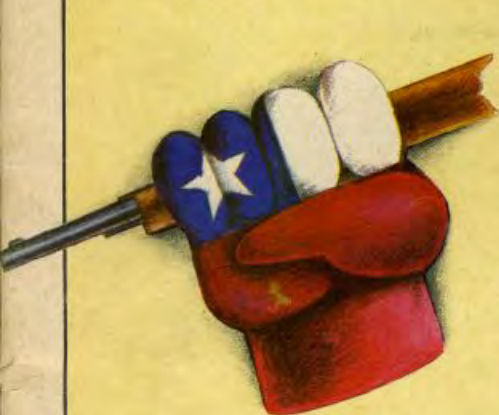


Paz y Justicia

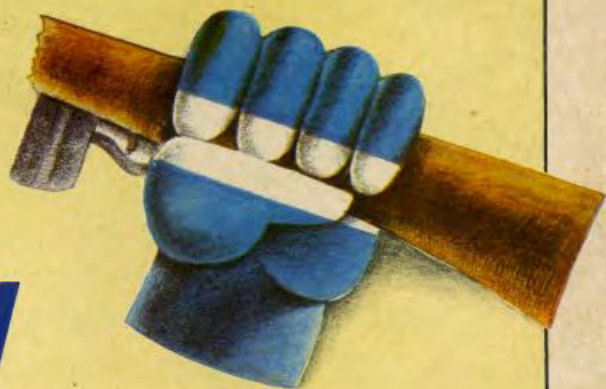
"La Paz es fruto de la Justicia" - Director: Adolfo Pérez Esquivel - Año II N° 13, septiembre 1984 - \$a 130.-

ASCENSOS MILITARES
Sin verdad no hay justicia

VOTE



y



VOTE SI

**a la Paz
a la Patria Grande
a la Participación Popular**

En este número:

3 Editorial

- 9 Eduardo Pimentel: Peseñas enormes esperanzas.
- 6 Estados Unidos no soporta que Nicaragua sea diferente. Por Omar Moreno.
- 9 Pinochet promete la muerte pero Chile defiende la vida. Por Elia Parra.
- 10 Paraguay: La realidad se filtra por las grietas del régimen. Por Javier Pampillon.
- 12 Además de pobres, mujeres. Por Piera P. Oria.
- 14 El crimen del apartheid se comete todos los días. Por Liliana Santirso y Hugo A. Brown.
- 16 Olvidar el pasado puede conducir a repetirlo. Por el padre Carlos A. Mullins.
- 19 Alberto Devoto: Junto a los campesinos, frente a los poderosos. Por Juan Carlos Robles.
- 21 El cristianismo político del proyecto Imperialista. Por Cayetano de Lella.
- 23 Brasil: Una Iglesia para los que más sufren. Por Roberto C. Cobian.
- 26 ¿Quién le tiene miedo a la Teología de la Liberación? Por fray Leonardo Boff.
- 28 Tucumán: Tranquila Universidad, las paredes oyen.
- 30 Ley de defensa de la democracia: Hay que definir claramente al enemigo. Por Julio Raffo.
- 32 Carta de situación.
- 34 Biografía ejemplar de un indio sospechoso. Diálogo de Alicia Lufiego con el padre Neptalí Liceta Ladera.
- 38 Gremios: El cambio será lento pero habrá comenzado.
- 41 Habrá paz aunque no se firme un tratado. Entrevista al senador Adolfo Gass, por Carlos Alberto Burgos y Agustín Rojo.
- 44 El litigio se magnifica a falta de otro contenido. Entrevista de Horacio Verbitsky a Mario Cámpora.
- 46 Lo esencial es integrar y unir a Latinoamérica. Entrevista a Diego May Zubiria, por Carlos Alberto Burgos.
- 48 Defender la Antártida en común con Chile. Entrevista al general Jorge Leal, por Agustín Rojo.
- 49 Paz para ambos pueblos. Entrevista al presidente del Partido Radical de Chile, Enrique Silva Cima, por Carlos Eichelbaum.
- 50 Años de lucha avalan los datos entregados al Congreso por la Comisión Técnica.
- 53 Silencios y consentimientos apañan a hijos del Proceso. Por Augusto Conte.
- 54 Enfrentar una situación que debe avergonzarnos. Entrevista a Nélida Baigorria, por Carlos Ortuondo.
- 57 La reapertura de la Universidad Nacional de Luján. Por Ermilio Fermin Mignone.
- 58 Democratizar la universidad y el país es tarea de todos. Desde La Plata, escribe Daniel Bosque.
- 60 Galileo Galilei: Una obra, un autor y una puesta. Por Pedro Loeb.
- 62 Como cantábamos ayer. Diálogo de Shirley Pfaffen y Agustín Rojo con Paco Ibañez y Juan "Tata" Cedron.

Lactario en Quilmes

Estimados lectores:

Nuevamente apelamos a la solidaridad de ustedes para llevar a cabo el trabajo de prevención en salud que estamos realizando en el barrio, desarrollado hasta ahora gracias a su contribución.

Para continuar con el plan de control de crecimiento y desarrollo de los niños que están llevando a cabo las madres y paliar los déficit nutricionales de la población infantil necesitamos **leche en polvo**.

Ante la inminente apertura de una nueva "Salita" carecemos de todos los elementos para su equipamiento como, por ejemplo, una balanza pediátrica, jeringas y agujas descartables, pediómetro, cinta métrica, una camilla, un nebulizador, un tensiometro con estetoscopio, etcétera.

Esperamos, con su colaboración, poder mejorar la expectativa de vida de un grupo de niños argentinos. Esta tarea comunitaria necesita de su apoyo. Muchas gracias.

Donaciones a: México 479 - Capital Federal.
34-8206

EDITOR
Paz y Justicia S.R.L.

DIRECTOR
Adolfo Pérez Esquivel

CONSEJO DE DIRECCION
Leonardo Pérez Esquivel, Manuel Luna,
Patricia Vázquez, Agustín Rojo

SECRETARIO DE REDACCION
Agustín Rojo

REDACCION
Carlos Alberto Burgos (coordinador), Carlos
Eichelbaum, Horacio Verbitsky

DEPARTAMENTO DE ARTE
Jefa de Arte: Carmen D'Elia
Diagramación: Beatriz Gutiérrez
Coordinación: Carlos Ortuondo

COLUMNISTAS
 Monseñor Miguel E. Hesayne, padre Antonio
 Puljané, Víctor De Gennaro, Augusto Conte
 Newton Carlos, Eduardo Fernández Novoa

COLABORARON EN ESTE NUMERO
Elia Parra, Liliana Santistó, Viviana Iuliano, Alicia Luffego, Shirley Pfaffen, Piera Paola Oria, Omar Moreno, padre Carlos A. Mullins, Juan Carlos Robles, Cayetano de Leila, Roberto C. Cobián, fray Leonardo Boff, Julio Raffo, Carlos Ortuondo, David Thomson, Hugo C. Brown, Emilio F. Mignone, Daniel Bosque, Pedro Loeb, Javier Pamplón.

FOTOGRAFIA
Leonardo Antoniadis, David Thomson,
Gustavo Giliabert, Mario Cocchi

REDACCION
Casa de la Paz - México 481
1097 Buenos Aires
Tel. 34-8206

Paz y Justicia. Revista mensual. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N° 1.190.908. Permitida la reproducción total o parcial con la sola mención del origen. Los artículos firmados no reflejan necesariamente la posición del editor. Distribuidor en Capital Federal, Juan C. Gómez. Distribuidor en el Interior, SADY S.A. Impresión: Buenos Aires Herald. Fotocomposición: Photo Lettering S.A. Fotograma e impresión de tapa: Jorge J. Uchietto.

Carrero Argentino Suc. San Isidro Bn. Pa.	FRANQUEO PAGADO CONIC 4449
	TARIFA REDUCIDA CONIC 1138-

Hay que terminar con el país de las sombras largas y los miedos

El gobierno constitucional recibió una herencia no querida y pesada, pero que es necesario asumir con coraje cívico si se la quiere revertir. Sólo así se avanzará hacia la democracia que todavía tenemos que conquistar.

Los avances son tortuosos y conflictivos a través de las sombras largas que aún hay que despejar. Hasta que se llegue a estar cerca de la luz, está la difícil tarea de esclarecer—con verdad y justicia—las violaciones a los derechos humanos.

El programa "Nunca más", preparado por la CONADEP, parece haber quedado en el olvido. Debería ser—es un clamor popular—difundido obligatoriamente por todas las estaciones de televisión del país, estatales o privadas, aun estas últimas, concesionarias de un servicio público.

Hasta hoy, a casi diez meses de gobierno constitucional, no hay una sola sentencia del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas sobre quienes cometieron terribles violaciones a los derechos humanos.

Una irresponsable actitud

Se producen atentados contra distintos sectores de la sociedad; los aparatos represivos están actuando, desde las sombras, con total impunidad. Y no es excesivo reiterar aquí lo que ya dije públicamente: cuando el Senado de la Nación aprueba masivamente los pliegos de ascensos militares—inclusive de aquellas personas que han sido acusadas judicialmente y ante la opinión pública—no hace más que afirmar la impunidad de quienes cometieron crímenes de lesa humanidad. La Cámara alta se ha desligado de las responsabilidades que la Constitución le determina tras un argumento insostenible desde todo punto de vista: que es la Justicia la que debe penar a los militares que hayan cometido algún tipo de delito. Esta afirmación, válida en sí misma, no guarda relación alguna con las atribuciones que los senadores tienen para aprobar o desaprobado los ascensos militares con un criterio político construido sobre la base del comportamiento general de las personas a ascender. El Senado poseía, porque los organismos defensores de los derechos humanos se lo habíamos hecho llegar, un conjunto de documentación acerca de varios de los militares propuestos para el ascenso suficiente como para cuestionarlos. Lamentablemente, esto señala una claudicación de quienes votaron esos ascensos desoyendo las demandas que, desde antes de las elecciones, venía realizando el conjunto de los sectores populares del país, respecto a la investigación, el juicio y el castigo de los responsables del terrorismo de Estado. Resulta dramática para el campo popular la impunidad que sentirán quienes participaron en la represión y ahora son premiados por la democracia. Son este tipo de actitudes las que generan la permanente pregunta en la gente sobre lo que puede ocurrir: si es posible otro golpe de Estado, si los militares van a reaccionar frente a las investigaciones de los "excesos" cometidos durante la "guerra sucia", tal y como siguen llamando diversos medios de difusión al genocidio vivido en nuestro país.

El general Menéndez nos confirma—cuchillo en mano—cuáles fueron sus anteriores procedimientos, y debemos preguntarnos si era necesario llegar a tales extremos para que el Poder Ejecutivo tomara algunas medidas para ordenar su detención.

La deuda externa es otra de las sombras que se ciernen sobre el país. Su negociación con el FMI se sigue dilatando y debe decidirse sin más retraso qué se va a pagar y qué no se va a pagar. Gran parte de esa deuda es de origen privado y debe saberse qué se hizo con los créditos obtenidos por este sector. El proceso inflacionario es galopante y aún no se ha tocado al sector especulativo. La patria financiera debe terminar.

Consulta popular sobre la propuesta del Papa

El diferendo limítrofe con la hermana república de Chile es otro de los miedos que parecen inmovilizar a los argentinos. Se trata de un problema antiguo, sobre el que nunca—no sólo durante la última dictadura militar—ha habido el debate suficiente. Y me refiero por supuesto al debate público y con participación popular. Los errores de la política exterior argentina han sido notorios a lo largo de

su historia; en este caso específico, basta con señalar cómo el gobierno de facto de Alejandro Lanusse somete la cuestión al arbitraje de la Corona británica, cuyos intereses en la región eran y son ampliamente conocidos.

El Padre Santo es un mediador y no un árbitro; su intervención fue providencial en momentos difíciles, cuando en 1978 casi nos llevan a una guerra contra un pueblo hermano como el de Chile.

Hay que dejar de lado el patriotismo y ser realistas. Si Chile lleva el problema a la Corte Internacional de La Haya o a la Asamblea General de las Naciones Unidas, las posibilidades de la Argentina son mínimas o nulas.

Es necesario llegar a una solución basada en la integración latinoamericana, lo que de ninguna manera puede ser visto como un aval a la criminal dictadura del general Pinochet.

No es posible hacer el juego a algunos sectores de la oposición que analizan el llamado a la consulta popular como una maniobra oficial para revalidar consenso. Apoyar esta iniciativa no puede, de ninguna manera, significar un apoyo indiscriminado y acrítico a la gestión gubernamental; por el contrario, es la demostración del apoyo que pueden recibir los actos de gobierno cuando responden a las aspiraciones profundas del conjunto de los sectores populares.

Son pequeñas minorías políticas y sociales, junto a sectores del principal partido opositor —y no el gobierno— quienes sostienen que la opción entre el sí y el no equivale a la de paz o guerra. Especulando con la posibilidad del "vote no o no vote" estos grupos no conseguirán llevar agua para su molino; lo único que podrán arrastrar será barro.

No puedo dejar de señalar, además, un elemento estratégico dentro de cualquier proyecto que tienda a la liberación integral de nuestro pueblo y de todos los pueblos latinoamericanos: la eliminación de una hipótesis de conflicto es el mejor modo para orientar los recursos nacionales hacia áreas de crecimiento social y económico, recursos que de otra manera, y aun con un gobierno constitucional, se desviarían hacia los requerimientos de "defensa".

Apoyamos por esto la decisión del gobierno de llamar a una consulta popular. Es necesario el que el pueblo participe y esto no se contradice con las decisiones que puedan tomar posteriormente los poderes Ejecutivo y Legislativo; por el contrario, les brinda un soporte y una orientación imprescindibles.

No se debe responder a los intentos de polarización

Este modo de entender la relación entre el gobierno y el pueblo debe ser asumido también por las actuales autoridades. No se puede seguir especulando con el miedo a la desestabilización. La unidad nacional, con conciencia crítica, es la mejor respuesta a cualquier intento golpista. La marcha realizada en la ciudad de Córdoba en repudio a los atentados que allí se sucedieron, así lo ha demostrado.

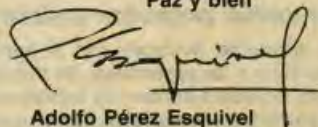
En este sentido, resulta poco seria la afirmación de que la huelga general convocada por la CGT para el pasado lunes 3, sólo se vincula con las necesidades electorales de algunos dirigentes. Sostener esto es no conocer la situación económica que viven los trabajadores. No obstante, no deja de sorprender la "combativa" actitud de ciertos dirigentes gremiales que en el pasado reciente se habían mantenido bastante al margen de las demandas populares.

De todos modos, sólo una situación en la que aún no se han despejado las sombras ni eliminado los miedos permite que surjan expresiones tales como que una huelga general es una provocación a la democracia. Este tipo de afirmaciones no son aceptables en boca de un funcionario de un gobierno elegido por el pueblo. El paro es un indicador importante, a modo de consulta de los trabajadores, quienes repudian una política económica que se va ajustando cada vez más a las exigencias del FMI.

Alguien me señalaba días pasados que el país está como el "Titanic": mientras el barco se hunde todos siguen bailando en la pista y escuchando la orquesta. No comparto esta visión pesimista, pero tampoco puede negarse que el riesgo existe si no se actúa con coraje cívico, superando los intereses partidistas y la especulación en procura de réditos políticos o sectoriales. Es necesario poner lo mejor de cada uno en la búsqueda del bien común.

Se deben tapar los rumbos, desagotar la sentina, afirmar las maniobras a bordo y conducir el barco a buen puerto. Estamos a tiempo, debemos terminar con las largas sombras que nos agobian y con los miedos que nos paralizan. ■

Paz y bien



Adolfo Pérez Esquivel

Eduardo Pimentel

Enormes pequeñas esperanzas



Eduardo Pimentel

Comprometerse en el camino enseñado por Cristo es asumir, en primer lugar, el sufrimiento propio y "ajeno", pero también compartir con El la esperanza.

Cuando en diciembre de 1975 Eduardo Pimentel fundó junto con un grupo de amigos la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, no hizo otra cosa que continuar con una actitud de vida que tuvo como constante el compromiso con cada uno de sus hermanos.

No hace falta reseñar las persecuciones de las que fue objeto a lo largo de los años de dictadura militar por mantener esta actitud. No es necesario hacerlo, porque en realidad no significaron absolutamente nada para el continuo desarrollo de sus actividades en defensa de los derechos humanos.

Particular hincapié hizo en una

reivindicación que consideraba fundamental: la abolición del servicio militar obligatorio.

Ante la convocatoria de las Fuerzas Armadas al sexto de sus hijos, Eduardo no dudó un solo instante en oponerse. Lo hizo como padre, como hombre y como cristiano, por entender que se contrariaban sus derechos, su moral y su religión. En este terreno tan áspero se enfrentó con los dictadores, del mismo modo y con la misma energía con que combatió para reclamar la aparición de los detenidos-desaparecidos.

No se reducía su compromiso a la mera denuncia verbal. Permanentemente se veía a Eduardo iniciando campañas de esclarecimiento y participando en marchas y movilizaciones. En la calle y con su presencia reafirmaba que no iba a transigir ante ningún tipo de actitud autoritaria

o violatoria de la dignidad del hombre.

Fue justamente en la calle, continuando su brega por la anulación de la ley de servicio militar obligatorio, que participó el 6 de agosto pasado de una marcha frente al Congreso. Tres días después, víctima de una bronquitis espasmódica producida por el frío de la plaza de los Dos Congresos, murió dejándonos su cariño y su ejemplo.

Durante el velorio, realizado en su casa de Ciudad Evita, cientos de personas del barrio, con su dolor, atestiguaban la magnitud del compromiso popular de Pimentel. Infinitas gratitudes desfilaron ante sus restos y acompañaron a su mujer e hijos. Entre esas enormes pequeñas esperanzas que sembraste e hiciste crecer, se cuenta la nuestra. Seguimos, Eduardo, junto a vos, en la lucha. ■

El barco de la paz portador de la solidaridad internacional

Estados Unidos no soporta que Nicaragua sea diferente

por Omar Moreno

Managua (de nuestro enviado especial). La luminosa y cálida mañana de julio parece presentar que ese día 26 el puerto de Corinto puede ser testigo de algo trascendente.

Bajo el sol radiante, ondean banderas sandinistas y nicaragüenses. Niños, mujeres, trabajadores, combatientes fijan sus miradas sobre el pesado barco que lentamente entra a puerto y parece venir a abrazar al pueblo nicaragüense en nombre de la paz.

Nicaragua está en guerra. Sin embargo, las armas que transporta este barco son inusuales: dos pesqueros, toneladas de fertilizantes, papel para imprimir boletas electorales, medicamentos. Y sobre todo, una gran dosis de apoyo político a la paz: la presencia de cuatro Premios Nobel junto con una nutrida representación ecuménica del más alto nivel y el apoyo oficial de numerosos países de Europa occidental y del grupo Contadora.

El esfuerzo había sido enorme; el resultado, espectacular. La cadena de televisión más importante de Estados Unidos, la NBC, ubicó el hecho en un lugar privilegiado de su información cotidiana; el "New York Times" consagró media página al tema. El propio Ronald Reagan acusó el golpe al declarar: "A mí no me interesa ese barco de la paz".

Pero, ¿por qué y para qué un barco de la paz?

Un poco de historia

Las primeras minas sembradas por Estados Unidos en el golfo de

Corinto provocaron el estupor de la prensa mundial e hicieron que el mundo tomara conciencia del problema de Nicaragua.

En esos días, Georges Wald, Premio Nobel de Fisiología y Medicina, y Adolfo Pérez Esquivel, Premio Nobel de la Paz, entrevistaron al presidente francés François Mitterrand, respecto de tan grave problema. El gobierno francés se manifestó dispuesto a aportar los barreminas necesarios para despejar los explosivos, si algún gobierno latinoamericano hacía un gesto similar. De allí surgió un primer esbozo: detrás de los barreminas se imaginó posible que navegara un barco pregonando la paz al mundo.

La idea evolucionó rápidamente hacia su forma definitiva. Así se sucedieron las entrevistas de Adolfo Pérez Esquivel con el gobierno noruego; la aceptación de la propuesta por el Parlamento de ese país; una maratónica ronda de consultas con los países europeos occidentales y del grupo Contadora; la concreción del apoyo de iglesias, instituciones no gubernamentales y grupos pacifistas de Estados Unidos y el mundo.

El 22 de mayo, un télex procedente de Noruega informaba la aprobación del envío del barco "Falknes". Bajo el rótulo de "Barco de la Paz", transportaría una ayuda humanitaria equivalente a 17 millones de coronas noruegas y a un grupo de personalidades que efectuaría un llamado a la paz en América Central en base al principio de respeto a la autodeterminación de los pueblos y el retiro de tropas y asesores extranjeros.

Días después el gobierno sueco anunció su donación que consistió en el equivalente de 3 millones de coronas suecas en papel para las elecciones.

Quando se anunció la salida y ruta del "Falknes", en el camino quedaron los proyectos de pizarra, la idea del barreminas, muchas horas de trabajo, de vuelos, de entrevistas frustradas o logradas y el importante apoyo de hombres como Javier Pérez de Cuéllar, secretario general de la ONU; Banea Soarez, secretario general de la OEA; Bill Wipfler, del Consejo Nacional de Iglesias de Estados Unidos; Ricardo Zambrana y Javier Chamorro, embajadores nicaragüenses; del pastor Havgar y de Guri Ulfrstad, del Kristent Freslag de Noruega; de Pancho Otero, del SERPAJ de Panamá, y del equipo del Washington Office Latin America.

El sandinismo frente a la estrategia de Reagan

Reducir la caracterización de la administración Reagan a la noción de "belicista" no es sólo peligroso, sino también implica una noción falsa e incompleta que resalta un aspecto constante que es su manifestación exterior, **la violencia**, en detrimento de sus verdaderos objetivos, que son de carácter económico y relativos a la seguridad nacional.

En este marco, los norteamericanos ven en el proceso nicaragüense un doble peligro: uno, económico, que es la implantación de un modelo capaz de afectar y per-

turbar el desarrollo del sistema de economía de mercado, del cual ellos se benefician en tanto país líder de ese sistema. Si dicho modelo tuviese éxito, podría servir de ejemplo. Estos modelos revolucionarios, además, entran en contradicción con intereses que, aunque marginales en la economía de los Estados Unidos, son de suma importancia por cuanto responden a grupos de presión nacionales. Implican para esos intereses un peligro por la posibilidad de generalización de procesos similares en la región y en el mundo.

La otra razón es el alto riesgo para la estrategia norteamericana que significaría la existencia de gobiernos capaces de poner en peligro el equilibrio estratégico mundial mediante la desestabilización de la frontera sur (ver informe de la Comisión Nacional bipartidista). Según el informe Kissinger, esto ocasionaría un aumento de las obligaciones de seguridad o la relocalización de fuerzas, en perjuicio de intereses vitales en otros puntos.

Como dice el informe bicameral, es vital controlar la insurgencia y reducir los conflictos a una dimensión latinoamericana.

Visto el antagonismo del modelo de desarrollo económico de Nicaragua con el de Estados Unidos, la asfixia económica —como se intentó en su momento con Cuba— se convierte en el arma capital contra el proceso nicaragüense.

El empleo de este tipo de presión, como las raíces de un árbol en suelo árido, engendra una desesperada búsqueda de salida hacia cualquier lugar y de cualquier modo —muchas veces, hacia los países del Este—. Este fenómeno, a su vez, facilita los planes del país agresor, pues sirve como excusa para demostrar la injerencia cubano-soviética en la región para explotar en su provecho político y estratégico las aspiraciones locales. Algunos ejemplos recientes sobre el uso de esta estrategia por los Estados Unidos lo configuran Mozambique en África, el Chile de Salvador Allende y la isla de Granada en América latina.

Ante esta realidad, las alternativas sandinistas se concentran sobre dos ejes: uno de ellos es obtener un claro y sustancial apoyo de países occidentales, que le permita a Nicaragua asegurar bases mínimas para continuar —sin desvirtuarlo— el tipo de desarrollo económico emprendido. Otro, obtener una suficiente presión diplomática de los países occidentales para garantizar la seguridad de sus fronteras y del propio proceso. En



Puerto Corinto festeja la llegada del "Barco de la Paz".

la etapa actual, este apoyo sólo puede ser logrado de los países rectores de Europa occidental; y fundamentalmente, de la socialdemocracia. A nuestro entender, ella es hoy la sola alternativa viable capaz de impedir la invasión directa o indirecta de los Estados Unidos. Pero cabe preguntarse, ¿puede una estrategia de este orden implementarse sin riesgo de que Nicaragua vea desvirtuadas las bases de su propio modelo?

Por qué un barco de la paz

El barco de la paz puede ser definido como el primer y más claro **acto de solidaridad**, capaz de provocar una sensibilización urgente en la comunidad internacional y más precisamente en Europa occidental.

Para ello, se requirieron dos elementos principales: que el cargamento fuera una efectiva carga de paz, que mostrara el rumbo de un nuevo tipo de apoyo a la Revolución, y que este gesto fuera avalado por personalidades e instituciones de valor probado en Occidente, y al mismo tiempo, por gobiernos, para mostrar el convencimiento de Occidente de que otro tipo de desarrollo es compatible con las economías de mercado.

Esta conjunción significaba avalar la idea de que Nicaragua está a la espera de la solidaridad económica y técnica y de que este conflicto, producto de la intrínseca contradicción entre pueblos pertenecientes a las economías centrales y periféricas —conflicto Norte-Sur— puede solucionarse al margen del conflicto Este-Oeste, inaugurando así las condiciones y el respeto, no sólo a una vía original, sino también al derecho de autodeterminación de los pueblos.

Los conflictos entre seres humanos y entre naciones se producen cuando la maraña de discursos y complicidades desaparecen para dejar al desnudo las contradicciones y las incompatibilidades, aun cuando éstas sean el fruto de la incompreensión o del egoísmo. Cuando se llega a ello, las diferencias sólo se solucionan por la destrucción o por su aceptación. La primera es la historia de las guerras, de la intolerancia que abre puertas a la opresión. La segunda es la de la comprensión, el camino de la esperanza, la que ejercita la humanidad en sus discursos desde hace dos mil años, pero que no consigue llevar a la práctica.

En sus análisis, los especialistas dan cuenta de la incompatibilidad de ambos sistemas y de los peligros que engendra su convivencia para la región. Por ello prevén el conflicto... Mientras tanto, Nicaragua, con su revolución y su ejemplo, lucha, espera y piensa, para que al fin los derechos a la tolerancia y a la diferencia sean ejercidos por la comunidad internacional y se descarte el uso de la fuerza. ■

Una etapa decisiva en la lucha por la libertad

Pinochet promete la muerte, pero Chile defiende la vida



"La situación actual de Chile es preocupante; muy claramente hemos dicho que la situación actual del país reclama actitudes distintas y que ojalá pudiera llegarse a una apertura política", acaba de afirmar públicamente monseñor Sergio Contreras, secretario general de la Conferencia Episcopal chilena.

"Existe una cerrazón —insistió el obispo—, un no darse cuenta del deseo tan prolongado del pueblo chileno, y que no es sólo un deseo que está en las declaraciones sino que la realidad lo hace sentir, de un pronto retorno a la democracia."

Las últimas semanas demostraron que la cerrazón no ha hecho

por Elia Parra

más que profundizarse; la represión a las jornadas de protesta del 4 y 5 de septiembre y los discursos más recientes de Augusto Pinochet, con sus reiteradas amenazas de "hacer otro 11 de setiembre" y sus exhortaciones por primera vez en los 11 años de dictadura, a que los sectores más definida y asumidamente fascistas de Chile organicen una estructura política única de apoyo al régimen, así lo demuestran.

Son datos que, por cierto, hablan del creciente nivel de deterioro del régimen y de la conciencia

que de este debilitamiento va adquiriendo Pinochet. Pero también, de la tendencia manifiesta del dictador a enfrentar esta realidad en el modo de las reacciones de las fieras acorraladas, tendencia de la que el endurecimiento del aparato represivo ofrece sobradas pruebas.

Esta coyuntura chilena adquiere así, el carácter de etapa decisiva en la lucha por la liberación del país, cuya suerte dependerá fundamentalmente de la definición de las fuerzas de la oposición democrática y revolucionaria, aparentemente sumergidas en una crisis de transición hacia la elaboración de una nueva estrategia unitaria.

La nueva protesta

Quizá la recurrencia a las jornadas nacionales de protesta como método de lucha evidencie el inicio del fin de esa crisis de transición. Las nuevas jornadas —las primeras desde el 27 de mayo—, convocadas para el 4 y 5 de setiembre y apoyadas por todas las organizaciones políticas, sindicales y populares que integran la oposición desde distintas tendencias, mostraron una vez más la unidad de hecho en las bases populares.

Pero es cierto que, hasta el momento, no han conseguido consagrarse definitivamente las insinuaciones de acuerdo para conformar una coordinadora unitaria que englobe a la coalición Alianza Democrática, al Bloque Socialista de Chile y al Movimiento Democrático Popular.

Alianza Democrática está integrada por la democracia cristiana, la derecha republicana, el Partido Radical, el Partido Social Demócrata y un sector del socialismo. En el Bloque Socialista militan casi todas las corrientes surgidas del viejo tronco socialista, más los dos MAPU y la izquierda cristiana. El Movimiento Democrático Popular reúne al Partido Comunista, a la fracción socialista orientada desde el exilio por Clodomiro Almeyda y al Movimiento de Izquierda Revolucionaria.

Desde hace ya varios meses, un conjunto de dirigentes de segunda línea de estas organizaciones viene clamando por una explícita unidad de acción, que involucre también al Comando Nacional de Trabajadores y a las organizaciones populares de auténtica representación.

En algunas regiones del país, el acuerdo entre todos los sectores había alcanzado un nivel de concreción casi total. Pero luego, sobre todo desde las fracciones más de centro derecha de las cúpulas partidarias de la Alianza Democrática, surgió la orden de congelar el proceso. Así lo confirmó hace pocos días el presidente de la Alianza Democrática de Puerto Montt,

Santiago Moreira, quien decidió tomar distancia de esa orden y concretar de todos modos el acuerdo. Esta decisión regional permitió, a mediados de agosto, el nacimiento del CUPO —Comando Unido de Partidos Opositores— conformado por todas las fuerzas que integran la Alianza, el Bloque y el MDP.

Muerte en la jornada por la vida

Mientras se procesa esta transición opositora, la violencia del régimen siguió mostrando toda su crudeza en estos últimos tiempos, no sólo en las jornadas del 4 y 5 de setiembre.

"Con toda el alma suplicamos a cada uno de los hombres de nuestra tierra que depongan los odios y depongan las armas de la violencia. O nosotros matamos el odio o el odio destruirá nuestra patria. Tememos, y ojalá nos equivoquemos, que por el camino del odio y de los asesinatos, en lugar de construir una patria más justa y más acogedora para todos, nos encaminamos a la destrucción de los valores más nobles en Chile y al fracaso de la más anhelada y esperanzada expectativa de nuestro pueblo: la justicia social."

Así había definido públicamente su adhesión y su llamado a la participación de todos los chilenos en la jornada "Chile defiende la vida" el cardenal Raúl Silva Henríquez, ex arzobispo de Santiago y símbolo de la dignidad y la resistencia a la dictadura para todos los chilenos.

Junto con el cardenal, entre otros participaron del Comité Convocante el ex vicepresidente Bernardo Leighton, el legendario líder sindical Clotario Blest, el artista Nemesio Antúnez y María Angélica Prats, hija del general demócrata Carlos Prats, asesinado hace 10 años en Buenos Aires por esbirros de Pinochet.

Las marchas organizadas durante la jornada reunieron efectivamente a grandes contingentes de chilenos, pero su significado

esencial fue brutalmente burlado por el régimen cuando las fuerzas de la represión cargaron sobre los manifestantes y provocaron la muerte de una persona, y heridas a muchas otras.

Un trágico balance que sólo pudo reforzar las declaraciones —poco antes de la jornada— hechas por el titular de la Vicaría de la Solidaridad del arzobispado de Santiago, monseñor Ignacio Gutiérrez: "La convicción popular que existe en Chile es que la vida está a merced de la autoridad; no me refiero al derecho a la vida en su sentido amplio, sino en su acepción restringida elemental. Esto es, a que la vida sea respetada en el marco de un estado de derecho, de un sistema jurídico y de condiciones institucionales que la protejan".

Por cierto, sólo pasaron muy pocos días desde la realización de la jornada hasta el momento en el que Pinochet, en declaraciones públicas, afirmó que la Vicaría de la Solidaridad "está en manos de gente de tendencia comunizante". Caracterización que, en boca de un hombre del régimen de este Chile, implica para su destinatario una condena sin juicio previo. El martirologio del padre André Varlan es una trágica prueba de demostración.

Para Jorge Osorio, coordinador nacional del Servicio Paz y Justicia de Chile, "llegamos al extremo de tener que levantar nuestra voz moral para denunciar que en Chile no se respeta la vida y que gran cantidad de chilenos ignora aún esta violación, envileciéndose de esa manera la cultura moral del país, lo que se expresa en una crisis profunda y, lamentablemente, nos conduce a la desintegración".

Osorio sostuvo también que "el actual conflicto político y social de la Nación es un desafío a tomar una opción entre dos caminos opuestos: el de la civilización o el de la barbarie. El camino de la civilización que nos conduce al respeto de la vida es el camino hacia la democracia donde el Estado es recuperado por su soberano titular: el pueblo". ■

Paraguay agobiado por los discursos y la austeridad

La realidad se filtra por las grietas del régimen

Por Javier Pampillón

Miguel Angel Asturias, en "El Señor Presidente", cuenta la historia de un déspota de mano firme y actitudes distantes que maneja a discreción el presente y el destino de un país empobrecido. Una nación de principios de siglo, con sus habitantes aterrados, donde cualquier protesta se aborta, no existen insurrecciones y todo silencio que no se parezca al del poder es un simple juego subversivo.

En la patria que describe Asturias hay un terror concreto, producto de secuestros incesantes, muertes tumultuosas, desprecios y desgarros.

En la patria paraguaya del presidente Alfredo Stroessner ya no se secuestra; las cárceles comenzaron a vaciarse desde hace unos cinco años, y el mandatario —que acaba de cumplir 30 años de vitalicio gobierno— ya no parece preocuparse por convocar al terror para sostener el corsé feudal alrededor del país.

Si la patria que define Asturias durara cien años —o tan sólo treinta— cabría preguntarse cómo acabaría su pueblo, el que quedara; cómo andaría el hombre, marchando del empleo al hogar; cómo serían los niños, si los hubiera.

Paraguay acaso, como ningún otro ejemplo, responde hoy claramente a la hipótesis: su pueblo se iría encorvando y la derrota lo devoraría todo. La represión, en fin, desaparecería por innecesaria, pero permanecería como una nube sobrevolando la impotencia.

La "plata dulce" de Itaipú

Con tres millones de habitantes, este pequeño país campesino lo-

gró durante la mayoría de los años de gobierno de Stroessner estabilizar su inflación en un promedio del cinco por ciento anual y hasta darse el lujo de contratar su deuda externa —actualmente de 1.500 millones de dólares— a tasa fija, esquivando el problema que ahora acosa a Latinoamérica cuando aumentan los intereses en los Estados Unidos.

Estos "logros" se explican a partir de una represión cuidadosa en cantidad, y no tanto en calidad, aplicada durante una buena parte del proceso del Partido Colorado en el poder, que controló compulsivamente desfasajes salariales y volcó toneladas de almidón político sobre el país.

Los índices inflacionarios tuvieron como inevitable consecuencia una tasa de desocupación que en sus mejores épocas —hasta mediados de la década de los '70—, llegó a ser la menor de América latina, medido esto no en función de la realidad del campesinado, la mayoría de la población, sino de los sectores radicados en Asunción, la capital.

No obstante el congelamiento, el orden constituido por Stroessner comenzó a trastabillar desde hace unos cinco años, en coincidencia con la finalización de la gigantesca represa de Itaipú, construida mancomunadamente con Brasil.

La impresionante obra volcó sobre Paraguay a todo lo largo de la década de 1970, entre 2.000 y 3.000 millones de dólares de "dinero fácil", la "plata dulce" paraguaya que, al igual que otros ejemplos, desapareció tan abruptamente como llegó.

Aquella fortuna transformada en lujosas mansiones y decenas de costosos automóviles importados, permitió al régimen financiar la inflación que, al comenzar los '70, empezaba a atrapar al país, especialmente inyectada desde la Argentina, vendedora de cereales y de Brasil, vendedor de manufacturas.

Las medallas del general

La finalización de Itaipú dejó sin oxígeno a Stroessner y su gente, y la realidad sobrevino sin vueltas.

La medalla de la inflación reducida y eterna, colgada en el pecho del general presidente, se desprendió inevitablemente. Ya en 1980 había crecido hasta el 10 por ciento.

Desde entonces y hasta ahora, el índice trepó al 25 por ciento y un efecto parecido se produjo con la otra cucarda, la de la insignificante desocupación.

Según cifras de la Comisión Económica de América Latina, CEPAL, y confirmadas por el Banco Central del Paraguay, la desocupación alcanza actualmente a más del 10 por ciento de la población económicamente activa, estimada en poco menos de un millón de habitantes.

Esto es más de 100.000 personas sin trabajo en un país de tres millones de habitantes.

Asimismo el producto bruto interno, que en 1981 creció en 8,5 por ciento, lo hizo en 1982 en sólo un dos por ciento y en el '83 en un 3,7%, con un fuerte descenso previsto para este año.

Al panorama hay que sumarle el aumento del contrabando, que llega al extremo de un descarado co-

mercio ilegal hacia el exterior. Así fue comercializada, por ejemplo, la mitad de la cosecha de soja del año pasado.

El cuadro inquietante dentro de las feudales fronteras de la patria de Stroessner llevó a su gobierno a convocar, por primera vez en su historia, a un plan de austeridad. Desde enero pasado se han congelado los sueldos.

El deterioro de la situación tiene dos aspectos muy claros y relacionados con dos niveles en que puede dividirse el país. Por un lado, los 500.000 habitantes de Asunción, donde sobreviven oficinistas y profesionales y el mínimo sector privilegiado enroscado en los beneficios del régimen. Por el otro, el resto del país, es decir, nuevamente, el campesinado, que en sus peores capas sobrevive abandonado, alimentándose de lo que siembra en terrenos que "usurpa" a los latifundistas.

La austeridad propuesta por el gobierno está especialmente focalizada en Asunción, donde puede respaldarse por medio de la eterna ley de estado de sitio que existe en Paraguay desde antes de comenzar el régimen de Stroessner hace 30 años y que el gobernante mantiene como llave preventiva, según suele explicar al ministro del Interior, Sabino Montanaro.

El terror cotidiano

El apriete de cinturones generado por la nueva situación económica cayó sobre la población sin producir reacciones.

La oposición, enredada en conflictos internos, se encuentra perpleja ante la aparición de este nuevo factor en la realidad paraguaya.

Uno de los dirigentes del Acuerdo Nacional, coalición política que agrupa a cuatro corrientes opositoras, explicó la falta de protestas sindicales o populares debido al estricto control que ejerce el partido Colorado sobre los gremios y la central obrera.

"Para lanzar una huelga se precisa organización. Los intentos ensayados alguna vez terminaron

con la detención de sus propulsores, el exilio o la expulsión lisa y llana sin aviso previo". Lo mismo ocurre en la universidad.

Este es el marco que los opositores definen como el terror concreto en que los paraguayos sobrellevan sus vidas. Pero el terror, sin embargo, no es tan palpable. La gente camina por las calles de Asunción, entre los modernos edificios que dejó la "locura de Itaipú" y las viejas casonas coloniales, sin evidenciar el miedo.

Sólo se los ve con sus espaldas caídas. Sobre esa derrota evidente y dolorosa, el personalista régimen del general Stroessner edifi-

có su dictadura, embriagado de discursos a los que ahora agrega el peso de la austeridad confiando desde el silencio de su poder, en que Paraguay seguirá ajeno a las convulsiones que sufre el mundo y que nadie quebrará la estricta senda que se ha trazado.

Sin embargo, a raíz de la inflación, Paraguay entró en la realidad. Y la realidad, como la historia, es una anciana inteligente que se instala más entre los pueblos que entre sus tiranos, como le tocó aprender siquiera desde la tumba al generalísimo Franco, aquel primo europeo del dictador paraguayo. ■

PIDALA EN SU KIOSCO



Editorial EXPERIENCIA

EDICION ESPECIAL 64 Pag.



LUCHAS OBRERAS ARGENTINAS

AGUSTIN TOSCO

DIRIGENTE SINDICAL REVOLUCIONARIO

"El rol de la CLASE OBRERA no es participar como socio menor y subalterno de las esferas del poder de la oligarquía y de la reacción, sino impulsar las transformaciones revolucionarias que cambien en profundidad el sistema de opresión, de explotación y miseria"

Otra de las humillaciones latinoamericanas

Además de pobres, mujeres

por Piera Paola Oria

¿Qué pasa con las mujeres en América latina? Por cierto que muchas cosas, aunque en realidad, no todas ellas demasiado buenas. En reuniones y simposios llevados a cabo últimamente para discutir el problema de la mujer bajo distintos aspectos, laboral, educacional, ideológico, de participación política, etc., las conclusiones a las que se llegó no son nada estimulantes. Ponen al descubierto la situación en la que se encuentra la mitad de los seres humanos de esta parte del continente, a la que, a las condiciones de extrema pobreza en la que está inmersa una abrumadora mayoría de la población, hay que sumarle el hecho de ser mujer.

Vivian Mota, coordinadora de la Unidad de Integración de la Mujer de la CEPAL, dijo en un simposio llevado a cabo en Santiago de Chile hace poco tiempo: "Lo peor que puede pasarle a una persona en América latina es ser mujer y pertenecer a los estratos más pobres". Para una mujer, ser pobre en América latina —como en cualquier otra parte del Tercer Mundo— sin duda significa estar sumida en una serie de situaciones desventajosas, algunas de las cuales tienen origen en su sexo. Rota por imposiciones de carácter económico la estructura familiar tradicional, en la que la mujer pertenece enteramente al hogar, a la esfera doméstica, en la que permanece durante toda su vida como reproductora de la especie, prácticamente aislada de las demás relaciones sociales o integrada, en el caso de las poblaciones campesinas a la producción privada para el uso familiar, la mujer se ve impulsada a integrarse al mercado de trabajo, o sea, proletarizarse.

Pero esta irrupción de la mujer en el mercado de trabajo, impulsada por la necesidad, no rompe por sí sola con los milenarios esquemas —tan vigentes todavía— de

que hombres y mujeres pertenecen a esferas distintas. A ellas se las sigue considerando aptas **por naturaleza** para ciertas tareas vinculadas con su sexo. Así, esta tendencia a la proletarización masiva femenina, en el caso de mujeres sin ninguna preparación específica, las convierte en asalariadas que realizan los trabajos considerados socialmente menos calificados y que, de alguna manera guardan una clara analogía con las que realizan en el hogar. De cada cinco de todas las mujeres económicamente activas en América latina, dos trabajan como empleadas domésticas, y el resto, las que han tenido oportunidad de una formación profesional, están vinculadas en una alta proporción al ámbito educativo y asistencial.

Trabajadoras de tiempo completo

Pero el hecho de estar inserta en el mercado de trabajo, y en mu-

chos casos convertirse en la sostenedora material de la familia, no modifica sustancialmente, tanto para ella como para el otro sexo, la convicción de que ciertas tareas en el hogar, le corresponden exclusivamente a la mujer. Nos referimos a ese trabajo que tantas discusiones ha suscitado entre ciertos sociólogos ante la dificultad de su catalogación: el trabajo doméstico, "ese trabajo que no existe" como lo define Antoine Artoise, Este trabajo, que sobre todo en nuestras sociedades aparece como inherente a la mujer, si se lo suma al trabajo asalariado, el que se cumple fuera de casa durante ocho horas diarias, lleva a la triste conclusión de que la mujer, a lo largo de casi toda su vida, soporta una doble carga.

Nos parece oportuno recordar aquí el resultado de una investigación llevada a cabo por sociólogos suizos, ya que ellos han demostrado que la jornada de trabajo de cualquier madre ocupada en la industria o el comercio empieza a las seis de la mañana para acabar a las once de la noche y que la



mujer con dos hijos trabaja cien horas a la semana. Si esa es la triste realidad de la mujer media europea, a nosotros nos queda imaginar cuál es la de la mujer pobre latinoamericana, la desprovista de todo bienestar material, es decir, la inmensa mayoría.

Nos parecen muy justas las palabras de Vivian Mota cuando en el citado simposio, en el que participaron 25 especialistas representantes de 11 países latinoamericanos, entre ellos la Argentina, señaló: "Es incongruente dar a la mujer jerarquía de protagonista social significativa y, al mismo tiempo, negarle el espacio total en lo social. Vale decir, negar el acceso de la mujer al trabajo, a la educación, a la creación cultural, a la liberación de su sexualidad. A la mujer hay que otorgarle el espacio social que merece".

La historia que hacen los hombres

Hoy en día no hay un solo partido político en América latina que excluya a las mujeres, y el derecho al voto, después de la Primera Guerra Mundial, les ha sido otorgado en todos los países en el término de 32 años; el primero fue

Ecuador (1929) y el último Paraguay (1961). Si bien Chile y Perú otorgaron el voto a las mujeres sólo en 1949 y 1955, respectivamente, en esos dos países hay que destacar que ya antes de la Primera Guerra se había iniciado un fuerte movimiento femenino basado en la exigencia de este derecho. Si desde el punto de vista jurídico institucional somos consideradas "protagonistas sociales significativas", en la realidad podemos comprobar, por propias manifestaciones de los monopolizadores del poder, los **hombres que hacen historia**, que no siempre somos miradas con total confianza y, en algunos casos, los somos como verdaderas enemigas potenciales para sus proyectos políticos, ante la posibilidad de que no usemos correctamente el voto. Tal es el caso de Víctor Raúl Haya de la Torre en Perú, quien, como jefe de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) tomó una postura oficial en contra del sufragio de las mujeres porque estaba seguro de que las que obtendrían el voto, provenientes del estrato más conservador de la sociedad, se convertirían en un fuerte soporte de las ideas conservadoras. De igual modo, en México, los líderes del gobierno retrasaron el sufragio

universal a las mujeres hasta 1953, es decir, más de 30 años después de la Revolución porque creían que las mujeres se opondrían a la secularización del Estado mexicano.

Cuando no necesitan que nadie las llame

Ni ante las leyes —y para esto basta analizar con un poco de atención los códigos civiles y legales— ni en la vida diaria de nuestras sociedades somos consideradas con iguales derechos que los hombres. Sin embargo, desde esa posición de desigualdad, las mujeres han ido asumiendo actitudes que sorprenden y toman desprevenido a más de uno de aquellos convencidos de su **innata pasividad**. Nos estamos refiriendo a aquellos momentos cruciales en que todo un pueblo decide luchar hasta el final en la defensa de su amenazada libertad. Muchos ejemplos a lo largo de pocos años nos muestran que, en esos momentos, las mujeres del pueblo, las oprimidas, las marginadas, se hacen presentes para luchar a la par de los hombres. Si durante toda una vida cumplieron sumisamente con los "roles femeninos" impuestos por los códigos de una sociedad tradicional, es en esas circunstancias cuando los rompen sin ninguna vacilación, sintiéndose protagonistas conscientes en la lucha por la defensa de la dignidad. Si ante un objetivo social trascendente, la mujer es capaz de activar todo su potencial, no podemos dudar de que también será capaz de luchar —con las armas que su propia toma de conciencia le irá indicando— por el lugar que se merece dentro de la sociedad.

Tal vez sea sólo luchando como obtendremos verdaderamente ese lugar de igualdad, porque esta igualdad sólo será auténtica cuando, tanto hombres como mujeres entendamos que; antes que la pertenencia a uno u otro sexo, pertenecemos a la categoría de seres humanos. ■



Nelson Mandela, preso, encarna la lucha por la igualdad

El crimen del apartheid se comete todos los días

por Hugo A. Brown y Liliana Santirso

Este crimen institucionalizado, perpetrado por el gobierno de Sudáfrica contra 23 millones de seres humanos, con el apoyo de varios gobiernos occidentales, parece haber herido por fin las sensibilidades de varios países europeos, a pesar de los esfuerzos del gobierno de Pretoria por "lavarle la cara" a la discriminación racial y presentar una imagen de "evolución" de su sistema social y político.

Durante una jornada normal de trabajo, en una hacienda en las cercanías de Swakopmund —en la ocupada Namibia— un capataz dio una orden a un peón. Era una orden común, de trabajo, dada en el tono y con el modo habituales del capataz. Pero el trabajador, tal vez hastiado por la prepotencia cotidiana de su superior, le respondió que se metiera su orden... donde le cupiera.

A lo que el capataz respondió con toda calma sacando su arma y matando al peón insubordinado de un certero balazo.

En otro lugar de África austral, en una de las villas de emergencia que rodean las grandes ciudades sudafricanas, se cumplió un aparatoso operativo policial: dos patrullas se estacionaron con los motores en marcha cerca de una de las vetustas casuchas, todas iguales, que forman la mayor parte de las viviendas en este tipo de asentamiento; de las patrulleros descendieron cuatro policías armados hasta los dientes, y mientras dos de ellos se apostaban en las cercanías con las metralletas listas, los otros dos derribaban la puerta y, lanzando gritos y amenazas, sacaron a los ocupantes: un hombre y una mujer. Mientras golpeaban al hombre, se llevaron a la mujer. Su delito: estar visitando a su esposo sin tener el necesario permiso del gobierno.

Y en un tercer lugar, la prisión de máxima seguridad de Pollsmoor, a corta distancia de Ciudad del Ca-

bo, un sexagenario campeón de los derechos de los pueblos, Premio Simón Bolívar de 1983, doctor honoris causa en una docena de universidades en todo el mundo, sigue purgando una condena cuya sola enunciación es absurda: "Perpetuidad más cinco años". El delito de este hombre está descrito como "sabotaje y conspiración con miras a cambiar el gobierno mediante la violencia". Es realidad, fue sorprendido mientras trataba de colocar una bomba en un entronque ferroviario; de haber explotado dicha bomba no habría provocado víctimas, porque el lugar se hallaba a más de 500 metros de cualquier zona habitada.

Estos episodios, en contara de lo que pudiera creerse, no han sido extraídos de ninguna ficción al estilo de 1984, sino de la vida cotidiana de un país, que es la República Sudafricana.

En el primer caso, el capataz asesino nunca fue juzgado, ni siquiera recibió una reprimenda, simplemente porque era de tez blanca; su víctima, el peón insolente, la tenía negra, de modo que no tenía derechos de ninguna clase ni merecía la menor compasión.

En el segundo, la mujer que había ido a escondidas a pasar unas noches clandestinas con su propio esposo, había violado una de las leyes más inicuas y absurdas de su país; aquella que dice que los trabajadores deben concurrir solos a sus lugares de trabajo en la

Sudáfrica "blanca", mientras las mujeres se quedan a cuidar del hogar en la reserva, frecuentemente a cientos de kilómetros de distancia.

Las excepciones son pocas. El trabajador tiene derecho a pasar sus vacaciones en su hogar (dos semanas), y la mujer tiene derecho a visitar a su esposo en su sitio de labores también una vez al año (por 72 horas). Las razones para esto son claras; en primer lugar, hay que controlar la reproducción de la población negra, entorpeciendo al máximo; en segundo lugar, hay que coartar el último vestigio de organización que le queda a dicha población; prohibidos los sindicatos, clubes y otros núcleos, la familia es el único elemento de unión que le queda al pueblo de Sudáfrica, de modo que también debe ser destruido.

El "otro jefe"

Y, por último, el tercer caso es quizás el más ilustrativo de la realidad omnipresente e ineludible del **apartheid**. El preso se llama Nelson Mandela y, efectivamente, cometió un delito al tratar de dinamitar una vía férrea.

Pero su condena es tan desproporcionada a la magnitud de la infracción que revela a las claras que la intención del gobierno sudafricano va mucho más allá de la simple represión del delito. Porque Mandela es también dirigente máximo del African National Con-

gress (ANC), la organización principal que lucha por la liberación del pueblo de Sudáfrica del yugo de ese sistema absurdo, de esclavitud institucionalizada, que es el **apartheid**.

¿Que el ANC busca exterminar a los blancos?

Nada más lejos de la verdad que este infundio con que el gobierno sudafricano busca intimidar a la población blanca de su país.

Cierto, el propio Mandela asustó a la opinión pública de todo el mundo cuando le espetó a un juez: "Usted no tiene ningún derecho de juzgarme, porque su ley es una ley hecha para aplastar a mi pueblo, una ley sobre la cual no he sido consultado, una ley concebida para asegurar la destrucción de un pueblo en beneficio de otro".

¡Qué sacrilegio! ¡Qué ataque a las bases mismas de una sociedad! ¡Cuestionar hasta la misma Ley!

Pero Mandela sabía de qué estaba hablando. La constitución sudafricana, confeccionada por la minoría blanca (4,5 millones de habitantes de origen holandés e inglés) ha creado un minucioso cuerpo de leyes destinado a sumir a la mayoría de color (23 millones de africanos y unos tres millones de mestizos y asiáticos) en una auténtica esclavitud, llegando al extremo de crear falsos países donde exiliar a los pobladores africanos, lejos de los centros de prosperidad, encerrados en auténticos campos de concentración.

Por todo esto, la voz de Mandela no cayó en el vacío. El es reconocido en la actualidad como el máximo líder de la comunidad africana de su país.

Y tanto él como su organización son aceptados como entes fundamentalmente pacificadores, partidarios de la unión y la justicia. También durante su juicio farsesco y amañado, Mandela logró decirles a sus jueces:

"Alimento el ideal de una democracia y una sociedad libre en la cual todo el mundo, todas las razas, vivan en armonía y dispongan de oportunidades iguales".



En otras declaraciones, ha insistido sobre la necesidad de una sociedad abierta y plurirracial para su país, donde la igualdad y la tolerancia constituyen las bases para la convivencia.

Esta prédica de Mandela, aun desde los muros de la prisión, ha encontrado auditorios sensibles, incluso en países que apoyan al gobierno racista de Pretoria.

La primera ministra inglesa, Margaret Thatcher, inquirió al premier sudafricano, Piet Botha —durante la visita que hizo recientemente a la Gran Bretaña—, sobre la suerte del "otro jefe" sudafricano, preso en Pollsmoor.

Cuando Botha fue a Alemania, el jefe de la oposición, Hans Jürgen Vogel, reclamó públicamente por la liberación del líder nacionalista, mientras que en Portugal, Bélgica, Suiza y Francia se producían manifestaciones multitudinarias de repudio al **apartheid** y al gobierno que sostiene tan odioso sistema.

El fracaso de una mentira

Dichas preocupaciones, expresadas por líderes políticos de países presuntamente favorables a Sudáfrica, deben constituir una seria advertencia al gobierno de Pretoria. Esta visita de Botha a Europa fue concebida como una gran maniobra publicitaria, tendiente a demostrar que el **apartheid** estaba cambiando de cara y que podían esperarse progresos reales en el futuro.

— Hay hombres en Sudáfrica —exclamó Botha en Suiza— que creen

que el negro es inferior al blanco. Pero yo no soy uno de esos hombres, y ninguno de ellos se halla en mi gobierno.

Para apuntalar tales declaraciones, Botha exhibía la nueva constitución sudafricana, que otorga ciertos restringidos derechos políticos a los mestizos y a los hombres de origen asiático.

Una patraña vil. Lo que se propone en realidad dicho documento es, simplemente, dividir a la comunidad de los marginados. Hacerles pensar a los mestizos y asiáticos que pertenecen al grupo de los "elegidos", Granjearse tres millones de aliados contra la inmensa mayoría de desposeídos.

Pero los comentarios acuciosos de la Thatcher y de Vogel, junto con las preguntas agudas y desconfiadas del presidente suizo, Leon Schlumpf, deben demostrarle a Botha que sus presuntos aliados ya alimentan dudas muy serias.

Hasta el más incondicional de los amigos, como el norteamericano Ronald Regan, se ve obligado a pedirle a Pretoria que busque una "solución negociada" al problema de la ocupación ilegal de Namibia.

Y en Buenos Aires, tradicionalmente el mayor punto de apoyo de Sudáfrica en América latina, el embajador de Pretoria se ve obligado a retirarse (dejando en su lugar a un encargado de negocios), señalando claramente que aquí también la corriente se ha vuelto contra lo que es quizás el mayor crimen de lesa humanidad que se sigue perpetrando en el mundo. ■

Polémica sobre la actitud de la Iglesia argentina

Olvidar el pasado puede conducir a repetirlo

por el padre Carlos A. Mullins

El autor vive en la ciudad de Nueva York desde hace varios años y, además de estar a cargo de la pastoral para hispanoparlantes en esa ciudad, se desempeña como corresponsal de la revista "Actualidad Pastoral".

¿Los obispos argentinos estuvieron a la altura de su misión profética durante los años de la represión militar? ¿Se hicieron acreedores al calificativo de "cómplices" por su silencio ante la "desaparición" de miles de ciudadanos? ¿Están justificados los ataques a la jerarquía eclesiástica, o se trata de un rebrote anticlerical o la simple proyección de una generalizada frustración?

La polémica entre los que acusan y los que se defienden amenaza con ser prolongada, amarga y agresiva.

Un ejemplo reciente de este duro enfrentamiento fue el contraataque de monseñor Antonio Plaza, arzobispo de La Plata, quien calificó a las Madres de Plaza de Mayo de "pobrecitas mujeres engañadas y financiadas por algunos grupos políticos". Estas replicaron que "monseñor Plaza no tiene ningún elemento válido para decir esas barbaridades... para nosotros el pobrecito es él, que se va a ir al infierno de cabeza".

La polémica ha trascendido las fronteras nacionales, debido a la dimensión mundial de la lucha por la defensa de los derechos humanos.

Hace poco, la Radio Exterior de España hizo este duro comentario: "La Iglesia argentina, la misma que se mantuvo callada durante los negros años de la represión, ha levantado su voz para protestar por algunas decisiones laicas del

actual gobierno radical... no por 'desaparecidos', no porque haya sido vulnerada la integridad física de las personas... La jerarquía católica de la Iglesia argentina debería hacer una autocritica de su comportamiento durante la dictadura y asumir sus culpas, que no son pocas. Hoy se ha comprobado, por ejemplo, que sacerdotes católicos asistieron en centros clandestinos a moribundos por las torturas. ¿No les parece un cinismo tremendo? ¿No les recuerda esto los años más negros de la Inquisición?".

Con el retorno a la democracia, comenzó en la Argentina un saludable autoanálisis personal y colectivo acerca del comportamiento observado durante la dura etapa que vivió el país.

El pueblo argentino, al despertar del engaño en que lo había sumido la bien orquestada propaganda del régimen militar, al ir descubriendo los horrores de la represión, al observar el dantesco espectáculo de huesos desenterrados, comenzó a señalar a los que debieron hablar y no lo hicieron.

La jerarquía eclesiástica argentina, uno de los factores de poder en la sociedad nacional, comenzó a ser cuestionada y se la estigmatizó con el mote de "Iglesia del silencio y de la complicidad". Silencio ante la violación de los derechos humanos y complicidad con el régimen militar.

No fue únicamente la Iglesia la que pasó por el tamiz de la crítica.

Hubo otros sectores con real influencia en la sociedad que recibieron reproches similares. Una de las Madres de Plaza de Mayo sintetizó su amargura y decepción con estas palabras: "Si los obispos, los jueces y los periodistas hubieran hablado a tiempo, se hubieran salvado muchas vidas".

El Premio Nobel de la Paz 1980, el argentino Adolfo Pérez Esquivel, había acusado a la Iglesia de "subordinar la suerte de los detenidos-desaparecidos a sus compromisos con el régimen militar".

El escritor Ernesto Sábato, presidente de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, expresó que "de la jerarquía lo menos que se puede decir es que fue débil y que cometió hechos que verdaderamente no se pueden calificar".

Es innegable que la Iglesia tiene el deber de cumplir, en todo momento y en cualquier circunstancia, con su función profética. Uno de los aspectos fundamentales y mas comprometidos del profetismo es la denuncia privada y pública.

Los obispos de América latina escribieron en el documento de Puebla: "Asumir tal función (profética) ha sido labor dura para los pastores. Hemos intentado ser voz de los que no tienen voz y testimoniar la misma predilección del Señor por los pobres y los que sufren".

Cuando la Iglesia deja de cumplir con su función profética en un

momento crucial de la historia, pierde su fuerza moral, ya no es levadura en la masa y lo que es más grave, no goza de credibilidad.

Hoy los obispos argentinos han lanzado una gran campaña en defensa de la familia y en contra de una posible ley de divorcio. Pero, muchos se preguntan: cuando la familia argentina estaba siendo destruida por las violaciones de domicilios, por la detención y posterior desaparición de padres y madres, por los traumas psicológicos en los niños que presenciaron esos vandalismos o crecieron sin saber nada de sus padres, ¿qué hacían o decían los mismos pastores para defender a las familias argentinas?

Quiénes cuestionan el comportamiento de la Conferencia Episcopal Argentina durante los años de la represión militar suelen hacer referencia al modo de actuar tan diferente de los obispos de Chile y de Brasil en circunstancias similares.

El cardenal chileno Raúl Silva Henríquez y el cardenal brasileño Evaristo Arns se jugaron por la suerte de miles de víctimas de la represión y hoy pueden recorrer el mundo entero con la autoridad moral de quien no calló, pese a críticas y amenazas, ante las violaciones a la dignidad humana.

Fue el cardenal Evaristo Arns quien le entregó al papa Juan Pablo II una detallada lista de 7.291 personas "desaparecidas" en la Argentina. Este gesto humanitario del cardenal brasileño disgustó a muchos, porque pasó "por encima del canal natural, que es el episcopado argentino".

Ese canal natural del episcopado argentino, ¿confeccionó alguna lista de detenidos-desaparecidos, alguna vez recibió a las Madres de Plaza de Mayo para escuchar sus dramas, ofreció al Papa un informe detallado sobre los crímenes de la represión?

No todos los obispos argentinos callaron, es verdad.

Hubo voces valientes dentro del episcopado, que denunciaron constantemente los métodos ile-



Frente de la Catedral Metropolitana durante la última Marcha de la Resistencia.

gales de la represión ilegítima, muchas veces ante la desaprobación y la crítica de sus pares.

Algunos nombres quedarán para siempre en el recuerdo de los grupos de derechos humanos y sobre todo de los familiares de los detenidos-desaparecidos.

Ellos son monseñor Vicente Zazpe, arzobispo de Santa Fe, ya fallecido; monseñor Jaime de Nevares, obispo de Neuquén; monseñor Miguel Hesayne, obispo de Río Negro, monseñor Jorge Novak, obispo de Quilmes.

Quiénes rescatan a estos cuatro pastores del "silencio y del compromiso", piensan que si la totalidad de los 89 obispos de Argentina hubieran asumido una actitud similar, hoy habría menos decepción y mayor confianza.

No todos los obispos argentinos aceptan la validez de las críticas y acusaciones. Muchos de ellos, como los cardenales Juan Carlos Aramburu y Raúl Primatesta defienden la forma de actuación de los pastores argentinos.

La Conferencia Episcopal Argentina (CEA) acaba de publicar un documento titulado "La Iglesia y los derechos humanos", en el que se recopilan documentos, cartas y diálogos entre los obispos y los jefes militares que ejercieron el poder entre 1976 y 1983.

A través de distintos documen-

tos publicados entre 1965 y 1981, la Iglesia argentina se refirió a la tortura, a los apremios ilegales, a las "desapariciones" y a otras violaciones sistemáticas de los derechos humanos.

En particular, es necesario rescatar del olvido el documento "Iglesia y comunidad nacional", del 8 de mayo de 1981, que fue una clara y valiente condena de toda forma de violencia, tanto la del terrorismo, como la de la represión ilegítima.

Toda esa larga serie de documentos carecieron de fuerza y su influencia no pasó de una circunstancial conmoción. La razón de esta ineficacia práctica la explicó en repetidas ocasiones monseñor Miguel Hesayne, quien afirmó que a las denuncias escritas de los obispos "les faltaron gestos concretos que acompañaran esas palabras".

Monseñor Justo Laguna, obispo de Morón, acaba de afirmar a través de la Radio del Vaticano: "Si yo tuviera que volver a vivir aquella historia, tendría una actitud diferente. Sería mucho más dura, quitando toda ambigüedad, porque el problema lo requería".

El sacerdote capuchino Antonio Puigjané, quien se ha distinguido por su apoyo a las Madres de Plaza de Mayo, envió el 11 de febrero de 1984 una extensa y fraternal carta al cardenal Juan Carlos Aramburu, que fue publicada por la revista "Humor".

En ella presenta una larga lista de frases y actitudes de algunos prelados, que contradicen las declaraciones de los documentos del episcopado.

Cuando en la Argentina comienzan a descubrirse las tumbas anónimas, llamadas NN, el cardenal Aramburu dijo en Roma: "En la Argentina no hay fosas comunes y a cada cadáver le corresponde un ataúd".

El ex presidente Arturo Frondizi refutó públicamente al cardenal Aramburu y dijo que en la Argentina "hay miles de 'desaparecidos' y existen centenares de fosas comunes". Posteriormente el cardenal Aramburu negó haber dicho eso.

Dentro del episcopado argentino, quien ha alcanzado el cargo de mayor relevancia en América latina es monseñor Antonio Quarracino, obispo de Avellaneda.

En marzo de 1983 fue elegido presidente del Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM, con sede en Bogotá, Colombia.

Desde su elevación a tan alta función, las declaraciones de monseñor Quarracino han causado sorpresa y en algunos casos estupor.

Preguntado si en la Argentina había detenidos-desaparecidos, el nuevo presidente del CELAM, corroborando la tesis del gobierno militar, dijo: "Me consta que hay personas, que figuran en las listas de 'desaparecidos', pero que en realidad se encuentran en el exterior".

El padre Federico Richards, director del semanario "The Souther Cross", manifestó que "Quarracino se ha revelado como un hombre del establishment".

Cuando la Junta Militar argentina promulgó la cuestionada y ya abolida "ley de autoamnistía", hubo una repulsa general, basada en razones éticas y jurídicas, incluso del diario del Vaticano, "L'Osservatore Romano".

Monseñor Plaza dijo que la ley de amnistía respondía "al espíritu y a la letra del Santo Evangelio" y monseñor Quarracino declaró que "el documento es valiente y está bien hecho... Las protestas de al-

gunos obispos argentinos sobre el contenido del documento son individuales y no pueden ser tomadas como la opinión de la Conferencia Episcopal Argentina".

El presidente del CELAM se refería a las condenas de los obispos Hesayne y de Nevares.

Mientras los políticos condenaban la ley de amnistía a causa de su inmoralidad intrínseca, los obispos la defendían en nombre del Evangelio. Esta extraña dualidad hizo exclamar a un viejo político socialista: "En la Argentina, los políticos hablan como obispos y los obispos como políticos".

Cuando monseñor Quarracino propuso una "ley del olvido", con el noble propósito de crear "un clima de verdadera reconciliación en la sociedad argentina", que significaba olvidar el pasado y no juzgar los crímenes, los robos, las "desapariciones", provocó una fuerte reacción en contra.

El papa Juan Pablo II había dicho, en la Plaza de San Pedro, en Roma, el 28 de octubre de 1979, ante miles de peregrinos: "Así, con ocasión de los encuentros de peregrinos y obispos de América latina, en especial de la Argentina y Chile, se recuerda frecuentemente el drama de las personas perdidas o desaparecidas... no perdamos la confianza de que problemas tan dolorosos sean esclarecidos".

La insólita propuesta de una "ley del olvido" parecería contradecir las expectativas del Papa, que expresaba la confianza en un esclarecimiento de problemas tan dolorosos.

Nadie apoyó la peregrina idea de una ley del olvido que, además de negar el valor de la historia, causó decepción entre los grupos de derechos humanos, entre los familiares de los detenidos-desaparecidos y entre la comunidad judía, que sabe, por experiencia, que olvidar el pasado puede conducir a su repetición.

Monseñor Quarracino pareciera temerle a la justicia. Meses atrás dijo que "todos los excesos son malos, incluso los excesos de justicia".

El periodista Omar Rivabella, en un artículo publicado en "El Diario-

La Prensa de Nueva York", le preguntó a monseñor "en qué situación, en la historia del mundo, un exceso de justicia ha provocado una tragedia. Luego yo le haré una larga lista con los hechos en que la carencia de justicia sí las ha causado".

A juicio del profesor Martín Poblete, que dirige el Instituto sobre América Latina, en la Universidad de Columbia, Nueva York, todas estas declaraciones del presidente del CELAM dificultan un pronunciamiento más firme sobre el tema de los derechos humanos por parte del Consejo Episcopal Latinoamericano.

La Argentina necesita urgentemente la reconciliación y la paz, basadas ambas en la verdad, la justicia y el amor.

El camino para lograr la reconciliación pasa necesariamente por la virtud de la humildad, a fin de reconocer públicamente los errores del pasado, pedir perdón y reparar el daño causado.

Varios obispos pidieron que se incluyera en el documento "La Iglesia y los derechos humanos", una referencia a los posibles errores cometidos.

No hubo unanimidad de criterio, ya que la mayoría está en la línea de defensa de lo actuado, como escribió Washington Uranga en el diario "Clarín".

Con todo, apareció al final una suave referencia a la posibilidad de falencias, con la inclusión de esta frase: "El episcopado argentino pudo no acertar en todo lo que dijo e hizo. Los obispos somos hombres limitados; pero podemos afirmar que siempre procuramos obrar y hablar de acuerdo a los dictados de nuestra conciencia de pastores".

"Al hombre que admite su debilidad, no le piden probar su fuerza", reza un conocido adagio.

Una pública confesión de los errores cometidos hubiera ayudado a la reconciliación y a poner fin a la larga cadena de acusaciones y reproches.

Pero, decir "me equivoqué" es muy difícil para cualquier ser humano y los hombres que visten sotana negra o roja no son una excepción. ■

Evocación del obispo Alberto Devoto

Junto a los campesinos, frente a los poderosos

por Juan Carlos Robles

Este obispo argentino, bajito, calvo, de mirada pícaro y voz suave, podrá ser recordado por múltiples motivos: por haber sido confesor del general Juan José Valle antes de su fusilamiento en junio de 1956; como opositor al gobierno militar de la llamada "Revolución Argentina", de 1966 a 1973; por su defensa encendida de la maestra rural Norma Morello, secuestrada en 1971 y posteriormente torturada en Rosario; por su adhesión al movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo; por su enfrentamiento con los conservadores y terratenientes de su zona; por el voto de pobreza que rubricó con el rechazo de los sueldos y prebendas que el Estado confiere a los obispos. Todos estos hechos trascendieron en su momento a la opinión pública como emergentes de una acción continua, coherente y silenciosa al servicio de los pobres.

Quienes lo conocieron más de cerca, saben que monseñor Devoto fue un cristiano humilde, un "padre", más que un monseñor, con un profundo conocimiento de la realidad logrado al asumir los sufrimientos de los marginados. Persona de escuchar mucho y hablar poco —lo justo, o a veces menos que eso por su propia timidez—, buen observador y prudente, pero sobre todo claro, preciso y comprometido con el proceso de liberación del pueblo.

Por eso, preconizaba la necesidad de "...una nueva ética de valores realmente revolucionarios: el



valor de la comunidad sobre los intereses individuales o minoritarios; el valor primordial del trabajo sobre el dinero; que los medios de producción estén al servicio de todos; que todos los hombres sean solidarios, tanto en el reparto de los bienes como en el de las responsabilidades" ("Pautas para una reflexión de la Iglesia de Goya al comenzar el año 1973").

Apoyo a la organización popular

En una región del país donde la población rural soportaba condiciones de vida sumamente críticas, no fue de extrañar su entusiasta apoyo a todas las formas organizativas que, mediante la participación masiva, posibilitaran el avance en la búsqueda de más justas condiciones de vida y de trabajo.

Acompañó primero la formación de la Asociación Correntina de Plantadores de Tabaco; luego, la de las Ligas Agrarias Correntinas, resultantes de la confluencia de la prolongada actividad del Movimiento Rural de Acción Católica y circunstancias históricas muy particulares.

Monseñor Devoto estuvo en la tribuna que presidió la concentración de agricultores que, a principios de 1972, señaló el inicio de las Ligas Agrarias. De su alegría surgió una consigna muy sentida por los campesinos: "Hoy el campesino correntino tiene voz". Tam-

bién compartió la tribuna en el último acto masivo que éstas realizaron en 1975, en el que expresó una vez más su compromiso con las familias de trabajadores del campo y la ciudad.

Aun más, la presencia del obispo acompañó la evolución del movimiento y las organizaciones populares del área, con su apoyo sin retaceos y su prédica respetuosa e incesante, para lograr que se incorporara a la acción reivindicativa un compromiso cierto de transformar el hombre y la sociedad.

pueden entrar, yo tampoco lo haré". Ese mismo día declara públicamente: "Si algún día se toma alguna medida contra las Ligas, yo seré el primero en acompañar a cualquier campesino que sea detenido".

No tuvo que esperar mucho para reclamar la libertad de campesinos, trabajadores y sacerdotes de su diócesis. Como era de esperar, él tampoco fue respetado. Ante las amenazas de muerte, dejó la casita del barrio obrero donde vivía, y

sente en este proceso de liberación de nuestro pueblo. Esta exige de ella ser verdadero signo de simplicidad evangélica, lo cual supone optar claramente por los pobres y su lucha de liberación; mostrar en los hechos su independencia frente al poder político y a los intereses económicos de las minorías; denunciar toda forma de opresión y todo acto de injusticia tomando como criterio el Evangelio de Cristo y no las leyes del sistema vigente".

El silencio de los últimos años



El obispo Devoto con Adolfo Pérez Esquivel durante la última visita que realizara a Goya.

La simplicidad evangélica

El pueblo de Goya siempre podía contar con el obispo. Alberto Devoto estaba en el lugar que hacía falta cuando se lo pedían. Cabal ejemplo lo constituye la visita del presidente Alejandro Lanusse a Goya en 1972: Lanusse recibe a las fuerzas vivas en el salón de actos de la municipalidad, mientras los campesinos y el obispo permanecen en la calle. Cuando los encargados de ceremonial divisan su sotana blanca bajo el sol corren a invitarlo al salón, a lo que se niega diciendo: "Mi lugar está al lado de los campesinos. Si ellos no

con ello también la posibilidad de compartir caramelos con los niños que continuamente se asomaban por las puertas y ventanas entreabiertas. Durante algún tiempo, cambió continuamente el lugar donde pernoctaba y permaneció en compañía de gente de su confianza. Finalmente, accedió a vivir en el vetusto edificio del obispado, sin que por ello cesaran las amenazas y los temores.

Las intimidaciones pesaron menos que su solidaridad. Su compromiso se mantuvo firme, porque estaba convencido de que "...ungida por su propia misión, la Iglesia debe estar activamente pre-

no fue inacción o renunciamento. Son innumerables los gestos y acciones de Alberto Devoto que no trascendieron a los medios de difusión. Su prédica en favor de los humildes se tradujo en la solidaridad con los detenidos y con los familiares de los "desaparecidos". Su acción pastoral convirtió capillas e iglesias en lugares de encuentro y reflexión de la problemática comunitaria. El desarrollo logrado por las comunidades católicas de base, la farmacia gratuita del obispado, su pequeño seminario con demostraciones cabales de que las ideas y el compromiso pudieron más que el temor y el aislamiento. ■

Reagan y el Instituto sobre Religión y Democracia

El cristianismo político del proyecto imperialista

por Cayetano de Lella

La realidad de un pensamiento y una acción religiosos dispuestos a desarrollar los contenidos liberadores del Evangelio en América latina ha generado, como contrapartida, organizaciones destinadas a pelear en el plano ideológico-político el control de la religiosidad formal del cristianismo desde la perspectiva de la concepción más ortodoxamente capitalista y conservadora. Cayetano de Lella es el autor de este análisis del fenómeno, que aparece como un elemento esencial de la estrategia global de Ronald Reagan.

La política exterior norteamericana hacia Latinoamérica y el Caribe incluye la lucha ideológica como una instancia cada vez más decisiva, convergente con las acciones militares y diplomáticas en el área.

La grave situación actual por la que atraviesan Centroamérica y el Caribe es una prueba más de la trascendencia de la lucha ideológico-política, particularmente en el campo religioso y específicamente en el espacio cristiano. Esto se ve confirmado por las operaciones contrarrevolucionarias integrales lanzadas desde Estados Unidos —con el apoyo de aliados regionales— contra los movimientos de liberación latinoamericanos y los Estados con procesos revolucionarios en marcha, como Nicaragua.

En la perspectiva militarizante de la administración Reagan no se descuida —sino, por el contrario, se privilegia escrupulosamente— la ofensiva ideológico-política contra las iglesias progresistas de Estados Unidos y de América latina. Con esa finalidad, se crean y desarrollan aparatos crecientemente diversificados —como el **Instituto sobre Religión y Democracia**— con conexiones, financiamientos, objetivos y estrategias precisas.

Por la urgencia y relevancia de esta creciente agresión ideológica

a nivel regional, parece conveniente reflexionar sobre el papel atribuido en la actual ofensiva del neoconservadismo norteamericano a dicho **Instituto sobre Religión y Democracia**.

El **Instituto sobre Religión y Democracia** es un aparato específico de lucha ideológico-política del neoconservadismo contra el "enemigo exterior" (URSS-Cuba) y sus "aliados nacionales" (subversión interna y proyectos alternativos). Fue fundado en abril de 1981, en Washington, por un grupo de activistas político-religiosos, principalmente evangélicos.

Frente a la "nueva derecha" —conjunto de organizaciones de sólida base económica, con capacidad para movilizar con fines electorales, con tendencias moralizantes ligadas a temas domésticos, como el antifeminismo y la prohibición del aborto— el **Instituto sobre Religión y Democracia** pretende presentar una imagen más moderada y "estratégica" de sus miembros y propuestas. Centra sus acciones en problemáticas de política exterior: sus primeras y principales publicaciones se refieren a El Salvador, Nicaragua y a diversas cuestiones de Centroamérica y el Caribe. Promueve activamente determinadas reformas en las iglesias evangélicas norteamericanas para controlar mejor

sus definiciones políticas internacionales, dificultando el financiamiento a grupos cristianos progresistas de América latina. Asimismo, organiza campañas contra el creciente compromiso de los cristianos de EE.UU. en la problemática centroamericana y caribeña, hostigando particularmente a la dirigencia de los Consejos Nacional y Mundial de Iglesias.

Su tesis principal es que una Iglesia cada vez más politizada está subvencionando causas inadecuadas. Existe un subtítulo del folleto de presentación del **Instituto sobre Religión y Democracia** en el que se lee: "¿Cómo se están gastando los dólares de tu Iglesia?". Se responde que

"las ofrendas dominicales se usan para apoyar causas políticas: financiando movimientos guerrilleros apoyados por los soviéticos en África; pagando salarios y locales de oficinas a individuos que ayudan a los terroristas del FALN de Puerto Rico; montando campañas para promover los objetivos políticos de los regímenes de Cuba y Vietnam; subvencionando grupos de la OLP o que apoyan al ayatollah Khomeini. Mientras tanto esas agencias olvidan la aflicción de los cristianos disidentes en el bloque soviético, la



Monseñor Obando y Bravo, arzobispo de Managua, líder de la oposición al gobierno sandinista.

invasión de Afganistán, etcétera".

Las fuentes de financiamiento conocidas del **Instituto sobre Religión y Democracia** también revelan su relación vital con el neoconservadorismo. Como ejemplo merece citarse que ha recibido aportes significativos de la **Smith Richardson Foundation**, con sede en Carolina del Norte, iniciada por el hijo del fundador de la **Vick Chemical Company**. Esta ha donado al menos 1.200.000 dólares al **American Enterprise Institute** y ha sostenido económicamente a **The Hoover Institute** de la Universidad de Stanford y a **The Institute for Contemporary Studies**, de San Francisco, creado por Edwin Meese, III, asesor de Ronald Reagan.

Religión y neoconservadorismo

La creación, funcionamiento y discurso del **Instituto sobre Religión y Democracia** permiten efectuar una caracterización de la ofensiva ideológico-política neoconservadora en el campo religioso—principalmente la ejecutada a través de ese instrumento— que podría sintetizarse así:

La ofensiva ideológica del **Instituto sobre Religión y Democracia**

opera a través de estrategias que incluyen **simultáneamente** el espacio doméstico y el internacional. Asimismo, desarrolla acciones propagandísticas de identificación y confrontación en ambos frentes, habida cuenta de que lo religioso constituye un punto clave en la seguridad norteamericana.

Las actividades del **Instituto sobre Religión y Democracia** muestran que la convergencia marxismo-cristianismo es crucial y hace imprescindible no sólo combatir al enemigo externo—la Teología de la Liberación latinoamericana, por ejemplo—, sino también a los antagonistas internos, es decir, las iglesias solidarias con aquélla.

El **Instituto sobre Religión y Democracia** asume que la lucha político-ideológica por la hegemonía en el campo de lo religioso es legítima, distinguiéndose así de las posiciones católicas clásicas y de otros grupos de la "nueva derecha", como la "Mayoría Moral".

Centroamérica y el Caribe constituyen el área vital—"patio trasero"— en la que debe probarse la capacidad de contención de EE.UU. frente a la URSS; incluso a nivel de lucha ideológica y, específicamente, en el plano religioso.

El **Instituto sobre Religión y**

Democracia confluye objetivamente con el neoconservadorismo estatal y con los sectores de la jerarquía católica latinoamericana que se oponen a los movimientos de liberación popular, como puede verse en Nicaragua. Por intereses propios—en parte, compartidos y parcialmente diversos— las tres instancias coinciden en atribuir al "adversario interno" la manipulación de "lo religioso" desde "lo político"; específicamente, desde el marxismo, desde el Este. Las tres propugnan también, en su medida, un cierto "reformismo social". Sin embargo, subsisten contradicciones entre ellas, ya que mientras la jerarquía católica critica los excesos del capitalismo y sus efectos, las agencias estatales norteamericanas y el **Instituto** defienden masivamente dicho sistema.

Los documentos del **Instituto sobre Religión y Democracia**—por ejemplo los que versan sobre El Salvador y Nicaragua— definen abiertamente las posiciones de la jerarquía católica nicaragüense en su carácter contrarrevolucionario y constituyen un apoyo ideológico claro a las acciones integrales que incluyen operaciones militares y diplomáticas, conocidas o encubiertas. Aquella jerarquía, por su parte, reafirma y contribuye activamente a la campaña norteamericana global contra la Revolución Sandinista. Es pertinente recordar que el **Instituto sobre Religión y Democracia** condecoró, el 8 de enero de 1982, a monseñor Obando y Bravo, arzobispo de Managua, considerado líder de la posición mencionada y acérrimo opositor al proceso revolucionario nicaragüense.

El **Instituto sobre Religión y Democracia** pretende lograr hegemonía—en sentido gramsciano— dentro de las iglesias y en la sociedad civil, luchando por el consenso y no sólo imponiendo una dominación. Valores tales como la libertad son rearticulados a la racionalidad neoconservadora. Esto le permite apoyar a democracias "autoritarias"; pero no "totalitarias", como la URSS y sus aliados. ■

La opción preferencial de la jerarquía brasileña

Una Iglesia para los que más sufren

por Roberto C. Covián

El mandato evangélico de "Id y enseñad a todas las gentes" es asumido por la Iglesia brasileña con un lenguaje preciso, que se sustenta en una acción consecuente, insertada en el mundo de los conflictos, en los que toma partido por los que sufren las consecuencias de una organización social injusta.



Este hecho adquiere importancia fundamental para la historia de la Iglesia Católica en América latina, porque modifica actitudes y comportamientos anteriores y provoca una serie de reacciones contrarias en quienes no están debidamente informados o no han advertido los cambios producidos. Una compulsión de documentos oficiales de la Conferencia Nacional de Obispos de Brasil (CNBB) revela que la jerarquía se hace presente en el momento mismo en que un acontecimiento con-

creto vulnera los principios evangélicos, y se pronuncia con el peso de la decisión virtualmente unánime de todos sus integrantes.

"No pretende la Iglesia ejercer ninguna acción de tipo político, en el sentido de una acción partidaria para asumir el poder. Pero es su deber fundamental formar la conciencia de sus fieles en cuanto a su dignidad de hijos de Dios y anunciar a toda la sociedad las exigencias evangélicas de la promoción de todos los hombres. Ya

nada podrá impedir que se realice esta transformación en la conciencia de todos los que sufren las consecuencias de estructuras sociales injustas y obsoletas". (Monseñor Cândido Padim, obispo de Baurú.)

"La Iglesia, con pretexto de amor universal, no puede colocarse en situación de neutralidad ante los conflictos de intereses existentes en el mundo actual, cuando abstenerse significaría apoyar situaciones de marginación. Sólo a

partir de situaciones concretas se puede vivir el amor universal. Será tanto más libre para amar a todos, cuando menos comprometida esté con los poderosos de este mundo... Lo que mueve, por tanto, la predicación profética de la Iglesia no es el odio, sino el amor y el celo por la justicia... Desea la salvación de opresores y dominadores, pero está decididamente en contra de la opresión y la dominación". (Monseñor Gilberto Pereira López, arzobispo de Campinas.)

Como respuesta ante situaciones concretas, palabras análogas certifican esta opción en documentos oficiales. Durante la huelga de los metalúrgicos en 1979, el presidente regional de la Conferencia de Obispos en San Pablo, monseñor Angélico Sándalo Bernardino, subrayó: *"No somos mediadores entre el poder y los obreros; estamos con los obreros"*.

Esta opción se afirma en un caso concreto, donde se da la lucha y donde se produce el atropello.

"Una Iglesia que rompe sus lazos con las élites gobernantes para asumir una posición concreta al lado de los oprimidos, sin rehuir a su parte de responsabilidad histórica en la formación del actual 'statu quo' vigente en América latina, es una Iglesia que se pone al servicio de los hombres en especial por un compromiso claro de estar al lado de los pobres y oprimidos, manteniéndose abierta a todas las clases sociales". (Monseñor Ivo Lorscheider.)

Formas concretas de la opción preferencial

La Iglesia propugna la reforma agraria. En un documento sobre el uso de la tierra, define su posición ante el abuso de terratenientes y empresas transnacionales. Defiende al indio, diezmado y perseguido. Organiza las iglesias misioneras, cuya área de trabajo es superior a los cinco millones de km², en un esfuerzo heroico para apoyar a un pueblo bautizado, pero que carece de condiciones para vivir, ni material ni espiritualmente.

Sería mucho mejor, para el po-

der económico-militar dominante en Brasil, que la Iglesia se dirigiera a los obreros, indios y pobres pi-diéndoles paciencia, orden y resignación, que se reconociera la dureza de su estado, pero que no está en sus manos remediarlo porque "no es de este mundo". La vida de sacerdotes y obispos no correría peligro; continuarían recibiendo dinero de los grandes empresas y serían convidados a disfrutar de la buena vida haciendo "apostolado" entre los ricos. Todo aparentemente seguiría el orden establecido: los ricos aquí, los pobres allá. Los obispos prestigiados en los círculos de poder; sus nombres vinculados a los casamientos y bautismos entre notables y los curas en sus parroquias, haciendo cursillos para catequistas. Se hablaría bajo, entre bastidores, de las torturas, exilios, mentiras del sistema, del genocidio de los indios, de la injusticia y corrupción institucionalizadas.

Al mismo tiempo, la jerarquía hablaría alto de la necesidad del ayuno, para gente que muere de hambre; de una vida mejor, para quien no tiene trabajo; de no caer en la concupiscencia de los sentidos, para quien cae sin sentido en la calle fulminado por la disentería o la tuberculosis; de evitar situaciones próximas de pecado, para una familia de catorce hijos e hijas hacinados en una favela, sofocados por el calor y la miseria; de la dignidad de los hijos de Dios, a quienes no son reconocidos ni siquiera como hijos de hombres.

Una Iglesia así, dice Dalmiro Dallari, sería cualquier cosa menos cristiana. El fariseísmo está ahí, en predicar nociones abstractas de virtud, en "trascender lo temporal" en una visión desencarnada del mundo, cuando todo el problema reside precisamente en la Encarnación del Hijo del Hombre, que significa su entrada en la historia.

El ejercicio de la caridad como acción central

Las consecuencias de esta actitud de la jerarquía no se hicieron

esperar. El gobierno, al ver que no cuenta con el apoyo de la Iglesia, comienza las hostilidades. Y es el momento en que la Iglesia realiza un estudio más profundo sobre el significado del "estado de persecución". Una Iglesia es perseguida, no tanto cuando son alcanzados sus ministros, si no cuando es perseguido el pueblo al cual aquella Iglesia está enviada. Toda vez que existe una persecución al pueblo que se reconoce en la Iglesia, y aun cuando por razones políticas o de conveniencia la Iglesia institucional y sus hombres sean respetados, esa Iglesia debe considerarse perseguida. Una Iglesia que vive el mismo estado de opresión del pueblo no puede dejar de identificarse con ese pueblo y por lo tanto pagar con su sangre esa identificación.

Las huelgas de los metalúrgicos en San Pablo

¿Por qué la Iglesia apoya a los huelguistas? *"Porque la huelga es un instrumento justo de reivindicación, que la propia Constitución afirma ser un derecho de los trabajadores"*, responden el cardenal Evaristo Arns y monseñor Claudio Hummes, y prosiguen: *"La Iglesia no propone huelgas, no las organiza, no pretende orientar las decisiones de los huelguistas y jamás pretende el absurdo de decidir por los trabajadores"*... *"cumpliendo su misión espiritual, que se realiza en el plano temporal, la Iglesia ofrece apoyo espiritual y material para que los trabajadores puedan decidir por sí, como hombres libres, sin miedo, sin coacción y sin la presión del hambre sobre sus familias"*... *"la Iglesia no sería cristiana si no diera apoyo para que los trabajadores puedan preservar su dignidad, defender sus derechos, inclusive laborales, sin sufrir humillaciones"*.

Este incipiente movimiento obrero es uno de los acontecimientos políticos más importantes de los últimos años. Significa la

entrada, por primera vez, de los trabajadores en las decisiones que les competen. Toda la política brasileña, desde el imperio hasta la actual dictadura, ha sido hecha por élites y ésta es la primera vez que la masa obrera entra en escena a defender sus derechos. *"La Iglesia los acoge porque ustedes realmente están construyendo el Brasil del futuro y continuaremos juntos hasta el fin"*. Estas palabras de monseñor Claudio Hummes, obispo de Santo André, sintetizan la nueva situación.

La Iglesia encarnada

Una oración del pueblo, en una misa en el estado de San Pablo.

—“Señor, cada día, mil niños mueren en Brasil por desnutrición. Ayudadnos, Señor, a conseguir una política salarial humana que dé a todos lo necesario para vivir.

Todos: Para que todos tengan vida, Señor.

—Señor, Brasil está fabricando cada vez más armas (aviones, tanques, carros de combate, navíos y lanchas patrulleras, misiles y cohetes teleguiados...), ayudados a despertar la opinión contra este peligro.

Todos: Para que todos tengan vida, Señor.

—Señor, nuestra región es fértil, con grandes extensiones de tierra y hay muchos brazos queriendo trabajar: haced que los labradores tengan tierra. Ayudadnos, Padre, a poner en práctica la Ley de Reforma Agraria, dividiendo la tierra de nuestra región.”

Un obispo de nuestra época

Todos los años, la Asamblea General de los Obispos de San Pablo se reúne en el monasterio de Itaici, a unos 100 km al oeste de la ciudad capital, para orar y reflexionar. Luego se publica un documento sobre lo que será la principal preocupación de la Iglesia durante ese año. Así se eligen temas como la tragedia de los indios, el hambre, la salud, la violencia en Amazonia, la invasión de las

transnacionales, el drama de los poseedores sin título de la tierra y otros.

Precisamente en la reunión de Itaici de este año, el obispo de Santo André y coordinador de la Pastoral Obrera del Secretariado General Sur-1, monseñor Claudio Hummes, advirtió que es necesario *"reconocer la existencia de una lucha de clases y comprometerse (engajar-se) en esa lucha, no para incentivarla, sino para superar los conflictos sociales y apuntar en la dirección de una nueva sociedad, en la cual el trabajo tenga prioridad sobre el capital"*.

Destacó, más adelante, que la Iglesia no puede camuflar *"los problemas sociales sobrevinientes de los conflictos entre capital y trabajo, bajo el riesgo de tornarse una Iglesia descarnada y en contradicción con las determinaciones del Concilio Vaticano II, donde la paz social es fruto de la justicia y no de un camuflaje de la injusticia"*.

Y continúa: *"El trabajo es algo global al punto que la sociedad humana se ha vuelto la sociedad del trabajo. Por eso la Iglesia tiene que saber responder y asumir globalmente ese mundo del trabajo, celebrándolo en las liturgias y en todas las formas de evangelización. Tenemos que estar enterrados hasta el cuello en el mundo del trabajo y no basta actuar en ese medio a través solamente de una pastoral obrera. La Iglesia debe asumir el mundo del trabajo y no derivar esa responsabilidad a un pequeño grupo"*.

Más adelante advierte: *"Tenemos la tendencia a armonizar los conflictos, exactamente porque deseáramos que hubiese paz entre todos. Por eso es preciso, agrega, tener presente que vivimos en una sociedad en conflicto, que el mundo del trabajo es también un mundo en conflicto y no podemos permanecer del lado de afuera. Nuestro papel, en medio de ese conflicto, que el Papa no tiene miedo en reconocer, no es de sindicalistas ni de tentar susti-*

ruir las asambleas de trabajadores, influyendo en lo que se debe hacer o no hacer. Nuestro papel es entrar en la lucha de clases, evitar la lucha armada y violenta y, a partir de adentro, ser una fuerza de superación del conflicto".

Para esto, la Iglesia tiene que *"promover la conciencia de clase, pues solamente existiendo conciencia crítica entre los postergados (injustificados) la sociedad de clases será superada en favor de una sociedad justa y fraterna. Es preciso tener conciencia de la injusticia para poder luchar contra ella. Y sólo llegaremos a la justicia, a la igualdad y a la fraternidad cuando haya prioridad del hombre trabajador sobre los lucros del capital"*.

Y, como para que no queden dudas al respecto, al analizar la inseguridad motivada por el miedo al desempleo, sintetiza: *"Toda la situación actual del trabajador rural y urbano es fruto del sistema económico y político vigente y de una recesión que fue programada conscientemente por el gobierno, conforme a los intereses muy claros de las transnacionales y de los grandes bancos internacionales. Esta recesión, hace que todo lo que el Brasil produce, ya sea para el mercado interno, ya sea para su sobrevivencia, sea acarreado para el exterior. El Brasil, en realidad, es víctima de la usura internacional. Y por detrás de eso están las decisiones políticas que llevaron al sistema actual"*.

Primero, el que más sufre

Esto es solamente algo de la historia de una jerarquía comprometida con su pueblo y con su época. Se la acusa de *"meterse en política"*, de posponer lo sagrado en aras de lo temporal, de olvidar que su *"reino no es de este mundo"*. Pero el Reino de Dios significa procurar que el mundo sea mejor para todos y no para unos pocos. En el fondo, se trata de una decisión muy simple, humana y sagrada que responde a una larga tradición cristiana: atender primero al que más sufre. ■

¿Quién le tiene miedo a la teología de la liberación?

por fray Leonardo Boff

La publicación por parte de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe del documento "Instrucción sobre algunos aspectos de la teología de la liberación", y el llamado a Roma del fraile brasileño Leonardo Boff para verificar el sentido eclesial de sus escritos han vuelto a poner en el tapete la discusión sobre este tema. En este número publicamos un artículo del mencionado teólogo —anterior al documento vaticano— en el que se perfilan algunos puntos del debate. En nuestra próxima edición ampliaremos la información con textos del cardenal Ratzinger y de otros teólogos latinoamericanos.

Durante los días memorables de febrero de 1979, en los cuales se realizaba en Puebla la Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, los empresarios mexicanos celebraron una reunión en aquella misma ciudad para evaluar la importancia de la Iglesia y de su tipo de evangelización hacia la realidad social del continente. Y concluyeron con lo que constituyó el titular de un diario local: "La teología de la liberación es nociva para la empresa". Se comentaba entre los teólogos presentes: los empresarios han entendido mejor que muchos participantes de la augusta asamblea eclesial lo que significa la teología de la liberación. Esta es nociva no a la empresa como tal, sino a la empresa de superexplotación capitalista. No es una teología que se preste a legitimar las prácticas de acumulación a costa de la depauperación de los trabajadores. Por el contrario, ella guarda una funcionalidad explícita con las luchas de los pobres en vista de su programación y liberación. Nació en los años '60 con aquellos cristianos que, dentro de los movimientos obreros y universitarios comprometidos con las clases populares, intentaron pensar su fe y el Evangelio a la luz de prácticas liberadoras, postulando una sociedad diferente. La originalidad de la teología de la liberación, ayer como hoy, no reside

en pensar teológicamente el tema de la liberación de la misma manera que piensa el de la secularización, el trabajo, la técnica, la familia, etc. El tema de la liberación sería uno más en el elenco de las cuestiones relevantes que la teología puede proponerse. Los temas variarían (de aquí el riesgo de los modismos teológicos), pero la forma de hacer teología permanece igual. La teología de la liberación pretende pensar, no a partir del tema de la liberación, sino a partir de la práctica de la liberación concreta junto a los interesados en la liberación que son los oprimidos (obreros, campesinos, chabolistas, y sus aliados generalmente de la pequeña burguesía). A partir de la práctica, cambia la manera de pensar la tarea de la teología.

En función de la práctica, para que no sea meramente reproductora del sistema (reformismo y paternalismo), la teología de la liberación se obliga a hacer un análisis de la realidad social, identificando especialmente los mecanismos productores de empobrecimiento y poniendo énfasis en el sujeto histórico emergente y sus prácticas hacia una sociedad más participativa del pueblo. En esta tarea, la teología de la liberación asume aquellos métodos que elaboran análisis a partir de la óptica de los oprimidos en el interés de su liberación. Todo análisis, por más objetivo que pretenda ser, siempre

está socialmente situado; el analista no vive en las nubes, sino que se encuentra dentro de un complejo de intereses, compromisos y expectativas del lugar social que ocupa. La teología de la liberación prefiere hechos a partir de una opción de pueblo, de cambio de la sociedad y de superación del sistema capitalista que tanta desgracia ha traído a las grandes mayorías de nuestra gente. Si la teología de la liberación guarda alguna relación con el marxismo, es en este momento analítico de la interpretación de la realidad social, no en la elaboración de los contenidos propios de la teología.

Después de esta diligencia analítica comienza la reflexión propiamente teológica, respondiendo a estas cuestiones básicas: ¿en qué medida la fe cristiana y sus contenidos básicos constituyen un motor y no un freno a la liberación de los oprimidos y, a partir de ellos, de todos los hombres? A partir de las exigencias de la práctica real resaltan, de la gran mina de la fe, algunos elementos que concierne directamente a la liberación. Primeramente, la propia comprensión de Dios. El es santo y habita en una luz inaccesible, por lo tanto, es misterio. Sin embargo, este Dios es sensible al grito del oprimido, toma partido contra el faraón y se decide por la liberación de los oprimidos (Ex.3,8). Hay una lectura política del oprimido: no es sólo

el individuo víctima de la injusticia; es una entera clase social de explotados; son razas discriminadas como los negros e indígenas. El propio Dios encarnado, Jesucristo, comenzó concretamente anunciando la liberación para los humillados y ofendidos (Lc. 4, 16-21). San Marcos resume todo en una frase: "Todo lo ha hecho bien; hasta a los sordos hace oír y a los mudos hablar" (7,37); por lo tanto, tuvo una práctica liberadora. La propia fe sólo salva cuando se transforma en práctica de solidaridad y atención a las necesidades básicas de la vida de los necesitados (Mt. 25). Sin esta práctica nadie se salva. Los profetas son claros al decir cuál es el culto que agrada a Dios: "Procurar el derecho, corregir al opresor, juzgar la causa del huérfano, defender a la viuda" (Is. 1,17). La muerte de Jesús no se entiende completamente sin considerar el conflicto en que lo colocaron sus exigencias de solidaridad y de fraternidad con los pobres. A partir del compromiso con la liberación de los empobrecidos estas perspectivas bíblicas ganan resonancia especial; iluminan la práctica de los cristianos y constituyen una mística poderosa de compromiso como forma de ser fiel al mensaje de la revelación. Lo que más irrita a las clases dominantes y a los organismos de control de la información es oír a los cristianos declarar que su opción por los empobrecidos no nace de una lectura de Marx (y consortes), sino de la oración, de la meditación de la Palabra de Dios y del seguimiento de la práctica de Jesús.

A partir de esta reflexión teológica en el interior del compromiso, se definen mejor los instrumentos de liberación del pueblo sufriente: extensión de su nivel de conciencia acerca de la realidad bajo la cual sufren; creación de comunidades eclesiales de base, donde se da la unión entre Evangelio y vida, oración y compromiso, conscientización de los problemas e iluminación de ellos a la luz de la fe, de la doctrina de la Iglesia y de la reflexión de los teólogos; estí-



El teólogo Leonardo Boff

mulo a la creación de todo tipo de grupos de reflexión y de acción; apoyo a los organismos populares en los cuales los propios pobres asumen la reflexión, usan de la palabra y organizan su práctica solidaria imponiendo límites a las estrategias de dominación y dando pasos de liberación rumbo a una sociedad más participativa y justa. Estas prácticas, para la fe, producen los bienes del Reino.

¿Quién le tiene miedo a la teología de la liberación? En la sociedad son aquellos estratos y personas que no están interesados en cambiar la forma de convivencia social porque correrían el riesgo de perder sus bienes y el lugar privilegiado que ocupan en la sociedad. Para muchos de éstos, la teología de la liberación significa un eslabón más en la cadena de estos significantes negativos: marxismo, subversión, violencia revolucionaria, estímulo a la lucha de clases. En la Iglesia tienen mie-

do a la teología de la liberación aquellos cristianos habituados a una versión intimista y meramente piadosa de la fe cristiana: la fe es para salvar el alma y garantizar al individuo la eternidad feliz. También tienen miedo aquellos agentes de pastoral que quieren perpetuar la Iglesia dentro del bloque histórico hegemónico por los beneficios que les trae. La teología de la liberación exige, finalmente, conversión, es decir, el cambio de lugar social: asumir la causa de los pobres, participar de su vida y dificultades, comprometerse audazmente con las incomprensiones y difamaciones que ello conlleva en el espíritu de las bienaventuranzas. Finalmente, toda liberación, es decir, acción que crea libertad, es arriesgada; pero es el precio que hay que pagar para una humanización más plena de la persona y de la sociedad.

(Del diario "Folha de São Paulo" el 10-6-83.) ■

Documentos de la represión en Tucumán

Tranquila, universidad: las paredes oyen

Un vastísimo campo de interés atendía la oficina de Seguridad de la Universidad Nacional de Tucumán durante la reciente dictadura militar. Bajo la dirección del coronel Eugenio Antonio Barroso, delegado militar en la universidad, actuaba el jefe del Servicio de Seguridad y Vigilancia Ismael Haouache. La acuciosa mirada de los agentes del Servicio de Seguridad avizoraba los más variados campos de la actividad de docentes, funcionarios, no docentes, empleados, estudiantes y público en general. No se trataba del saber por el saber mismo: las opiniones —por llamarlas de algún modo— obtenidas por el Servicio de Seguridad y Vigilancia de la universidad eran compartidas e intercambiadas con organismos tan dedicados a la pedagogía como el Destacamento de Inteligencia 142, la Brigada Cinco, la policía provincial de Tucumán, la Policía Federal y la Secretaría de Informaciones del Estado.

Documentos de toda esta actividad investigativa, pero no académica, quedaron abandonados cuando los jefes del aparato de espionaje renunciaron, tras la asunción de las autoridades constitucionales y de las nuevas autoridades universitarias en esa casa de estudios, que encabezó el rector Luis Eduardo Salinas, relevado cinco meses después. Según declaró a Paz y Justicia (N° 12) el ex rector Salinas, esa mano de obra todavía estaría ocupada... por la propia Universidad, ya que "el ministerio no dio al rectorado ninguna posibilidad de tomar medidas a este respecto. Ni siquiera pudimos poner en disponibilidad a esta gente, por lo que sigue percibiendo sus haberes como lo hacía durante la dictadura". Aún no se nos

ha informado sobre sus relevos.

Una carpeta que contiene una parte del material del Servicio de Seguridad y Vigilancia fue entregada por profesores y estudiantes a la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, de Tucumán.

Un prolijo papelerío

Pueden leerse allí las "Normas para la tramitación de pedidos de antecedentes para el personal de este sector estratégico nacional", emanadas como Directiva R. S. 1/81, de la Asesoría de Comunicación Social del Ministerio de Cultura y Educación de la Nación, con fecha 2 de febrero de 1981. Prolijamente, se establecen las "disposiciones generales, disposiciones para los representantes, instrucciones para los pedidos de antecedentes, actividades posteriores a la recepción de los informes, varios anexos y documentación agregada". Con minuciosidad, se organiza la labor de espionaje político-ideológico, a la que fueron sometidos quienes se incluyeran en las siguientes causales: "por ingreso a este sector estratégico nacional en cargos directivos, docentes y no docentes; por promoción a un cargo o puesto superior; para su confirmación en los cargos que ocupan, por otorgamiento de becas por parte de organismos del Estado, por haber solicitado alojamiento en las casas argentinas en Madrid y París", etcétera.

Modelos de planillas y listas acompañan las instrucciones. Semejante papelerío torna inverosímil el argumento de que no hay constancias escritas acerca de la represión. Tal como solicitara recientemente el diputado Augusto Conte, es imprescindible para la

salud de la vida democrática que se abran los siniestros archivos de la muerte.

Las instrucciones generales se sustentaban en circulares explicativas, signadas por los secretarios generales de la Presidencia de la Nación, generales Eduardo Alberto Crespi y José Rogelio Villarreal. Entre los documentos, figuran varias comunicaciones recibidas en la Universidad Nacional de Tucumán, provenientes de los delegados militares en las universidades del Litoral, Córdoba, Catamarca, Santiago del Estero y Cuyo. Cada comunicación brinda listas de profesores y estudiantes expulsados de esas casas de altos estudios "para erradicar la subversión". El "clearing" informativo tiene por objeto impedir que esas personas continúen con el estudio y la docencia en otras universidades. Para ello, el secretario general de la Universidad de Tucumán, licenciado Manuel Soria, los pone en conocimiento del "Señor jefe del Servicio de Seguridad y Vigilancia de la UNT", el ya nombrado Ismael Haouache. También se encarga de esa tarea Blanca B. Y. de Ricci, directora del despacho del Consejo Superior y Dirección General Académica.

Un alerta interés universal

Más de 200 nombres aparecen en esas listas, expulsados de la universidad en la mayoría de los casos con una parecida y genérica acusación: "haber actuado reiteradamente en contra del principio de autoridad y de elementales normas de respeto a sus funcionarios".

Pero no todas eran rosas para el señor Haouache. En la circular 17,

del 17 de mayo de 1976, se dirige a todas las áreas de la universidad para quejarse de: "1) Que en algunas dependencias de la universidad han aparecido leyendas pintadas en los muros y/o material impreso de carácter subversivo, sin que tales circunstancias hayan sido comunicadas a la autoridad pertinente. 2) Que se está suministrando información confidencial por cuenta propia a organismos afines, sin conocimiento de la superioridad". Se ve que mucha gente no comprendía la dura labor del servicio de vigilancia. Y se ve también que el señor Haouache tenía que defender su kiosco con uñas y dientes ante la competencia desleal de que era objeto.

Vasto era el campo de interés de los vigilantes. El 13 de setiembre de 1976, el señor Jorge Raúl Granel, director del Servicio de Residencia y Comedores, le contaba al inefable Haouache: "Tengo el agrado de dirigirme a Ud. para transmitirle una información que el día viernes 10 pppo. me hiciera conocer el Dr. Agustín Alcalde, en ese momento todavía Decano de la Facultad de Medicina: 'En la casa N° 13 de Horco Molle, se juega a las cartas e introducen mujeres tanto de día como de noche'. Para su gobierno -le replica Granel, no vaya a ser que meta la pata-, la vivienda 13 fue cedida por orden del Cnel. Eugenio A. Barroso, ex rector, a funcionarios del Consejo Federal de Inversiones, señores Carlos Paladino, Samuel Froy y Miguel Ángel Arroyo. Ingresaron el día 16/8/76 por un año".

En la carpeta figuran también profusas comunicaciones entre el Destacamento de Inteligencia 142 y el Servicio de Seguridad y Vigilancia en la UNT. Profusa, pero no por ello menos irresponsable y ligera en sus afirmaciones: el 28 de abril de 1978 se piden informes de varios estudiantes, entre ellos de uno al que se identifica sólo por el apellido, Hernández, de quien se dice: "Es estudiante de Medicina, el año pasado habría terminado el 4° año. Estaría catalogado como activista izquierdista".

La guardería sospechosa

Los informes remitidos por la Universidad el 31 de mayo de 1976 permitieron el despido de una auxiliar administrativa de la sección Cuentas Corrientes del canal de televisión, de la que se informó que "tiene un comportamiento bastante malo, con expresiones impropias de una señorita, no concurre a trabajar, sino a divertirse". Para colmo: "...expresa sus ideas izquierdistas con frecuencia".

En otra nota recibida por el Servicio de Vigilancia de la Universidad, el Destacamento 142 de Inteligencia le pide ayuda para esclarecer un caso peligroso: "Se tiene conocimiento que en el domicilio

un hombre trabajador, normal en su comportamiento y que en diversas oportunidades se lo escuchó defender a los trabajadores por considerar éste que en definitiva son aquéllos los que engrandecen el país". Y también los que contribuyen a pagar los sueldos de los empleados del Estado, incluidos los del destacamento 142 y el señor Haouache.

En agosto de 1978 se descubre otro criminal complot: "Se tiene conocimiento que en la universidad del Norte Santo Tomás de Aquino-Católica de Tucumán, existe un malestar general por los nuevos aranceles fijados para el estudiantado".

Otro éxito investigativo queda registrado el 8 de agosto de 1978,



de la calle Santiago 347 de esta ciudad, se instalaría una Guardería Infantil de acuerdo a un cartel que tenía colocado en su puerta de acceso. Un grupo de estudiantes efectuó trabajos de pintura y reacondicionamiento del local y según propias manifestaciones esta tarea la realizaba a efectos de costearse los estudios". Raro ¿no? Entonces: "Se solicita: determinar el real destino que se daría a la referida vivienda".

En otra oportunidad -mayo del '77- se piden informes de un "Infiltrado marxista en la Escuela Nacional de Comercio, es docente y prepara alumnos de contabilidad". El temible infiltrado, sin embargo, según el mismo informe "fue catalogado por fuentes vecinas de ser

en la comunicación que detalla que "un tal Perdiguero, Julio Díaz Lozano, Luis Garretón, un tal Collado" y otros -calificados como "marxistas" o "marxistas leninistas"- se han reunido en el Bar Quijote, en la Galería Rose Marie y "entre otros temas, se habría tratado la posibilidad de realizar una misa en homenaje de Eva Perón el 26 de julio en la iglesia Santo Domingo, como así también solicitar al poder ejecutivo la libertad de María Estela M. de Perón".

Estos son algunos selectos "botones" de muestra de la Seguridad y Vigilancia de la Universidad de Tucumán. Si todavía les siguen pagando los sueldos a muchos de ellos, ¿habrá al menos alguien que los rete por lo que hicieron?

La ley debe ser consecuente con la experiencia histórica

Hay que definir claramente al enemigo de la democracia

por Julio Raffo

La promulgación de la Ley de Defensa de la Vida Democrática configura un signo positivo —en términos generales—, al evidenciar la necesidad de que la convivencia democrática sea protegida por la ley, a la vez que demuestra la voluntad de hacerlo por parte del Congreso y el Poder Ejecutivo nacional.

No obstante, algunos contenidos y presupuestos del texto legal crean interrogantes sobre el criterio utilizado para caracterizar quiénes son los más peligrosos enemigos del régimen democrático en nuestro país y cuál es la gravedad política y social de las diferentes formas de amenazas que afectan a ese sistema.

Una pregunta imprescindible

Especial relevancia adquiere esta inquietud cuando se hace pública la intención del Poder Ejecutivo de crear un cuerpo policial "antisubversivo" o "antiterrorista". La protección de la sociedad contra el terrorismo y los enemigos de la convivencia democrática debe enfrentar un hecho histórico, sintetizado en la siguiente pregunta: **¿quiénes han producido en la Argentina la quiebra del régimen constitucional?**

Todos los atentados exitosos contra el orden constitucional desde 1853 —con el consecuente derrocamiento del presidente, disolución del Congreso, intervención a la Justicia, atropello a la autonomía provincial y municipal y supresión de las garantías constitucionales— fueron cometidos por las Fuerzas Armadas o por una parte significativa de ellas.

Un mínimo de realismo evidencia que el mayor peligro para la convivencia democrática en la Ar-

gentina deviene de la irrupción del poder militar para frustrar la acción de gobiernos legítimos o, al menos, con mayor legitimidad que la ostentada por la fuerza de las armas que el país confía a sus militares, y que éstos vuelven contra el país para instaurar regímenes represivos. Esos regímenes han causado la destrucción de la economía, la corrupción desenfrenada, la entrega de nuestros recursos, la agresión a las organizaciones populares y —como lo hiciera el más reciente episodio de subversión militar del régimen constitucional— han impuesto el terror en la sociedad mediante una política de secuestros y exterminio de miles de argentinos.

Algunas maneras de defender la democracia

Una ley de defensa de la democracia que quisiera realmente alcanzar sus fines debería tener como principal objetivo prevenir para el futuro la acción de quienes ya quebraron en el pasado la vigencia de la Constitución. Para ello, sería necesario modificar la mentalidad mesiánica de nuestros cuadros militares; alterar los mecanismos de relación y compromiso que ellos tienen con la política y con los hombres del Pentágono norteamericano; acabar con la estructura de casta que los aísla de las necesidades e intereses populares y también democratizar su vida interna y sus reglamentos. ¿Qué mejor forma de preservar la democracia que tener Fuerzas Armadas de estructura democrática?

Es de recordar que fue el Ejército de los Andes el que eligió, en votación secreta, al general don José de San Martín como su co-

mandante, al iniciarse la campaña libertadora del Perú, ante la caducidad de las autoridades nacionales argentinas y, por lo tanto, de la designación que ellas habían realizado. Puede mencionarse también que en el ejército napoleónico los ascensos y condecoraciones se otorgaban a partir de las propuestas generadas en asambleas de los soldados, los que eran, fundamentalmente, **ciudadanos**. Quizá la mejor defensa de la democracia que pudiera imaginarse pase necesariamente por una modificación en este sentido de la estructura de quienes, en este siglo, incorporaron a sus costumbres políticas la interrupción de procesos y regímenes democráticos.

La policía "antiterrorista"

Consideraciones análogas pueden hacerse en relación a la proyectada policía "antiterrorista". La más grave forma de terrorismo padecida por la sociedad argentina fue el terrorismo de Estado, que impuso el gobierno militar del Proceso al colocar la infraestructura, los recursos y la organización que la Nación les confía a sus Fuerzas Armadas y que se amparan bajo la dignidad de los símbolos patrios, al servicio de una política de terror y destrucción. Para examinar la verdadera función que puede desempeñar esta proyectada policía "antiterrorista", cabe preguntar si contará o no con los medios suficientes para irrumpir —por ejemplo— en la Escuela de Mecánica de la Armada o en las dependencias del III Cuerpo de Ejército, donde —entre muchos otros lugares— se ejerció el terrorismo de Estado.

¿Podrá la policía "antiterrorista" detener a los almirantes y generales que intentasen repetir lo que otros almirantes y generales ya realizaron? Parece obvio que la respuesta es negativa. Esta policía "antiterrorista" no contará con los medios para prevenir, enfren-

tar y derrotar a las formas más intensas del terrorismo, frente a las cuales la sociedad se encuentra desarmada.

Si esto es así, ¿quiénes son entonces los verdaderos destinatarios de esa policía "antiterrorista"? Es posible que se haya pensado prevenir y punir otras formas de terrorismo político; pero también es posible que se termine usándola en la represión de formas legítimas de resistencia popular a la opresión, que pueden desarrollarse bajo la vigencia de la estructura constitucional.

Examinaremos otros detalles sugestivos de la ley:

Art. 226: "Serán reprimidos con prisión de cinco a quince años los que se alzan en armas para cambiar la Constitución, deponer alguno de los poderes públicos del gobierno nacional, arrancarle alguna medida o concesión o impedir, aunque sea temporariamente, el libre ejercicio de sus facultades constitucionales o su formación y renovación en los términos o formas legales(...). Cuando el hecho fuera perpetrado por personas que tuvieran estado, empleo o asimilación militar, el mínimo de las penas se incrementarán en un tercio".

Art. 210 bis: "Se impondrá exclusión o prisión de cinco a veinte años al que tomare parte cooperare o ayudare a la formación o al mantenimiento de una asociación ilícita destinada a cometer delitos cuando la acción contribuye a poner en peligro la vigencia de la Constitución Nacional, siempre que ella reúna por lo menos dos de las siguientes características: a) estar integrada por diez o más individuos; b) poseer una organización militar o de tipo militar; c) tener estructura celular; d) disponer de armas de guerra o explosivos de gran poder ofensivo; e) operar en más de una de las jurisdicciones del país; f) estar compuesta por uno o más oficiales de las fuerzas armadas o de seguridad; g) tener notorias conexiones con otras organizaciones similares existentes

en el país o en el exterior; h) recibir algún apoyo, ayuda o dirección de funcionarios públicos".

Del examen comparativo de estos artículos se evidencia un resultado curioso. Si diez o más militares, aprovechándose de la estructura a la cual pertenecen, esto es, utilizando las armas, la red de comunicaciones, la cadena de mandos, los explosivos, las relaciones con el exterior y demás, pero sin crear una organización diferente —cosa que les es totalmente innecesaria— se alzan en armas "para cambiar la Constitución, deponer alguno de los poderes públicos", etc., están comprendidos en el artículo 226; y tienen, como pena máxima quince años de prisión.

Pero si diez civiles se organizan para el mismo fin y operan en más de una de las jurisdicciones del país —por ejemplo, en la capital federal y en Vicente López—, entonces están comprendidos en el artículo 210 bis, cuya pena máxima es de veinte años. ¿Por qué razón esta ley discrimina en favor de los militares? ¿Acaso el aprovecharse de la organización de las Fuerzas Armadas para alzarse en armas contra la Constitución y los poderes establecidos no es un hecho tanto o más grave que el de organizarse desde el llano para ese fin?

Quien se organiza para atacar a la Constitución desde fuera de las Fuerzas Armadas esta realizando una acción ilícita, pero no está defraudando la confianza que el país depositó en él; no se apropia de los recursos estatales ni recibe sueldo por servir al gobierno. En cambio, el militar que saca las tropas a la calle para dar un golpe, no sólo realiza un ilícito, sino que, además, deshonor a la institución a la que pertenece, defrauda a la sociedad y ataca a un cuerpo social indefenso. ¿Por qué la ley le da un trato más benigno que a los civiles?

La exclusión del querellante

Otra incongruencia de las disposiciones de esta ley es la que ex-

cluye la figura del querellante. O sea que las personas directamente damnificadas por el alzamiento militar o civil que pretende subvertir el orden constitucional no pueden participar de los trámites procesales como parte para colaborar en la averiguación de la verdad de los hechos. Llamativamente esto coincide con la exclusión del querellante en los procesos ante la justicia militar o ante la justicia federal en las causas en las que se juzga a los responsables de la tortura, secuestros, robos u homicidios durante la ejecución de la política represiva del Proceso. La exclusión de un ciudadano directamente damnificado evidencia o una desconfianza en el hombre común o el deseo de mantener cierto "control" de lo que suceda en ese trámite.

Que no todo alzamiento contra las autoridades formalmente constitucionales es una conducta antisocial, lo prueba nuestra propia historia. Para no caer en la apreciación de hechos recientes, siempre polémicos, baste recordar que Hipólito Yrigoyen protagonizó varios alzamientos en defensa de la auténtica soberanía popular contra autoridades formalmente constitucionales. Afortunadamente para él y sus seguidores, no había una ley como ésta que se prestase a condenarlo.

Juez y parte

Por último, hay otro aspecto llamativo. Esta ley, producto de un proyecto del Poder Ejecutivo nacional, caracteriza como delito la conducta de quienes "aceptaren colaborar continuando en sus funciones o asumiéndolas con las autoridades de facto" (artículo 227 bis). Pero este mismo Poder Ejecutivo premió con el pedido de confirmación a más del 90 por ciento de los jueces que asumieron —usurpándolas— las funciones del poder judicial durante el Proceso. No parece haber demasiada congruencia política en considerar que una conducta es suficientemente antisocial como para imponerle una pena de uno a ocho años de prisión, a la vez que a quienes incurrieron en ella se les vuelve a confiar la importante misión de administrar justicia, y aplicar esta ley. ■

Hay coincidencias pero los senderos se bifurcan

Si la transición democrática se define por la desarticulación de un proyecto y la construcción de otro, esta se caracteriza por una situación de poder compartido entre las minorías dominantes beneficiadas por el régimen anterior y el campo popular que busca asestar al sistema democrático bajo otras bases sociales.

En este proceso de transición el campo popular tiene distintas vertientes que expresan bases diferenciadas: sectores y capas sociales, clases que se expresan en actores con experiencias históricas y perfiles políticos propios. Lo que se pone en juego es la posible combinación de consenso entre los actores, con reglas de juego compartidas que permitan disminuir los disensos y regular los conflictos.

Los sectores medios y populares, ¿representan hoy en nuestro país proyectos alternativos de sociedad o no?

Debe empezarse a responder esta cuestión, en la estructura social, y dentro de ésta el marco que encuadra los posibles conflictos potenciales o explícitos entre los actores. Entre estos conflictos se plantea la necesidad de una convergencia de estos actores, que pueden privilegiar, uno, la reivindicación democrática, y otro, el contenido popular de la misma. Sólo así se puede asegurar una transición que otorgue una base de poder real a la construcción de una democracia estable y con justicia social.

Existe en nuestra sociedad una heterogeneidad social y económica, manifiesta en una ampliación de los estamentos medios y del "cuentapropismo" producto del proceso de desindustrialización que redujo en un 35 % la clase trabajadora industrial, llevándola al 15 % de la población económicamente activa aproximadamente.

Esta situación otorga a los sectores medios, pese a su debilidad estructural, un poder de incidencia importante en el ntmo y oportunidad de los acontecimientos.

Desde la polarización preelectoral y el triunfo radical se viene reiterando un comportamiento distintivo y en ocasiones beligerante entre los sectores medios y los trabajadores. Ambos sectores compiten por los espacios democráticos y populares.

Estas diferencias se dan en un proceso de transición donde se deben formular algunos problemas clave. El más grave de ellos es articular la negociación de la deuda externa y la concertación para reactivar la economía. Al mismo tiempo que garantizar y estabilizar un régimen político democrático.

¿Cuál es el consenso existente respecto de los pasos a dar para recuperar el control de la economía, o llevar adelante la concertación?

La concertación

Planteadas la propuesta de la concertación, se intentó elaborar un proyecto con consenso entre los representantes del gobierno, la industria y los trabajadores para superar la grave situación socioeconómica. Inmediatamente surgieron dentro del propio gobierno diferentes apreciaciones acerca de los contenidos que debía tener la misma. Divergencias que se pueden sintetizar en la disyuntiva: gobernar o concertar. Aunque en el fondo ésta disyuntiva sea relativa, señala las posibilidades de que el gobierno avance con sus lineamientos —aunque no contente a sus interlocutores— o bien negocie e intente avanzar progresivamente obteniendo consensos de las diversas representaciones sociales.

El gobierno y los sindicatos

El gobierno ha perdido la ofensiva y, desbordado por la situación socioeconómica parece correr tras los acontecimientos sin contar con programas de mediano y largo plazo que definan cursos de acción en la coyuntura.

A fin de agosto, se planteó nuevamente la discusión salarial. El gobierno fijó los salarios en 16.000 y 13.000 pesos argentinos, de convenio y mínimo, respectivamente.

Formalmente la propuesta estaba entre lo deseado por el gobierno y por la CGT. No obstante la retribución de \$a 16.000 incluía todos los adicionales sobre convenio (presentismo, premios, productividad, antigüedad, etc.), con lo cual la CGT se encontraba ante el problema de que las escalas salariales, obtenidas de acuerdo con los convenios de cada gremio, eran suprimidas por un decreto del Poder Ejecutivo.

Esto obviamente perjudicaba a los gremios, que toman al sueldo básico de convenio como la base mínima para acordar los adicionales y poder llegar así a los salarios de bolsillo.

Dado que ni con el aumento equiparan el costo de vida, los trabajadores realizaron una propuesta que aún reduciendo el monto básico no incluía los premios por productividad y presentismo. La negativa gubernamental a esta propuesta fue el detonante.

La cúpula de la CGT se vio desbordada por sus bases, que en plenario resolvieron convocar a un paro. En el mismo emitieron un documento bajo el lema "Convocatoria a la grandeza nacional, sí a la movilización productiva, no a la especulación financiera".

El paro apuntaba a ser "una jornada nacional de protesta contra la continuidad de la política socioeconómica del Proceso". Se proponía al gobierno "la formulación de una gran convocatoria, que a modo de referéndum nacional diga que NO a la patria financiera, y afirme su voluntad en la recomposición de la Patria Productiva que todos formamos".

El documento afirmaba también: "La democracia que se limita a los derechos políticos puede encubrir una esclavitud flagrante por las concentraciones de capital".

El paro fue un indicador del descontento existente en la clase trabajadora. A tal punto que, más allá de la identificación o simpatía con la actual cúpula de la CGT, presionó para lograr modificaciones en la política económica. Los trabajadores de la industria pararon mayoritariamente, y los del sector terciario (servicios) no acataron el paro, registrándose un importante presentismo.

El gobierno reaccionó ante el paro calificándolo como una agresión y acusó a la CGT de romper el diálogo de la concertación. El ministro de Trabajo respondió duramente ante el paro, definiéndolo como "injusto" a nueve meses de gobierno.

El paro ha sido un buen indicador del comportamiento de los sectores medios y populares. Para algunos, el paro era golpista, y su razón de ser estaba determinada por la necesidad de la actual cúpula gremial de ganar espacio en las elecciones sindicales y en la interna peronista.

Esta quizá sea la versión menos seria, dado que la cúpula de la CGT de no haber estado presionada por sus bases hubiera tenido otra reacción. La definición partidaria por su parte no fue tan clara porque también radicales pararon; por ejemplo la Fraternidad, en Córdoba.

Al evaluar el paro, la CGT, afirmó que "la necesidad no tiene bando político", dado que afecta por igual a todos los sectores del movimiento popular. No obstante, la preocupación de que un paro gremial afectase al sistema democrático fue una argumentación que neutralizó adhesiones al paro y cuestionó su legitimidad. También el rechazo a la cúpula gremial por parte de diversos sectores cuestionó la oportunidad del paro.

La intransigencia del gobierno con respecto a los salarios, sin embargo, hace preguntarse si ésta medida no responde al ajuste que debe operarse en la economía de acuerdo a los lineamientos del FMI, hecho que sólo preannuncia un mayor deterioro del salario y potenciales conflictos.

La CGT puso el acento en la derrota de la patria financiera, en la inversión y en la producción. Lo que quiere concertar es la reactivación económica. Esto se debe traducir en estrategias comunes, que en lugar de ajustarse al FMI, apunten a realizar una economía decididamente en favor de una opción por los sectores más empobrecidos.

Es que primero debería haberse elaborado un programa que fije los contenidos de la concertación entre los diversos actores para garantizar el desarrollo económico y una distribución progresivamente equitativa; para después, una vez planteadas las necesidades internas, establecer los términos de la renegociación de la deuda.

El gobierno y los empresarios

El gobierno corre peligro de perder capacidad de maniobra en el terreno socioeconómico. La espiral inflacionaria corre hacia la hiperinflación, con lo cual la posibilidad de adecuar los salarios al costo de vida se tornará impracticable.

La reactivación que se dio en el primer semestre estuvo ligada al incremento del consumo de las industrias textil y alimenticia. En otras actividades, como en maquinarias, este se redujo.

Las pautas que se adopten en la concertación son importantes para ver qué actitud toma el FMI, dado que setiembre es el término del plazo fijado para acordar.

Esto parece haberse traducido en una política que se va ajustando cada vez más a los requerimientos del FMI. Así se elaboró, para los próximos tres meses, una propuesta de pautas del plan contra la inflación.

"Después vamos a ver qué sucede", habría dicho Grinspun, revelando una política de "ensayo y error".

La propuesta tiene como objetivo concertar en un 16 % un aumento salarial, de tarifas y precios en setiembre, para ir reduciendo ese porcentaje durante el trimestre. Incluye una enérgica contracción del crédito con fuerte aumento de las tasas de interés. Así, a la incipiente reactivación, el gobierno aplica una receta de neto corte monetarista, de gran dureza y costo social.

La restricción monetaria contribuirá a cancelar créditos, con lo cual caerán varias empresas y financieras endeudadas, que no podrán acceder a un crédito caro. Todo esto lleva a restringir la demanda interna, y su consecuencia es la recesión.

Estas recetas, al no estar acompañadas de un plan coherente de reactivación productiva, traerán más costos que beneficios.

La UIA, al ser invitada a la concertación, definió su posición al respecto: no discutir sólo precios y salarios, sino también otras variables, como las inversiones, las exportaciones, la política financiera.

Reclamó por una reactivación económica para producir riqueza y frenar la inflación. Propuso la elaboración de un diagnóstico para acordar un plan de acción y objetivos a concertar.

Es básico para la UIA definir primero el perfil industrial que se pretende para la Argentina. La concertación es para esta entidad "un acuerdo de comportamiento dentro de un plan aceptado por las partes concertantes". Esto se diferencia de la política gubernamental económica, respecto de la propuesta del esquema antiinflacionario a implementar en setiembre, en el cual el objetivo de reducir drásticamente la inflación ha sido unilateral del gobierno, el cual ha llamado a concertar a los sectores productivos con el fin de que avalen su propuesta, que en los hechos opta por "gobernar" más que por "concertar".

Esto ha traído desinteligencias con la cartera económica: "El esquema antiinflacionario no puede ser la base para la concertación, porque es un mecanismo de coyuntura", dijeron los empresarios. La UIA resolvió no aceptar la responsabilidad de asumir como propias las pautas para combatir la inflación, aunque no las cuestionará.

Otros problemas dificultan la relación con el gobierno, ya que la entidad, de orientación liberal, ve exceso de control y dirigismo, sobre todo en la política de precios seguida por la Secretaría de Comercio.

Ante esta situación, diversas entidades empresarias han iniciado conversaciones con vistas a constituir una suerte de frente empresarial, cuyo objetivo sería reactivar la economía y presionar al gobierno para que opere modificaciones en el terreno económico, ofreciéndole una estrategia de crecimiento. En esto se visualiza una posible recomposición de una organización empresarial al estilo de la Asociación Permanente de Entidades Gremiales Empresarias que realizara un paro contra el anterior gobierno constitucional.

La coincidencia de intereses entre la CGT y la UIA no es casual. En etapas recesivas, donde hay recursos parados, una política de reactivación y expansión puede beneficiar a salarios y precios. No obstante, en el corto o largo plazo esa alianza se destruye al expandirse la reactivación. Una estrategia de desarrollo no puede dejar en el sector privado las áreas vitales del crecimiento económico, ya que este sector dejado a la suerte del mercado nunca ha generado un proceso de inversión sostenido.

Por ello, resulta necesario discutir qué se entiende como perfil industrial, y cómo se elabora una política de reindustrialización.

El proyecto de la burguesía industrial en nuestro país es el de la "demanda autónoma" de inversión, promoción de exportaciones, sustitución de importaciones. Un proyecto que se proponga la distribución de ingresos requiere un importante control de la demanda autónoma en especial sobre la formación de capital.

Este debate puede llevar a redefinir el rol del Estado dentro de un modelo de economía mixta, con diversos tipos de áreas de propiedad social. Dejar a la voluntad de los empresarios la reinversión de utilidades no es garantía, como no lo fue en el Pacto Social del '73.

Que la CGT coincida con la UIA difícilmente sea algo duradero; por ello, de alguna manera se requiere concertar con el gobierno caminos que lleven a poner la economía al servicio de las mayorías, y no de los conglomerados empresariales productivos o financieros. ■



Neptalí Liceta Ladera, un cura de la sierra peruana

Biografía ejemplar de un indio sospechoso



Lo que sigue es la transcripción casi textual de un diálogo sostenido por Neptali Liceta Ladera, coordinador del Servicio Paz y Justicia en el Perú, con nuestra colaboradora Alicia Lufiego. Se reproduce in extenso por considerarlo un admirable testimonio sobre la vocación sacerdotal y la búsqueda, en un proyecto de liberación, de un Dios latinoamericano.

Me llamo Neptalí Liceta Ladera. Nací en 1933, el 17 de julio. Mis padres eran waranka. Mi padre se llamó Juan R. Liceta de los waranka. Mi madre, Valentina Ladera de los waranka.

Waranka quiere decir mil familias, y están ubicadas en el sector de los Atavillos, en la zona andina del departamento de Lima, que es una de las veinte naciones culturales del Perú.

Esa es mi raíz. Atavillos. De atok: zorro (leyenda) y willok: sabio (astuto). Desde antes de los incas esta comunidad vive allí entre los 1.800 y los 4.500 metros sobre el nivel del mar. Yo nací en la comunidad perka (ahora el Pirka) que se caracteriza por sus especialistas en construir andenes, que son terrazas para cultivar. En los más difíciles lugares hay una terraza. Yo nací allí. No conocí nunca un sacerdote, ni nada de lo que significa formación cristiana. Mi madre me enseñó las costumbres andinas, mi padre me enseñó el trabajo.

Mi madre me enseñó los nombres de los sitios mitológicos, que me han servido mucho para conocer mis raíces. Mi padre y mi madre eran comuneros. Mi madre me enseñó a rezar como reza un andino, rezar en el campo y pedir y llamar a los espíritus de mis padres, de mis antepasados. Mi madre era muy espiritual. Mi madre estudió el segundo año de primaria y aprendió el Padrenuestro, que tenía un gran significado para el campesino, unido siempre al trabajo. Y reza y se une a otros antepasados en el trabajo. Viví el amor a los Andes; por esos caminos andinos uno va recibiendo la vida colectiva de los antepasados. Los padres van contando la historia y los secretos de los Andes.

Para mí la ilusión más grande durante los primeros años, cuando era niño, era trabajar al lado de mi padre con la **takilea**, que es una herramienta de uso comunitario, no individual, y por primera vez no dormí y mi abuelito me hizo una

takilea para trabajar junto a mi padre.

Desde los cinco o seis años el hombre es útil en los Andes: traer el agua, ir a pastar, ir a ver los campos, a conocer todo el ganado. La geografía y nombre de los caminos, manantiales (**pukios**), nombre de los animales, todo está plagado de nombres, y va aprendiendo, va aprendiendo desde chico la música de los nombres y de las gentes, de las cosas y de los animales.

A uno el padre lo bendice y le enseña a **takilear**, todos los pasos que hay que dar para romper la tierra, para que la tierra se abra, todo lo que significa.

Salí de la comunidad

Estudié en la comunidad, en mi pueblo, y tuve un buen maestro. Mi pueblo luchó mucho por su tierra, desde 1922 hasta 1941. De allí salí fuera de mi comunidad a estudiar la secundaria, y conmigo fue mi padre. El trabajaba en el campo para ayudarme, trabajaba en las minas, ha sufrido mucho el hambre y la necesidad. Muy de aguantar. Y la comunidad también me ayudó. Después de terminar el secundario me encontré en una calle de Lima con uno que llevaba sotana y conversé con él, y como estaba buscando caminos, fuimos al seminario de Oriente, en el departamento de Amazonas.

Eramos muy pobres. Sólo usábamos zapatos los domingos para la misa. Allí estaba un obispo, Octavio Ortiz Arrieta, comprometido con la opción por los más pobres y las comunidades indias. Comía con nosotros, a puro maíz todo el tiempo para sobrevivir. Allí conocí la oración, la Biblia y empecé a descubrir a Cristo. Fue algo providencial. Yo ni siquiera había hecho la primera comunión y la preparé recién a los 19 años. Me empecé a batir con el mundo desconocido de la Fe y con el riesgo del amor, aún más secreto para mí.

Allí tuve la noticia de la muerte de mi padre en un accidente y viajé

a la comunidad. Siendo el hijo mayor tenía que consultar cómo iba a reemplazar el lugar de mi padre en su trabajo comunal y en la casa. Ahí también las decisiones fueron otras de las que yo preveía: mi comunidad y mi madre me pidieron que volviera al seminario, y así fue que solicité el ingreso al seminario mayor de Santo Toribio, en Lima. Mi primera dificultad fue que no tenía cómo pagar, y otra vez mi familia y mi comunidad empujaron la cosecha de nuestra chacra para pagar mi pensión en el seminario.

Un indio sospechoso

En Santo Toribio se va ahondando la primera grieta que contrasta con la visión occidental romanizada y abstracta, de una Iglesia separada de los pobres, del indio, y mi búsqueda, que procede de la comunidad, del mundo andino, del pueblo. Con otros compañeros que venían de los Andes reflexionamos y formamos un grupo de trabajo, con hijos de campesinos como yo, y por esto padecemos la persecución y la represión, que finalmente terminó con mi separación del seminario. En ningún seminario me querían recibir, era un indio sospechoso. De ahí me largué al seminario de Santiago de Chile, donde monseñor Tubino me aceptó y me recomendó para que los conventos me dieran de comer y de dormir. Era por 1956, una época de gran apertura al mundo obrero y campesino. Era la época de Manuel y Gabriel Larraín. El seminario era de avanzada, y por eso mismo para los obispos latinoamericanos no era recomendable. Allí había gente madura y muy inquieta unida a los institutos de Pastoral rural. Para terminar mi bachillerato en teología pedí trabajo de lo que fuera, para sobrevivir y animar el descubrimiento del mundo andino. En esos años hice la licenciatura de teología. No estaba ordenado de nada. Regresé al Perú en barco, llegué en veinte días, medio deshecho pero con fuerza adentro.

Cuando llegué a Lima el obispo de mi diócesis dijo que tenía que pedir informes. Decían que era introvertido, poco devoto, misterioso, que nunca se sabía qué pensaba, que no tenía signos de vocación religiosa, porque era rebelde, desobediente. Eso es grave para un obispo, con eso sobra pa' que te manden pa' tu casa, compadre. Sin embargo el informe de Santiago fue positivo, reflejaba mi preocupación por el mundo andino, por las comunidades. El obispo, a pesar de todo, me pidió que volviera a Santo Toribio como prueba por un año. Allí me aislaron como yerba mala y tuve **mucha lástima**, teniendo en cuenta que quienes dirigen allí son mexicanos y no conocen el mundo andino. Después hablé con el rector sobre qué sería tener vocación, qué serían los signos de vocación sacerdotal.

Me fui al campo, donde había un sacerdote muy interesante que me ayudó a fortalecer mi fe, porque estaba muy quebrada. El obispo de Huacho estaba muy enfermo. El no encontraba una respuesta clara a la oposición que había para que me ordenara sacerdote. Me llamó, me comunicó su preocupación y me ordenó. Guardo de él un recuerdo imborrable. Me dijo: "Yo te ordeno con tal que seas fiel, y fiel a tu vocación". Ahí empecé a entender qué era eso de la vocación: identificarse, pensar, planificar la vida en función de los demás, vivir con el pueblo el amor. No es complicado vivir con el pueblo, hacerse a su historia, como Cristo que se entregó a ellos.

Llegué a ser sacerdote de un camino muy crítico, pero con mucho aguante. Primero fui ascendiendo para luego descender, es decir pasar de ser autoridad (sacerdote, religioso, laico, civil) hasta ponerme al servicio del pueblo.

En la localidad de Cajatambo tuve mi primera parroquia. Allí empecé siendo parte de la jerarquía hasta poner la autoridad al servicio de los pobres. Eso también trajo

mi aislamiento, persecución. Recuerdo que cerré la iglesia en solidaridad con sacerdotes presos. Fueron años de lucha donde fuimos la reforma agraria y se concientizó sobre el abuso de las autoridades.

Los gamonales utilizaban distintas estrategias para perseguirnos. Por primera vez se manifestó en la plaza pública en esa zona de habla quechua. Yo me fui a Huacho a darle al obispo las llaves de la iglesia y no di misa. El horror de todas esas prácticas me hizo concentrarme en mi comunidad, en el desafío de volver. Fueron para mí días y años decisivos. Aceptar la realidad cruda, dolorosa, como camino del amor. Es todo un proceso. Bajar a lo subterráneo del corazón del pueblo, volver al estado permanente de clandestinidad, de vida conflictiva. Allí comprendí a Jeremías. Comprendí al profeta, comprendí qué significa anunciar la verdad a un pueblo incrédulo, a un sistema. Uno se va alimentando siempre del pueblo y mientras más te hundes entre ellos más te hundes en el amor. Allí se sabe compartir los bienes aunque sean pedacitos.

Mi segunda ascensión

La parroquia también era un gueto, dividía. Nunca combinará la parroquia con el mundo campesino. Entonces hay que meterse en la comunidad. Pedí ser comunero, y ayudé a interpretar la Palabra en el **ayllu**, la fraternidad. Todo eso era motivo para interpretar, para hablar del Dios de la justicia, del Dios del amor, siempre presente en la vida, en el trabajo, sin implantar comunidades eclesiales de base ni superestructuras.

La comunidad primaria, humana, donde se vive y se purifica el perdón, la vida, el amor, es un gran ideal, un mito vivo, un preámbulo que insinúa que el proyecto de liberación es un proyecto posible. Es una locura mía creer que es el proyecto del futuro, base primordial de una Iglesia que viva en la

fe, en la práctica de Jesús, porque Jesús vive y se encarna en ese núcleo ético y estético. Pero, ¿acaso no es una locura la cruz? Es la locura de los desterrados, la locura de los que tienen fe y esperanza de un amor que vive en medio de los pobres. La locura del mito andino, a partir de la cual se puede construir el futuro.

Esto puede ser una aberración para los sociólogos, para los antropólogos, para quienes somos demasiados pequeños y ridículos. Arguedas decía "yo soy y seré provinciano". Esto quiere decir que siempre seremos inquilinos, que venimos de un mundo desconocido, poco comprendido. Pero allí está el portador del Evangelio. En esos inquilinos, en esos provincianos, en esos indios andinos está el Evangelio. Con este fermento, América latina camina hacia la liberación, hacia el desarrollo de ese núcleo armónico que es la comunidad, el **ayllu**, que el indio aporta. Toda mi vida está en el mundo andino. Persiguiendo esa identidad del sacerdote rescatada de la figura tradicional, negativa del sacerdote que ejerce su vocación como un profesional. El indio ve en ese modelo un patrón que sólo sirve para dar misa o algo más. En cambio mi finalidad fue afirmar el sacerdocio al servicio del pueblo, fortalecido en ese núcleo vital de la comunidad. Mi camino como hombre, como cristiano, como sacerdote, como indio, se remontó en los ríos profundos de América latina, desde sus culturas, en su etnia.

Hoy más que nunca la Iglesia debe asumir este misterioso subsuelo social indígena. Si no quiere quedar afuera del pueblo debe asumir esa forma de resistir que tiene el Ande, debe asumir su adentro.

Yo salgo de allí, de la búsqueda de un Dios hecho indio, mestizo, negro, sudamericano, de ese corazón subterráneo hecho de piedra, sangre y aliento de revolución. ■

Comicios en más de 700 sindicatos

El cambio será lento, pero habrá comenzado



Alberto Piccinini.



Avelino Fernández.



Víctor de Gennaro.

Ríos de tinta y montañas de palabras inundaron pesadamente a la Argentina, cuando el gobierno radical decidió hace algunos meses asumir la ofensiva sobre el campo gremial. Ya se sabe: la tinta destiñe y las montañas se desmoronan y hoy, a más de seis meses de las dramáticas controversias en torno a la Ley de Normalización Sindical, un vergonzoso silencio se yergue sobre los otrora combatientes de la libertad gremial.

Finalmente, se alumbró un reglamento electoral que no conformó a muchos, pero que por lo menos expresó certeramente a esa realidad superestructural del sindicalismo argentino que el alfonsismo no se animó —o no pudo, seamos honestos— enfrentar.

Hoy los gremios están definitivamente en la carrera hacia la normalización. Son cerca de 700 organizaciones gremiales. Pocas de ellas pueden ostentar a su frente dirigencias que durante los años del Proceso enfrentaran decidida-

mente a la dictadura; casi ninguna con seguridad pudo mantener en pie las estructuras intermedias y de base de los sindicatos. ¿Pueden esperarse, entonces, con las reglas de juego pactadas entre el gobierno y la CGT, cambios estructurales en el sindicalismo argentino? Por supuesto que no. Primero, porque ni las leyes, ni los reglamentos modifican la realidad. Segundo, porque hay muchos sindicalistas y funcionarios empeñados en no modificarla.

Sin embargo, sería infantil negar la importancia que tiene el proceso electoral abierto en las organizaciones gremiales, fundamentalmente a la luz de tres datos que pueden llegar a pesar de manera decisiva: 1) la democracia; 2) la crisis general y, dentro de ella, la del peronismo; 3) las líneas históricas del sindicalismo argentino.

A estos tres aspectos habría que agregarle necesariamente un cuarto, que en realidad es el esencial, aunque tiene pocas materializaciones concretas y muchas difu-

sas: el pico de participación popular expresado el 30 de octubre descendió estrepitosamente desde entonces hasta el día de hoy; la participación de los gremios parece ser inversamente proporcional a la anterior.

La democracia

La democracia en la Argentina ha sido una conquista popular. Conquista desarrollada anárquicamente, virtualmente sin conducciones, pero conquista al fin. El marco previo de esa conquista —los desaciertos del peronismo tras la muerte de Perón y los ocho años de dictadura— modificó sustancialmente determinadas conducciones e incluso la visión que la sociedad argentina tiene de la democracia. Para algunos, se han recargado las tintas por la adoración de la democracia formal; para otros, la Constitución de 1853 es la panacea misma de la redención. Sin embargo, la conquista de la democracia ha permitido a todos

los argentinos que comparten un proyecto emancipador, visualizarla como una etapa imprescindible de la ruptura de la dependencia. Ni tanto, ni tan poco; pero sí importante.

¿Qué modificaciones trae aparejado esto en el campo gremial?

En primer lugar, más allá de las

nuevo, en la conformación del movimiento nacional.

Esa crisis, y en particular la del peronismo, recalienta decididamente el espectro gremial. Contrariamente a lo que pensaban los radicales, los factores de cambio que aparecen en el ámbito sindical no son los vencedores del 30 de

distas y Brasil, en otro, fueron—sin dejar de lado las distancias—expresiones de líneas internas en lucha que, más allá de la versatilidad y amplitud de los sindicalistas argentinos, expresan realidades de fondo que amenazan constantemente con estallar. Esas diversas instancias se expresan hoy tanto



Rogelio Papagno, Lorenzo Miguel y Saúl Ubaldini

trampas y fraudes posibles, la clase obrera y los sectores medios reclaman juego limpio. Por lo tanto la impunidad para trampear se ha limitado.

Otro ejemplo es el de la violencia. Hace algunos años los dueños de los aparatos gremiales planificaban sus internas con un recuento preciso de las necesidades materiales: "Carteles, volantes, fierros, pesados para el apriete, etc.". Hoy, por de pronto, la democracia no elimina ni "fierros ni aprietes", pero los reduce en su utilización.

Las crisis

Las estructuras populares argentinas están hoy crucificadas por las crisis. Una horizontal escinde a las superestructuras de las bases; una vertical rompe la armonía interna de partidos y sindicatos. El juego está muy mezclado y la historia próxima de nuestro país será la historia del barajar y dar de

octubre, sino los peronistas vencidos desde la muerte de Perón en 1974. No exclusivamente, sino junto a otros sectores populares, esos "vencidos" son en gran medida la punta de lanza de un movimiento obrero—y no es una tautología—mayoritariamente peronista.

En ese sentido, la crisis del peronismo y el enfrentamiento gremial legitiman y enriquecen a los sectores opuestos a la dirigencia que negoció con la dictadura militar.

La historia

Los casi treinta años de historia sindical que nos separan de 1955 permiten individualizar, con diferencia de matices y de nombre, a tres sectores gremiales que aún marchan hacia una disputa que se resolverá en los próximos años. Colaboracionistas, participacionistas y combativos, en un momento; "independientes", azopar-

dentro como fuera de la CGT y son un marco inevitable para entender cómo se desarrollará la disputa en los diversos gremios.

Perspectiva

Es a todas luces apresurado pretender hoy, cuando apenas una decena de gremios ha convocado a elecciones, analizar y prever el curso de los acontecimientos. Más aún cuando el protagonista efectivo, la clase obrera, va irguiéndose lentamente de la hibernación impuesta por la dictadura.

Hay, sin embargo, puntas del iceberg que puede resultar interesante ubicar en el marco precedentemente comentado.

Dos gremios que rondan los cien mil afiliados—el **Sindicato de Mecánicos (SMATA)** y la **Asociación de Trabajadores del Estado (ATE)**—ilustran con claridad acerca de la proyección de la historia

reciente y la de los últimos años en el seno del movimiento obrero.

En el SMATA, su ex secretario general, **José Rodríguez**, viene desde hace tiempo sacándose chispas con su rival, **Rubén Cardozo**.

Las líneas enfrentadas hablan y recuerdan los enfrentamientos sindicales de los últimos años: Rodríguez integrando el núcleo de los 25 y Cardozo conspicuo miembro de la CGT de Azopardo.

Las líneas son terminantes y limitan la participación de la **Lista Naranja**, expresión de una izquierda con tradición en el gremio mecánico, pero que quizá reitere viejos vicios ideológicos y activistas que no conciben necesariamente con la etapa actual.

Mientras tanto, el enfrentamiento "25"-Azopardo se reedita parcialmente en ATE. Las diferencias no son sólo formales. La agrupación opositora **ANUSATE**—inserta durante los últimos años dentro de "los 25"—no es una proyección de la Lista Verde mecánica, sino que, por el contrario, es probablemente uno de los pocos nucleamientos que se formaron y consolidaron durante la dictadura militar y que hoy tiene posibilidades reales de pelear la conducción de su gremio, sólo y exclusivamente debido a su trabajo gremial. En la vereda de enfrente, tampoco el actual titular de ATE, **Juan Horvath**, es igual a Cardozo; en todo caso es peor.

Hasta aquí es posible ver la reedición de los enfrentamientos durante los últimos 30 años de historia del sindicalismo argentino, expresado en diferenciadas posturas frente a las dictaduras de turno y en la distinta profundidad con que analizan el fenómeno democrático.

Mientras tanto, otros gremios importantes sienten los sacudones de la lucha interna. La poderosísima **Unión Obrera Metalúrgica** (UOM) sigue siendo un interrogante con dos cabezas: **Lorenzo Miguel** y **Luis Guerrero**. Ambos—juntos o separados—serán los principales animadores de esa interna en la que sólo marginalmen-

te tendrán participación quienes se agrupan tras **Avelino Fernández** y **Alberto Piccinini**.

La UOM, hoy aparentemente opacada y limitada por los reclamos salariales, volverá a ser, a partir de su reorganización, un puntal de la vieja política instrumentada en su momento por el "lobo" **Vandor**. Por ahora, la realidad lo puede todo.



José Rodríguez.

En la Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina (UOCRA), en tanto, la diferencia ideológica de los sectores en pugna no parece ser el eje por el que se dividen las aguas. Sin embargo, hay datos que valen ser recordados: desde hace dos años, **Juan Alejo Farías** respalda sus pretensiones en el gremio movilizándolo albañiles al Ministerio de Trabajo o a la Casa de Gobierno. Ningún otro pudo ni quiso imitarlo.

Ese dato es sugestivo en un gremio caracterizado por la extrema dispersión de sus afiliados y con un núcleo de dirigentes que aún hoy siguen reverenciando, aunque en silencio, a **Rogelio Coria**.

Otro de los grandes gremios, la **Asociación Obrera Textil**, muestra un larvado enfrentamiento de sectores, uno de los cuales difícilmente pueda llegar a instancias decisivas. Se trata del sector que encabeza el ahora diputado **Celestino Blanco** y al que se sumó **Casildo Herreras**. En el otro rincón del ring, **Pedro Goyeneche** y

Délfór Giménez vienen, desde hace varios años, haciendo un precalentamiento que comenzó en el seno del azopardismo, pero que en los últimos meses de democracia ha dado sorprendentes muestras de flexibilidad muscular.

Sur, reorganización y después...

Los datos precedentes evidencian lo difícil e inconducente que resulta entender la realidad gremial de nuestro país en bloque y desde la rigidez ideológica.

Se trata de ver líneas que, proyectadas hacia la normalización futura de la CGT, no van a arrojar modificaciones significativas; pero que en medio del proceso general de cambio, recambio o permanencia de conducciones, alumbrará con seguridad, en los niveles intermedios de conducción, sorpresas para las propias cúpulas cegetistas.

Esos cambios no son nuevos, sino la continuación de un movimiento revulsivo iniciado a nivel sindical en la década del '70 y puesto en paréntesis por la dictadura militar. Ese proceso es inevitable, primero por necesario y además porque existen voluntades políticas en acometerlo.

La futura CGT por su parte reeditará los enfrentamientos de líneas: "los 25", el azopardismo (Gestión y Trabajo) y el viejo vandorismo que buscará su "aggravamento".

Pero, mientras tanto, algo se habrá movido en el sindicalismo argentino; algo que no pudieron evitar los militares, ni tampoco los que se aferraron desesperadamente al "aparato": un proyecto político-sindical de nuevo cuño que sea el eje con el cual se organice una propuesta de cambio estructural en la Argentina, desde la democracia. Será cuestión, pues, de volver a buscar en la superestructura sindical a quienes con su conducta y sus hechos han demostrado ser capaces de acompañar ese proceso. ■

M. D. M.

Adolfo Gass: Vamos a rescatar el principio biocénico

Habrà paz, aunque no se firme un tratado

por Carlos Alberto Burgos y Agustín Rojo

El presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, senador por la provincia de Buenos Aires, Adolfo Gass, analiza la evolución histórica del diferendo con Chile por el Beagle, postula la firma de un tratado de paz definitivo y defiende el significado de la consulta popular.

¿Cómo evalúa la defensa de los intereses argentinos en el Beagle en los últimos años?

—Este pleito tiene casi un siglo de vigencia. Para buscar responsables tenemos que remontarnos a 1881 y 1883. Pero no sería justo ni correcto. Uno no sabe qué instancias especiales hubo entonces para que gente a la que no se puede acusar de antipatriota no haya defendido la cuestión austral como nosotros creemos ahora que debió hacerse.

—¿Y en cuanto al acuerdo de arbitraje de 1971?

—Con respecto a ese acuerdo, firmado entre el presidente de facto Alejandro Lanusse y el presidente constitucional Salvador Allende, siendo diputado de la Nación en 1973 quien habla, junto a otros de mi bancada y de la justicialista, pedimos con insistencia que el acuerdo fuera girado a la Cámara, ya que carecía de validez si no lo ratificaba el Congreso. No tuvimos éxito, ni con el ministro Puig —que es disculpable porque estuvo muy poco tiempo, los 45 días del doctor Cámpora—, ni con los demás cancilleres del gobierno constitucional, los ministros Vignes, Robledo, Aráuz Castex y Quijano. En un proyecto presentado a la Cámara, pedíamos denunciar el acuerdo de arbitraje con Chile por tres razones: primero, porque no estaba convalidado por el Congreso argentino; segundo, porque entre los jueces de la Corte Internacional de La Haya había, ¡qué casualidad!, un inglés; tercero, porque el árbitro era nada más ni nada menos que la Reina de Inglaterra, a la que teníamos el "pequeño"



Adolfo Gass.

problema de las Malvinas. Era insensato pensar que podíamos aceptar ese acuerdo. Años más tarde, en marzo de 1976, los senadores Martiarena, de la Rúa y León reclamaron infructuosamente que el gobierno constitucional enviara el acuerdo al Congreso. Nosotros debatimos el proyecto presentado ahora por el senador Martiarena para constituir una comisión bicameral que determinara las responsabilidades. Cordialmente le señalamos que los responsables pertenecían al gobierno constitucional de su partido. Con hidalguía, el senador por Jujuy reconoció que así era y que no tenía ningún inconveniente en que su partido sancionara a los miembros que no

hubieran actuado correctamente en función de gobierno.

—Luego sobrevino el laudo de 1977 y su rechazo...

—Quisiera utilizar una frase popular, no demasiado académica: no hay que llorar sobre la leche derramada. Este es uno de los episodios de nuestra vida como nación. Perdimos el arbitraje y quedamos muy mal desde el punto de vista internacional, aunque me parece muy bien que haya rechazado el laudo porque invadía jurisdicciones que no habían sido sometidas al arbitraje. Esto es un tema terminado. Si en 1980 nosotros no hubiéramos aceptado la mediación papal, el conflicto con Chile se hubiera desarrollado en forma no pacífica. Todo el mundo recuerda que en 1978 fueron movilizadas las Fuerzas Armadas de las dos repúblicas. Sólo la intervención del Papa evitó un conflicto armado entre dos países que no tienen por qué guerrear ni ser belicistas; que tienen problemas fundamentales económicos y sociales que dirimir en común, por la vía pacífica y no por las armas.

—Pero a esta situación de conflicto a punto de estallar habíamos llegado a consecuencia del rechazo del laudo. Es una cadena: empieza a someter al arbitraje una cuestión que podría haber sido discutida bilateralmente hasta que se encuentra una solución; luego, el rechazo del laudo por cuenta de quien lo hizo, es decir un gobierno de facto; todo ello nos llevó, en una dialéctica de hierro, a la situación de conflicto militar...

—Sin ninguna duda, pero debo decir con absoluta sinceridad, que yo estoy de acuerdo —aunque hayamos queda-



do mal internacionalmente—con que el gobierno de facto—ustedes saben muy bien que yo no soy partidario de los gobiernos de facto—...

—Por supuesto, señor senador...

—...estoy de acuerdo con que el gobierno de facto haya rechazado este arbitraje y con intentar una discusión bilateral. Chile ya no estaba más dispuesto a ello y nos amenazaba con llevar el caso a la Corte Internacional de La Haya.

—¿Qué hubiera significado ese paso?

—Una nueva derrota para la República Argentina. Hay hechos que los jueces internacionales toman muy en cuenta: por ejemplo, quién tiene la posesión efectiva. Debemos, de una vez, desmitificar el problema de las tres islas. Quiero preguntarle a todos los ultranacionalistas que defienden un palmo de tierra: ¿cuándo estas tres islas o alguna de ellas estuvieron en manos de la República Argentina? He revisado la documentación y estoy en condiciones de asegurar que nunca lo estuvieron. Todo lo contrario. Incluso un técnico extraordinario de nuestro país reconoció hace muchísimos años que la isla Nueva pertenecía a Chile. Mientras nosotros nos quedábamos esperando que pasara el tiempo, Chile tomaba medidas efectivas y nombraba gobernadores en las islas.

—¿Qué alternativas nos quedan?

—Hay tres alternativas. Una: las cosas quedan como están y se deja que el tiempo las solucione; estos son los más optimistas argentinos que piensan que el tiempo soluciona las cosas. Dos: nos arriesgamos a no aceptar la mediación papal. No hay ninguna duda de que Chile va a llevar el diferendo a la Corte Internacional de La Haya. Tres: aceptar la mediación papal, que no es lo mismo que aceptar la propuesta papal.

—¿Cómo es esto?

—Quiero dejar bien claro estos términos. Nosotros aceptamos la mediación papal. El Padre Santo y sus asesores presentaron una propuesta y eso es lo que estamos discutiendo. Pero no significa la propuesta tal cual ha sido bastante publicitada en los medios de nuestro país. Estos conflictos,

como las guerras, desgraciadamente, a veces nos obligan a conocer mejor la geografía. Cuando yo iba a la escuela primaria o a la secundaria, si me hablaban de la Picton o la Nueva o la Lennox, no sabía dónde estaban ubicadas. Nosotros siempre peleábamos por las Malvinas; era nuestro gran tema, donde todos los años se recordaba que fuimos avasallados por el Imperio Británico, que sacó nuestra gente y puso allí ciudadanos británicos. Todos los años, cualquiera fuera el gobierno de nuestro país, se enviaba una protesta revalidando nuestros títulos sobre las Malvinas. Esto es correcto, es justo, idóneo y serio. En cuanto al Beagle, tenemos que llegar definitivamente a un tratado de paz.

—Haciendo de todos modos una valoración política del hecho de haberse creado un clima belicista con Chile, ¿es eso lógico, responde a algún sentimiento arraigado en el pueblo argentino? Si recordamos, por ejemplo, el primer gobierno del general Perón, hubo una gran complementación y la búsqueda de integración económica con Chile. Veinte años después, estábamos a punto de ir a una guerra...

—Lo que pasa es que han cambiado los tiempos y han cambiado los gobiernos. No es lo mismo un gobierno constitucional como el del general Perón y un gobierno constitucional como hubo entonces en Chile. Quiero recordar también que en el año 1965, siendo presidente el doctor Illia, estuvimos en la cordillera a un paso de irnos a las manos o a las bayonetas, y fue suficiente una reunión en El Plumerillo del presidente Illia y el presidente chileno Eduardo Frei para que se solucionase rápidamente el diferendo y se llegase a una distensión de las relaciones que parecían a punto de romperse.

—¿Por qué debería firmarse un tratado de paz con Chile?

—Primero, porque es conveniente para ambos países. Segundo, porque definitivamente sacamos de en medio el tema de la guerra. Esto significa que ni la Argentina ni Chile tienen argumentos para comprar armas cuando ambos países necesitamos tanto presupuesto para educación, vivienda y salud y vamos a estar nuevamente en condiciones de implementar nuestras economías. Las provincias que tienen pasos hacia Chile, como Salta, Catamarca, La Rioja, San Juan, Mendoza y otras se preocupan permanentemente por lograr acuerdos comerciales con Chile y abrir pasos para que nuestros

productos puedan salir hacia Chile y el Pacífico y los productos chilenos entren a la Argentina, e incluso salir por el Atlántico.

El tercer aspecto a considerar es qué beneficios nos traería un enfrentamiento. Yo no estoy en la disyuntiva paz o guerra. Yo hablo de paz exclusivamente. De algo puede estar seguro el pueblo argentino: mientras gobierne la Unión Cívica Radical, nosotros no vamos a acometer ninguna instancia bélica, ninguna aventura loca, ni con Chile, ni con las Malvinas, ni con respecto a ningún punto. Por eso tenemos autoridad moral para decir que nosotros no hacemos la opción paz o guerra. Porque con nuestro gobierno esté tranquilo el pueblo argentino que va haber paz absoluta, aunque no pudiéramos arreglar un tratado de paz. Ahora hay que entender que en un tratado de paz las dos partes pierden algo. Yo estoy convencido de que vamos a poder rescatar el principio bioceánico.

—Hay quienes dicen que vamos a perder ese principio y Chile podrá avanzar sobre el Atlántico a partir de la boca del estrecho de Magallanes...

—No es así. Esto no es un secreto: si nosotros trazamos una línea envolvente y sólo tres millas desde la costa seca de las islas fuera territorio chileno y después hasta las 12 millas la República Argentina tuviera libre navegación—no sólo por mar sino también por aire—, no veo cómo Chile va a poder avanzar sobre el Atlántico. Si se hace un tratado de paz, no tengan ninguna duda de que específicamente va a estar señalado el principio bioceánico tal cual nosotros lo entendamos. Habrá una línea envolvente que va hacia el Sur y toca el meridiano del cabo de Hornos.

—Un tratado firmado por un gobierno de facto, ¿podría ser desconocido por un gobierno chileno democrático?

—Alguna gente tiene prevenciones y piensa que Chile puede desconocer después el tratado. Esto puede ocurrir con cualquier tratado. El que no quiere aceptarlo, no lo hace, pero eso puede significar reavivar el conflicto. Yo he conversado sobre esto con todos los dirigentes políticos de Chile y ellos están tan interesados como nosotros en la solución definitiva de este diferendo. Así me lo han manifestado dirigentes de la democracia cristiana, de los partidos Socialista y Radical. Y me han dicho que "el único inconveniente que

tenemos es que quisiéramos estar enterados de estas cosas en la misma medida que ustedes". Todo lo que sabe el pueblo chileno del tema, lo lee en los diarios argentinos que le dejan leer, pues allá hay una dictadura.

—Hay sectores en el país que cuestionan que se firme un tratado con una dictadura.

—Sí, y también afirman que esto solidifica la posición del general Augusto Pinochet. La mayoría de los políticos democráticos chilenos opinan todo lo contrario: esto va a disminuir la fuerza y la perpetuación de Pinochet en el poder. Primero, porque se ve obligado a negociar un tratado de paz con un gobierno constitucional. Segundo, porque le quita el argumento nacionalista, que nuclea bastante a cualquier pueblo, y le quita la excusa para seguir comprando armas en detrimento de las necesidades del pueblo chileno. Otros distinguidos compatriotas quieren un "statu quo", pero no postulan ninguna solución. Si decidimos que las tres islas son nuestras, yo les pregunto a estos distinguidos compatriotas cuál es el método para que las islas vengán a poder de la República Argentina. Primero, que yo estoy convencido de que nunca estuvieron en nuestras manos. Y segundo, quiero que me digan cuál es el método, sino la guerra. Estos mismos compatriotas argentinos, ¿están dispuestos a llevar a la Argentina a una nueva aventura bélica?

Para conversar se necesitan dos; si no es un monólogo. Vamos a seguir conversando, dicen. Pero a Chile se le acabó el tiempo para dialogar. Ganó un pleito, un arbitraje, y no lo reconocimos. Acepta antes que nosotros la mediación papal. Acepta la propuesta papal; nosotros la discutimos. Y ahora le vamos a decir: ah, no, no estamos de acuerdo ni con la mediación, ni con la propuesta, ni con las cosas que queremos; vamos a dejar pasar el tiempo. Entonces, lo definitivo: Chile va a ir a la Corte Internacional de La Haya. Allí esos distinguidos compatriotas—insisto en el término— dicen: bueno, podemos desconocer lo resuelto por la Corte de La Haya. Es cierto. Entonces Chile va a llevar el documento a la Asamblea de las Naciones Unidas. No tengan ninguna duda de que la Asamblea de las Naciones Unidas va a convalidar ese tratado. Vamos a tener que aceptarlo o aislarnos del mundo civilizado.

—La propuesta papal, ¿perjudica nuestros derechos en la Antártida?

—No, todo lo contrario. Si se acepta las modificaciones que va a hacer la República Argentina, y no tenemos zonas compartidas con Chile en el Atlántico, vamos a tener la vía absolutamente libre hacia nuestra Antártida. Este es otro tema que también hay que desmitificar. Desde la escuela primaria estamos acostumbrados a ver en los mapas la Antártida, todo blanco, y pareciera que todo es de la Argentina. Y esto no es así. Allí tiene bases incluso la Unión Soviética. Qué mejor que en 1990, cuando vence el Tratado Antártico y hay que ir a la mesa de discusión, tengamos a Chile junto a nosotros para discutir el problema.

—En cuanto a la consulta, algunos partidos políticos objetan que implica una delegación de facultades del Poder Ejecutivo, que es constitucionalmente apto para decidir con la aprobación del Congreso.

—La consulta es voluntaria, no obligante. En nuestra Constitución no existe la figura del plebiscito. No se obliga al ciudadano a votar, sino que se lo invita porque queremos conocer su opinión. No obliga al Poder Ejecutivo ni al Legislativo a tomar en consideración la consulta.

—Entonces, ¿por qué se hace?

—En toda la campaña preelectoral dijimos que trataríamos, en el mínimo plazo posible, de llegar a un acuerdo definitivo de paz con Chile. No pudimos decir—porque no teníamos los elementos— cuál era concretamente esa negociación. Cuando consultamos al pueblo le vamos a decir: este es el tratado de paz que podemos hacer; queremos saber si ustedes están de acuerdo o no. Y si bien no es obligante, no tengo ninguna duda de que los legisladores vamos a tomar muy en cuenta lo que ha opinado el pueblo. Sigue vigente la frase: "Vox populi, vox Dei". Pero si hay quien piensa que esto es una presión, yo quisiera preguntarle a los mismos legisladores, cuando se reúnen ante el Congreso miles de ciudadanos reclamando por viviendas, por una ley de alquileres o por la 1050, o por la estabilidad de los bancarios, si esto no es una presión. Los legisladores tienen después absoluta libertad para estudiar las leyes y decidir de acuerdo a su leal saber y entender.

—También se ha dicho que la consulta es una maniobra política del gobierno para obtener votos afirmativos sobre su gestión...

—Los que dicen esto deben estar

convencidos de que el pueblo va a votar por sí. Y si ellos están convencidos de que el pueblo va a votar por sí, ¿por qué se oponen a que firmemos el tratado de paz? No somos futurólogos, no sabemos cuál va a ser el resultado; pero personalmente lo intuyo, porque soy un hombre de paz y creo que la gente quiere la paz; aunque esto no significa paz o guerra, pero la gente quiere definitivamente una paz con Chile para la integración latinoamericana y hay conflictos de límites entre varios países latinoamericanos. ¿Qué clase de integración vamos a hacer, si no nos ponemos de acuerdo ni siquiera en los límites? Cosa que aprovechan muy bien los grandes países desarrollados para dividirnos aún más de lo que estamos, como se ve en el caso de la deuda externa. En momentos en que nosotros queremos hacer una unión latinoamericana para defendernos juntos del flagelo de la inflación y del pago de la deuda externa—pagarla sí, pero con condiciones—, los grandes intentan dividirnos, ya lo están haciendo; por ejemplo, le dan mejores condiciones a México, entonces México ya no se alía con la Argentina; hablan de mejores condiciones para Brasil, entonces Brasil va a decir para qué voy a juntarme con la Argentina. Esta es una de las armas que utiliza el imperialismo para someternos.

—En procura de una mayor participación democrática, ¿podría extenderse la consulta a otros temas que requieran una opinión nacional común, como el tema de la deuda externa o el juicio a los militares por la represión?

—Con todo respeto para quienes dicen estas cosas, no lo creo posible. La deuda externa es una cuestión coyuntural. Nosotros citamos a una consulta popular sobre la deuda externa para dentro de dos meses, y resulta que de aquí a quince días hemos resuelto el problema porque hemos llegado a muy buenas condiciones de negociación de la deuda. Con el Beagle, nosotros hacemos una consulta para un tema que va a servir para los siglos; no para nosotros, ni para nuestros hijos o nuestros nietos, sino para todas las generaciones que se sucedan en la república, porque se trata de la paz con Chile. Los otros son temas coyunturales, y son materia de legislación. Se hace una ley y si está mal hecha o no sirve se la deroga o se la cambia, pero un tratado de paz no se hace hoy para derogarlo mañana. ■



Un enfoque global de la relación con Chile

El litigio se magnifica a falta de otro contenido

por Horacio Verbitsky

Ni Chile, ni el tribunal arbitral, ni el FMI, ni los bancos, ni Gran Bretaña son responsables de los errores de los gobernantes argentinos, sostiene el dirigente peronista Mario Alberto Cámpora, experto en relaciones internacionales y principal asesor del ex presidente Héctor J. Cámpora. Nada justificaría una guerra con Chile.

-¿ Va a votar en la consulta voluntaria?

—Creo que hay que votar. Sea en la consulta que propicia el Poder Ejecutivo, sea en la que pueda originarse en el Congreso. Los argentinos deben dar su opinión. Es una forma de participación muy positiva, para que la democracia no se limite a elegir de tanto en tanto autoridades. Pero también considero muy importante la investigación sobre cómo se llevó a cabo la defensa de los intereses argentinos en este proceso. No es lo mismo pensar que el tribunal arbitral fue injusto con la Argentina, que considerar que nuestros intereses no estuvieron bien defendidos. Por eso es correcta la propuesta del Partido Justicialista de investigar ese aspecto. La jurisdicción dentro de un Estado es compulsiva, pero en el orden internacional no, es voluntaria. La defensa se inicia entonces antes de aceptar voluntariamente la jurisdicción de un tribunal arbitral, estudiando con responsabilidad los títulos y pruebas que respaldan los derechos del país.

—¿En este caso no fue así?

—El alegato chileno sorprendió a



Mario Cámpora.

los agentes argentinos por el material definitorio que contenía en cuanto a documentos cartográficos y actas sobre hechos posesorios de Chile —más de un centenar— contra una mínima cantidad argentina, que se puede contar con los dedos de una mano. Si se hubieran investigado las posibilidades argentinas se hubiera conocido esto antes de aceptar la jurisdicción. La opinión pública debe saber que hubo negligencias im-

putables a la Argentina. Es decir que hay responsabilidades internas por el fallo adverso, así como las hay por la fantástica deuda externa y por la aventura de las Malvinas. En los tres casos el proceso militar dejó la herencia que afecta los intereses patrimoniales argentinos, y eso no es responsabilidad de Chile, ni del tribunal arbitral, ni del FMI, ni de los bancos, ni de Gran Bretaña.

Que nuestra relación con Chile se concentre casi exclusivamente en los litigios fronterizos es otra consecuencia de los procesos militares de ambos países, volcados hacia los centros tradicionales del capitalismo internacional e indiferentes a la cooperación latinoamericana. Se abandonaron los temas de cooperación pacífica y se produjo un vaciamiento de la relación en términos de intercambio comercial, de integración de industrias, de obras de integración física, caminos, ferrocarriles, venta de gas, salida de productos argentinos por el Pacífico, intercambio de personas por turismo o negocios. Sólo quedó en pie la problemática de 5.000 kilómetros de fronteras, más la navegación en

los estrechos y canales del sur. Al carecer de la compensación que darían esas actividades, al no haber sectores interesados en preservar la relación con Chile, cualquier incidente fronterizo entre un carabinero y un gendarme, se magnifica.

—Usted, entonces, cree que la posición argentina no perdió con el laudo de mayo de 1977 sino al aceptarse el arbitraje en 1971.

—Se definió mal el objeto sometido a arbitraje. Hace casi cuarenta años Chile y Perú proclamaron la jurisdicción marítima sobre las 200 millas, y la Argentina durante el gobierno de Perón planteó la doctrina de la plataforma epicontinental. De modo que en 1971 debió preverse que si el laudo asignaba las islas a Chile, éstas conllevarían derechos marítimos. Estos son hechos concretos que debieron hacer pensar a los negociadores argentinos que con las islas se ponía también en juego la jurisdicción marítima.

—¿Qué se podría haber hecho en vez de recurrir al arbitraje?

—Si del estudio de antecedentes y documentación surgía que el interés nacional no podía defenderse en la jurisdicción internacional, lo que correspondía era mantener la negociación con Chile. Y si se recurría al arbitraje debía acordarse antes con Chile que cualquiera fuera el fallo, las partes respetaban el principio bioceánico, lo cual suponía que no regirían en esas circunstancias los principios del derecho marítimo de las 200 millas.

—¿Chile lo hubiera aceptado?

—No lo sé, pero habría que haberlo intentado. En todo caso lo está aceptando ahora, a pesar de que después del laudo adverso y de la propuesta papal la posición argentina es mucho más débil que en 1971. Por eso es tan vital esclarecer las responsabilidades internas. Si se presenta la situación actual como una pérdida de islas que nos corresponden, habrá una comprensible indignación nacionalista. Si en cambio se aclaran debidamente las responsabilidades internas, y la mejora que signi-

fica la actual negociación por la cual Chile renuncia a esas 200 millas, y además se ubica el tema dentro de la problemática global de la relación con Chile, la opinión pública podrá juzgar más objetivamente. Magnificar el conflicto austral equivale a congelar las relaciones con Chile, que en otros ámbitos pueden desarrollarse en beneficio de las provincias argentinas limítrofes. La cooperación con Chile será factor de prosperidad, mediante el acceso al Pacífico, para la producción jujeña, catamarqueña o riojana, y debemos tomar conciencia de que esa posibilidad no puede sacrificarse por la hipersensibilidad que muestran respecto del Atlántico Sur la ciudad de Buenos Aires y su puerto, siempre relacionados con el hemisferio norte.

—Es curioso que quienes en el Partido Justicialista se oponen al acuerdo sean senadores por Jujuy, como Martiarena, o Catamarca, como Saadi.

—No es seguro que se opongan. El planteo del Partido Justicialista es procesal, al apreciar que la consulta debe ser obligatoria e involucrar también otros temas.

—¿Usted qué piensa de la consulta?

—Me parece legítima. Comprendo que el presidente, que firmará un tratado en el cual su partido tuvo mínima intervención, porque todas las negociaciones fueron efectuadas por el peronismo o los gobiernos militares, quiera conocer la opinión del pueblo.

—Los críticos de la propuesta sostienen que perjudica nuestros derechos antárticos.

—Todo lo contrario. El año próximo vence el tratado antártico y debemos unir esfuerzos con Chile. Si a la desventaja económica y tecnológica ante las grandes potencias, que mantienen verdaderas ciudades en la Antártida, le sumamos la rivalidad entre nosotros, ni Argentina ni Chile tendrán presencia en la Antártida.

—Otro argumento muy repetido es que luego de firmar el tratado, Chile comenzará a reclamar la boca del estrecho de Magallanes.

—Chile pretende que la boca del estrecho supone proyección marítima más allá de la boca misma, y un presidente argentino, el general Videla, cometió el error de aceptar la inclusión del tema en la agenda de su reunión con Pinochet en Puerto Montt. Este es un tema en el que la Argentina no puede ceder, pero para ello no deben repetirse errores como el de Videla. También en este caso hay una responsabilidad argentina. Pero insisto en que si no se globaliza una relación de cooperación, siempre vamos a vivir obsesionados por el Beagle o por la boca del estrecho de Magallanes. La Argentina debe desplazar la influencia del lobby antichileno y Chile la del lobby antiargentino que actúan en cada país, que alientan hipótesis de conflicto, de las cuales se deriva una militarización creciente y un obstáculo para las necesarias fórmulas de cooperación pacífica. Mientras seguimos obsesionados con el Beagle, queda sepultada en un olvido consciente la cuenca del Plata. Brasil construyó sus represas y no prosperaron los principios sostenidos por la Argentina sobre la consulta acerca de los recursos naturales compartidos. Itaipú ya genera electricidad, se están tendiendo las líneas para transportar la energía, junto con la cual vendrá la industria, y con la industria y la venta de energía un desarrollo económico que penetrará en nuestra Mesopotamia y en el Uruguay, como ya lo ha hecho en Paraguay. Ese es el problema principal que la obsesión por el Beagle tapa.

—¿A favor de qué votará?

—A favor de los intereses argentinos, definidos en una perspectiva global, no pequeña ni casuística.

—¿Y en contra de qué?

—En contra de los sofistas de la política argentina que escamotean y desfiguran los verdaderos problemas, y plantean falsas opciones.

—¿Hay algún caso en que considere legítimo el recurso a la fuerza contra Chile en el actual contexto?

—No. Desde ningún punto de vista. No hay nada que lo justifique. ■



Hay intereses comunes que preservar con Chile, como el aprovechamiento de las riquezas antárticas. Las negociaciones con Chile sobre los límites en la zona austral deben llegar a buen fin con la mediación papal. Los conflictos fronterizos en Latinoamérica favorecen la injerencia imperialista.

El PI considera constitucional la consulta

Lo esencial es integrar y unir a Latinoamérica

-¿De dónde arranca el problema que afrontamos ahora?

—De los tratados del '81, del '93 y del protocolo de 1902. En última instancia, nunca se terminaron de fijar en la práctica los límites.

—¿Y el arbitraje de 1971 y el rechazo del laudo en 1977?

—Ninguna disposición permitía que la Argentina rechazara un laudo arbitral al cual se había sometido voluntariamente. No surge en absoluto del convenio arbitral de 1971 lo que se dijo de que había seis meses para aceptarlo o rechazarlo; había seis meses para llevarlo a la práctica.

—¿Qué opina de haber sometido esta cuestión al arbitraje en 1971, en vez de continuar las negociaciones bilaterales con Chile?

—En cuanto al fondo de la cuestión, creo que debe enmarcarse dentro de principios superiores, que son los de unidad e integración latinoamericana. No se trata de una cuestión comercial entre un acreedor y un deudor. Son más los intereses comunes que tenemos que defender, que los hechos accidentales que nos pueden separar. Una historia, una lengua e intereses nacionales, comunes, además de intereses espirituales y fines comunes, son los que tenemos que preservar. Más allá de quién gobierne Chile en estos momentos, tenemos que fijar la atención en estos problemas y resolverlos juntos ambos pueblos.

—¿Qué problemas podemos resolver en común?

por Carlos Alberto Burgos

—Argentina necesita, y le conviene, un acceso al Pacífico; a Chile le conviene un acceso al Atlántico. Esto no necesariamente se tiene que dar a través de avances territoriales, sino mediante acuerdos recíprocos, por ejemplo, para establecer puertos francos para ambos países.

—¿De esta forma debiera encararse también el tema de la Antártida?

—Así lo he sostenido siempre, sobre todo ante representantes de partidos democráticos chilenos: el interés fundamental va más allá de algunas pequeñas islas. El problema fundamental es el aprovechamiento de las grandes riquezas que existen en la Antártida. Allí tenemos cuestiones limítrofes con varios países, entre ellos Chile; pero las porciones que reivindicamos Chile y la Argentina están ocupadas por bases de otros países, como Estados Unidos, Polonia, Noruega. Tiene que haber una acción mancomunada entre la Argentina y Chile, los cuales tienen realmente derechos sobre la Antártida, más allá de las grandes superpotencias que postulan la internacionalización de la Antártida.

—¿Por qué la relación con Chile está centrada exclusivamente en la cuestión limítrofe? Ha habido otros momentos en la historia de nuestro país en que se daba otro tipo de relaciones...

—Recuerdo un solo momento en

la historia contemporánea, cuando se entrevistaron los entonces presidentes Ibáñez y Perón, donde se postuló una integración económica que, lamentablemente, quedó más en los discursos que en la realización práctica. Pero esa es la política internacional que debe desarrollar la Argentina: convencerse de que es un país latinoamericano, y no, como han pretendido hacernos creer, que somos una proyección de Europa en Latinoamérica.

—¿Cómo podrían caracterizarse las responsabilidades en el manejo reciente de este problema, por ejemplo, en cuanto recurrir al arbitraje?

—Debería haberse continuado con negociaciones directas y no someter al arbitrio de terceras potencias ajenas. Creo que ha sido un error el acuerdo de 1971, firmado entre el presidente constitucional chileno, Salvador Allende, y el presidente de facto argentino, Alejandro Lanusse. Cuando se da el laudo arbitral, el presidente de nuestro partido, Oscar Alende, sostuvo que solamente los representantes del pueblo, el Congreso Nacional, tenían que fijar los límites de la Nación, tal cual lo marca la Constitución. Pero esto es un cúmulo de errores. No olvidemos que, entre 1971 y 1976, tuvimos un breve período de gobierno constitucional, en el que la acción del entonces ministro de Relaciones Exteriores, doctor Vignes, tampoco pudo solucionar este problema, a pesar de que la Cámara de Diputados, a instancias del diputado Ma-

riano Lorences, de nuestro partido, solicitó el envío al Congreso de todos los antecedentes, lo que nunca se pudo obtener.

—A la inversa de 1971, ahora hay un gobierno constitucional en la Argentina y una dictadura militar en Chile. Ustedes sostienen que se debe privilegiar la opinión de los pueblos...

—Justamente son dos aspectos. Sobre la consulta, hemos sostenido que estamos de acuerdo con ella. Como dijimos ante la Multipartidaria y en nuestra plataforma electoral, las negociaciones con Chile en este momento deben llegar a buen fin a través de la mediación papal. Además, nosotros postulamos métodos de democracia directa, como la consulta, el referéndum, el plebiscito y hasta la revocatoria. Consideramos que es constitucional la propuesta del Poder Ejecutivo en cuanto a realizar una consulta popular. Lo que sí

hemos subrayado es que queremos que se utilice este mismo procedimiento para otros temas de gran importancia, como el tema de la deuda externa, por ejemplo. En cuando al fondo del asunto, el Partido Intransigente no ha adoptado una posición, por cuanto no se conoce, en definitiva, la propuesta papal que, según los diarios, todavía no está terminada. Hay que aclarar que lo que se ha encomendado al Vaticano —y sobre lo que ha trabajado muy intensamente— es una mediación; no un laudo, ni siquiera una propuesta; por lo cual, la eventual propuesta que formule el Papa no debe tomarse como última y definitiva. Si ambos países no están de acuerdo se seguirá discutiendo. Por eso me parece incorrecto cómo plantean la cuestión al pueblo ciertos medios de comunicación —de alguna manera creo que inspirados por el gobierno— en el sentido de que votar por el "sí" implica votar por la paz y hacerlo por el "no" significa votar por la guerra. Creo que los dos términos son inexactos. Repito que estamos por una solución pacífica, pero esto no quiere decir que si no se acepta la propuesta papal, se terminen las conversaciones.



Diego May Zubiria.

—La cuestión de la consulta ha adquirido un señalado tono político; véase, por ejemplo, las declaraciones por el "no" formuladas por los generales Ramón Camps y Luciano Menéndez...

—Sí, y hay otras, como las de José María Rosa, quien se ha pronunciado con gran valor a favor del "sí". Es muy sintomático que gente como Menéndez o Camps, figuras nefastas que han sido protagonistas del Proceso que asoló al país durante siete años y medio, tengan esas actitudes que responden a su concepto belicista y contrario a la integración latinoamericana. En su oportunidad, durante el conflicto de las Malvinas, nosotros sostuvimos que había que defender la soberanía integral del país, y no solamente la soberanía territorial. Me extraña que quienes fueron altos funcionarios de un gobierno servidor de los intereses de las multinacionales y el imperialismo, ahora se sientan defensores de la soberanía nacional.

—¿Cuáles serían las implicancias de un "no" o un "sí" en el frente interno militar?

—El "no" puede significar para los sectores democráticos la conti-

nuación de las negociaciones dentro de la mediación papal y por la vía pacífica, ya que en ningún lado dice que la mediación del Vaticano termina. Si el Papa ha aceptado esta dura carga cuando era inminente un enfrentamiento bélico, no creo que ahora, cuando se han hecho algunas aproximaciones, el papado quiera terminar con su misión. Ahora también es evidente que hay sectores, los más reaccionarios, los más retardatarios del país, que pueden querer utilizar el "no" como una hipótesis de guerra; pero en un Estado democrático, las Fuerzas Armadas tienen que recibir las instrucciones de quienes constitucionalmente tienen la facultad de darlas. En procesos dictatoriales aparecen las facetas reaccionarias de las fuerzas armadas; pero en un gobierno democrático no les corresponde otra cosa que aceptar los lineamientos de los órganos constitucionales. Es evidente que la solución del conflicto con Chile eliminaría esa hipótesis de guerra y provocaría una distensión muy positiva. Ese es uno de los motivos por los que hay que intentar que en Latinoamérica desaparezcan los conflictos fronterizos, que la mayor parte de las veces han sido creados por la injerencia de intereses extranjeros.

—¿Han pedido la opinión de los partidos democráticos chilenos?

—La comisión política internacional de partido le ha propuesto al Comité Nacional que se realicen consultas con los partidos democráticos chilenos. Si bien es cierto que los Estados tienen una continuidad jurídica independiente de quien los gobierne, no queremos pronunciarnos sin conocer la opinión definida de los partidos democráticos de Chile. Mientras tanto, recientemente hemos coincidido en Montevideo con el dirigente del Partido Radical chileno, Anselmo Sule. En una audición por radio CX 30 concordamos en que el problema del Beagle es secundario; que los problemas fundamentales son los de la unidad y la integración latinoamericana. ■



El primer argentino que llegó al polo Sur es, a la vez, uno de los principales estudiosos de los problemas relacionados con la presencia argentina en la Antártida. Postula una solución pacífica para nuestro conflicto limitrofe con Chile que permita abordar en conjunto una estrategia para el nuevo continente.

El general (RE) Jorge Leal apoya la consulta popular

Defender la Antártida en común con Chile

¿Qué opina sobre la consulta a la ciudadanía respecto del tema Beagle?

—Estoy de acuerdo con la consulta. No creo que sea anticonstitucional; entiendo que dentro de sus respectivas responsabilidades tanto el Poder Ejecutivo como el Legislativo pueden convocar a una consulta. Todo lo que se haga para desterrar el "no te metás" es conveniente y necesario y al respecto es bueno recordar lo que en ese sentido dijo Paulo VI en su Octogésima Advenius: "La democracia participativa es una sana aspiración de las sociedades contemporáneas; la sociedad que participa asume papeles y protagonismos activos, controla el poder y hace fluidos los procesos de comunicación con él".

—¿La solución del tema Beagle a través de la propuesta papal influye negativamente sobre nuestra proyección antártica?

—Aprecio fundamentalmente que no tendrá influencia. Las Malvinas, Georgias y las Sandwich del Sur, juntamente con la isla Grande de Tierra del Fuego y el territorio continental argentino, son lo que da fundamento a nuestra proyección antártica.

Además, desde el año 1941 y sucesivamente en 1947, 1948, 1971 y 1974, fechas en las que ambos países firmaron declaraciones sobre aspectos relacionados con problemas de límites, se puso



General Jorge Leal.

énfasis en dejar establecido —en las tres primeras— el reconocimiento de soberanías compartidas en la Antártida sudamericana, y en las dos últimas se insiste en afirmar que, cualquiera sea la solución del tema Beagle, ella no presupone ni debe interpretarse como prejuzgamiento acerca de la soberanía de las partes sobre la zona antártica. También conviene saber que el sector que Chile proclamó como propio en el año 1941, de ninguna manera se vería ampliado hacia el Este por los meridianos que bajan desde las islas del Beagle en disputa.

Y en última instancia, atendiendo al enorme interés que las grandes potencias le están prestando de un tiempo a esta parte al continente antártico, Argentina y Chile deben entender que la defensa

aislada de sus respectivos sectores sólo servirá para que los perdamos. La formación de un frente común latinoamericano, conformando una estrategia continental para el Continente Blanco —partiendo de un sólido bloque argentino-chileno— será la política indicada.

—¿Qué ventajas acarrearía solucionar lo antes posible el problema Beagle?

—Muchas, entre otras:

- dejaría libre de conflictos limitrofes esa zona austral, permitiendo que nuestro país preste toda su atención al verdadero problema que es Malvinas;

- impediría la carrera armamentista de ambos países, la que seguramente se desataría al quedar sin solución el problema;

- permitiría que la Argentina y Chile se dedicaran realmente a los importantes temas de interés común —tanto en el ámbito bilateral como multilateral— como forma de lograr el bienestar, el progreso y la justicia social;

- y fundamentalmente, sería una forma efectiva de avanzar hacia la implementación de la unión latinoamericana, sin la cual nunca seremos nada. Cambiaríamos —de paso— los términos de esa frase que tanto nos preocupa ahora, para decir entonces: "Argentina en el Pacífico y Chile en el Atlántico", con lo que, sin lugar a dudas, saldríamos ganando tanto los argentinos como los chilenos. ■ **A. R.**

Enrique Silva Cima: Alianza Democrática de Chile

Paz para ambos pueblos

El dirigente del Partido Radical de Chile, presidente de turno de una coalición que nuclea a ese partido, la democracia cristiana, la derecha republicana y un sector del Partido Socialista, sostiene que la solución que alcance el conflicto será respetada por quienes actualmente luchan por devolver la democracia al país hermano.

—¿Cuál es la posición de la oposición democrática chilena acerca del eventual acuerdo sobre el conflicto del Beagle según la propuesta papal?

—Nosotros miramos con especial interés la solución de ese conflicto, pero sobre todo aspiramos a la paz y a la tranquilidad entre dos pueblos hermanos. Para nosotros, la circunstancia de que esté al frente de la Argentina un hombre genuinamente democrático, como el doctor Alfonsín, es una garantía de que la posición de allende los Andes, dentro de términos naturalmente razonables, signifique algo que satisfaga al pueblo de Chile. De todos modos, comprendemos que, desde el momento en que el laudo ha venido evolucionando hacia esto, no podemos pretender que la que se plantee como solución definitiva sea similar al laudo. Pero, como hombres con vocación genuinamente democrática, nosotros respetamos lo que pueda decidirse y creemos que esa decisión, en definitiva —pensando en la paz, fundamental para ambos pueblos— significará algo próspero, tanto para Chile como para la Argentina.

—¿Cuál es el significado político, en la actual situación interna de Chile, de la aceptación o el rechazo de la propuesta papal?

—La verdad es que la situación de un país y otro es, desde ese punto de vista, obviamente diferente. Nosotros no creemos que en Chile se pueda lograr un aprovechamiento de esa solución en función de un sistema que la

mayoría de los chilenos anhela-mos que termine. Pero, no obstante eso, cualquiera sea el sistema y cualquiera sea la solución, obviamente tendrá que ser respetada democráticamente en el futuro por quienes pretendamos que, en un momento dado, se produzca un cambio en el país.

—¿Esto implica que no habría ninguna posibilidad de que un gobierno democrático denunciara lo acordado en este momento?

—A nosotros nos parece absolutamente improbable. Por un lado, la garantía de la situación argentina actual; y por otro lado, el respeto que Chile tiene frente a su tradición histórica, hacen viablemente imposible una circunstancia de esa índole.

—¿Cómo evalúa la oposición democrática chilena la decisión del gobierno de Alfonsín de implementar un modo de consulta popular sobre el acuerdo, aunque no sea vinculante?

—A nosotros nos parece que es la demostración de que Alfonsín comprende perfectamente bien lo que significa que el poder corresponde genuinamente al pueblo en una democracia y que, en consecuencia, cualquiera sea la potestad que él tiene como jefe del Estado, le interesa consultar a su pueblo, porque es por esa vía que va a legitimar sus actuaciones.

—¿Usted cree que el gobierno chileno debería concretar algún tipo de actitud similar?

—Los chilenos estamos en una minusvalía extraordinaria frente a los argentinos. Ustedes han cono-

cido en buena medida todos los antecedentes que significan la posibilidad de la mediación. En cambio aquí, nosotros estamos absolutamente en las tinieblas.

—¿Necesitarían que el gobierno efectúe una campaña amplia de información sobre el tema?

—Nos parecería fundamental conocer una serie de documentaciones e informaciones que, paradjicamente, las hemos estado conociendo por vía de la Argentina y no por lo que pasa aquí. No hemos tenido ninguna información oficial y carecemos por lo tanto de elementos de juicio que nos permitan formarnos una posición absolutamente diáfana sobre el particular.

—¿Una vez reconquistada la democracia en Chile, podría discurrirse luego alguna manera de hacer trascender el acuerdo para una integración en el tema antártico o respecto de la salida del estrecho de Magallanes, problemas que quedan girando alrededor del tema Beagle?

—A mi juicio no cabe la menor duda de que puede ser así. En primer término, porque se trata de dos pueblos que están vinculados por una tradición histórica común y que tienen una serie de connotaciones que los hacen similares y que nos llevan necesariamente a tener que buscar encuentros entre uno y otro. Y por lo tanto dentro de dos países con sistema democrático es obvio que ese tipo de esfuerzos de integración podrían darse necesariamente con mucha mayor facilidad. ■

C. E.

Se conocen los primeros resultados de la Comisión Técnica

Años de lucha avalan los datos entregados al Congreso



Miembros de los organismos defensores de los derechos humanos entregan al secretario del vicepresidente de la Nación la documentación elaborada por la Comisión Técnica.

Ocho años de durísima experiencia en la lucha contra la dictadura militar que inauguró Jorge Videla, permitieron a las organizaciones defensoras de los derechos humanos recopilar gran cantidad de información a través de testimonios y presentación de hábeas corpus, así como del contacto directo de familiares y amigos de las víctimas de la represión con miembros de las Fuerzas Armadas en procura de alguna noticia sobre el paradero de los detenidos-desaparecidos.

Fueron ocho años de atención permanente a los más pequeños detalles que pudieran estar vinculados con el terrorismo de Estado, cuyos métodos operativos poseían un carácter solapado y clandestino.

Sobre fines del año 1983, ante Paz y Justicia - 50

la cercanía del estado de derecho por el que tanto habían realizado estas organizaciones, se decide conformar una Comisión de Recopilación de Datos (Comisión Técnica) entre el Centro de Estudios Legales y Sociales, Abuelas de Plaza de Mayo, Movimiento Ecuaménico por los Derechos Humanos, Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones, Políticas, Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, y Servicio Paz y Justicia en América Latina. Dicha comisión aportaría esa valiosísima experiencia, de manera ordenada, al esclarecimiento, la movilización y el juicio y castigo a los culpables.

Los datos

Se tomó como base para este banco de datos la información

existente en los organismos integrantes, así como en otras organizaciones nacionales e internacionales, y fueron considerados los casos de personas cuyos familiares presentaron denuncias ante la Justicia o ante alguno de los organismos. También se incorporan los casos de personas vistas en los centros clandestinos de detención y sobre las que dan testimonio quienes lograron salir de ellos.

De cada persona secuestrada o detenida, la Comisión cuenta con datos exhaustivos sobre identidad, ocupación, familia, militancia en caso de que la tuvieran, meses de gravidez en las embarazadas, entre otros.

En cuanto a la circunstancias del secuestro o detención se registra la fuerza policial o militar interviniente, si hubo o no testigos, la vinculación entre los testigos y la

persona secuestrada, si hubo víctimas en el operativo. Como era frecuente que la patota que realizaba el secuestro saqueara la vivienda, también constan los datos sobre destrucción de inmuebles, robos y hurtos.

Las novedades

Sobre esta base de información se va incorporando otro tipo de datos, como los cambios sucesivos a lo largo del tiempo, operados en los "actores" (nombre con el que se designa a víctimas y represores registrados), que surgen fundamentalmente del aporte de los sobrevivientes de los campos de detención. Esto brinda una visión dinámica del accionar represivo.

Así es que se registran las "novedades" en cada caso y sobre las denuncias de secuestro, se incorpora la información acerca de las veces en que el actor ha sido visto en diferentes campos, sus traslados, su aparición (vivo, muerto o como NN), los asesinatos y los nacimientos en el caso de las embarazadas.

Hay capítulos particulares, como por ejemplo el dedicado a personas secuestradas en las fronteras, la colaboración represiva de países limítrofes, la aparición de cadáveres en el extranjero y la acción directa de fuerzas represivas extranjeras en centros clandestinos de nuestro país.

Finalmente, se han sistematizado los trámites legales y jurídicos efectuados en favor de las víctimas, los hábeas corpus, y los juzgados donde se hicieron las presentaciones. Se incluyen las respuestas obtenidas ante estos reclamos que permiten ir describiendo el comportamiento del Poder Judicial frente al terrorismo de Estado y la justificación de la doctrina de la seguridad nacional por parte de la mayoría de los jueces del Proceso.

Las presentaciones

En el mes de agosto, la Comisión Técnica realizó dos presenta-

ciones a las autoridades legislativas. En ellas, se entregaron los primeros resultados del trabajo realizado: una voluminosa y detallada documentación sobre el accionar represivo.

La primera presentación estuvo vinculada al tratamiento que el Parlamento realizaba de los ascensos para oficiales de las Fuerzas Armadas.

La principal conclusión que se desprende de la documentación

destinos se acompaña con mapas que señalan su ubicación geográfica y su distribución a lo largo de todo el territorio nacional, con especial concentración en las zonas de mayor población de sectores populares.

Otros de los puntos centrales de la presentación fue la lista de represores confeccionada por la Comisión Técnica. De cada represor se tiene registrado: el nombre o en su defecto el apodo; el lugar clan-

¿Qué muestra la Comisión?

El siguiente es un listado de las situaciones que la labor de la Comisión permitió tipificar y relacionar entre sí.

- Una persona es secuestrada ante testigos. La zona de su domicilio es rodeada por fuerzas de seguridad uniformadas. Su domicilio es saqueado. A veces es secuestrada junto con familiares posteriormente liberados o no. Es vista en centros clandestinos y luego aparece como "muerta en enfrentamiento".
- Detenidos legales que son sacados de la cárcel con orden del juez o por decreto del PEN y luego "desaparecen" o se les aplica la "ley de fuga".
- Secuestrados, torturados e interrogados en el país por personal extranjero, que luego son trasladados y aparecen como presos legales de otros gobiernos.
- Niños nacidos en cautiverio y devueltos misteriosamente a sus familias meses después del secuestro de sus padres. Niños aún "desaparecidos".
- Funcionarios públicos y religiosos vistos en los centros de detención.
- Autoridades que aceptaron la detención de personas y luego la negaron.
- Traslados de centros de detención en coincidencia con la llegada de funcionarios de organismos internacionales.
- Detenidos supuestamente liberados con el mismo número de decreto del PEN en distintos puntos del país que se encuentran "desaparecidos".
- Hábeas corpus rechazados por jueces que han sido confirmados en sus cargos por el gobierno constitucional.
- Liberados luego de distintos períodos —que van de días a años— cuyos testimonios coinciden exactamente cuando se combinan fechas, lugares y personas vistas.

entregada es que la estructura clandestina represiva actuaba superpuesta a la estructura formal de las Fuerzas Armadas y que se puso al servicio de ésta a gran parte del aparato estatal, lo que configura una clara situación de terrorismo de Estado.

En la documentación, se acredita la identificación de 271 campos clandestinos de detención. De ese total, 75 dependieron del Ejército y en algunos casos, por delegación, de la Gendarmería; 18 estaban bajo jurisdicción de la Armada y la Prefectura; 13 de la Fuerza Aérea y 135 de las fuerzas policiales.

El listado de los campos clan-

destino en el que operaba; la fecha; el destino legal que tenía o tiene dentro del arma. En el caso de civiles y religiosos vinculados a la represión, la función pública que desempeñaban y que algunos siguen desempeñando.

La lista de represores presentada a comienzos de agosto incluía 896 nombres, 326 de los cuales son miembros del Ejército, 209 de la Armada y 138 de la Fuerza Aérea y está confeccionada sobre dos fuentes de datos; aquellos nombres que surgen de los testimonios y que los señalan como personas que realizaron secuestro o fueron vistas actuando en

centros clandestinos de detención y aquellos que estaban a cargo de campos clandestinos o bien tenían responsabilidad jerárquica, y conocimiento del lugar y de la forma en que se operaba. Esta segunda serie de datos pudo ser obtenida a partir de reconstruir—por medio de publicaciones, declaraciones, etc.—la estructura y la cadena de mandos militares y policiales.

En la presentación realizada ante el Senado de la Nación el 30 de

numerosos casos se ve reforzado por el previo pedido de "zona franca" a las otras fuerzas de seguridad, en especial a las comisarías de la zona, para que se abstuvieran de intervenir en caso de que su presencia fuese solicitada por vecinos o testigos del operativo de secuestro.

Del análisis de la ocupación de los secuestrados, se comprueba que no hubo sector social o profesional que no fuera agredido por la

de—el que primero aplica el método represivo en forma masiva.

En particular es en la provincia de Tucumán donde se realiza el ensayo de la metodología terrorista de Estado que luego se extiende a todo el país.

La verdad, sólo una parte de la verdad

El importante aporte de la Comisión Técnica al esclarecimiento del accionar represivo y a la identificación de los culpables de violaciones a los derechos humanos cumple, sin embargo, con sólo una parte de la tarea de investigación que se debe realizar para llegar a la verdad y la justicia. Porque otra parte sustantiva de la información permanece vedada a todos aquellos que quieren establecer la verdad. Las Fuerzas Armadas se han negado sistemáticamente a brindar la información que poseen, incluso a la comisión designada por el propio Poder Ejecutivo. El presidente de la Nación, en su carácter de comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, tiene la obligación de terminar con esta situación que, de mantenerse, lo convertiría en encubridor de los delitos cometidos.

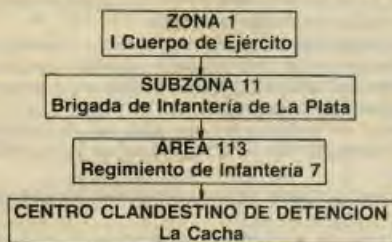
Es difícil separar la negativa de las Fuerzas Armadas a entregar la información que poseen, de la actitud que finalmente tendrá el Consejo Supremo en el juzgamiento de sus pares acusados de secuestros y torturas. Así, la objeción que en su momento realizaron los organismos de derechos humanos a las reformas al Código de Justicia Militar, mantienen una triste actualidad.

El accionar solicitado por el presidente y otorgado por el Senado a oficiales comprometidos en el accionar represivo no hace más que fortalecer el sentimiento de impunidad de los represores. No casualmente en estos días se renovaron las versiones acerca de la negativa del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas a condenar a las tres juntas militares incluidas en el decreto del 15 de diciembre del doctor Alfonsín. ■

¿Quiénes son los responsables?

Tomemos como ejemplo una persona sobreviviente del centro clandestino de detención "La Cacha". Su testimonio permite identificar al grupo de personas que operaban en ese centro en el período marzo/setiembre de 1977. Entre otros, el capitán del Servicio de Inteligencia Lapouyole, alias "el Francés", y agentes del Servicio Penitenciario cuyo jefe era el oficial Acuña alias "El Oso". Pero, además, sabemos que el centro "La Cacha" estaba ubicado en el área 113 y dependía del Regimiento de Infantería 7 "Coronel Conde", con asiento en La Plata, cuyo jefe en abril de 1977 era el coronel Carlos Roque Presti. El área dependía a su vez de la Subzona 11 cuya cabecera es la 1ª Brigada de Infantería a cargo de la cual, en la misma fecha, se encontraba el general de brigada Juan Bautista Sasiaín. La Subzona 11 depende de la Zona 1, cuyo centro es el I Cuerpo de Ejército donde se desempeñaban, para esa época, como primer y segundo jefes los generales de división Carlos Suárez Mason y de brigada José Montes, respectivamente.

El gráfico señala, por lo tanto, la cadena de mandos y de responsabilidades.



agosto, se entregaron una serie de análisis estadísticos elaborados por la Comisión Técnica con base en las denuncias.

En ellas se comprueba que en el 62 % de los casos los secuestros se realizaron de noche, mientras las víctimas se encontraban en sus domicilios, durmiendo. Un significativo porcentaje de los mismos fue realizado por personal de las Fuerzas Armadas uniformado y con vehículos oficiales. Esto brinda a los procedimientos un seguro carácter institucional, que en

represión: obreros, empleados, campesinos, estudiantes secundarios y universitarios, profesionales, artistas, religiosos, etc., todos engrosan la trágica nómina.

La mayoría de los secuestros se realiza en el bienio 1976/77 lo que demuestra la estrecha vinculación entre la metodología del secuestro y la irrupción y el afianzamiento de la dictadura militar. Significativamente, tanto en el caso de los secuestros como en el de las detenciones, es el 3er. Cuerpo de Ejército —entonces a cargo de Menén-

Silencios y consentimientos apañan a hijos del Proceso

por Augusto Conte

Hemos hablado reciente y reiteradamente del virtual fracaso de la política de derechos humanos implementada por el Poder Ejecutivo. Debemos señalar ahora que en sucesivas actuaciones, el Parlamento ha protagonizado gravísimos errores respaldando propuestas de aquel poder que marchan en igual sentido o evidenciando en decisiones propias debilidad o escapismo. No es éste, por cierto, el camino que dará al Congreso la autoridad que está obligado a asumir si pretende emerger de una minoridad institucional que arrastra desde hace décadas —en sus breves períodos de funcionamiento— ganando el espacio efectivo que lo haga partícipe central de las grandes decisiones nacionales.

La designación de jueces por parte del Senado constituyó un azaroso proceso a través del cual, luego de duros embates llevados principalmente desde afuera del mismo, si bien se eliminaron algunos de los responsables de las complicidades y encubrimientos que caracterizaron al Poder Judicial del período dictatorial, terminó consagrándose por vía de traslados o ascensos a una amplia mayoría de magistrados que habían tenido participación en el Proceso. Ante lo cual se está viviendo la paradoja de que las reacciones que en los últimos meses mostraron algunos funcionarios sobre los que pesaban no pocas responsabilidades pero que se sintieron exigidos de repararlas, llevando adelante importantes investigaciones que pusieron en jaque a diversos jefes militares, fueron seguidas por la actuación de los nuevos jueces que, aunque con menos antecedentes negativos, pusieron rápidamente de manifiesto absoluta falta de sensibilidad y puslanimidad.

El argumento empleado —la no improvisación de carreras judiciales— es de una extrema pobreza ética y conceptual. El Poder Judicial debió superar como primer requisito las trágicas falencias de los últimos años. Pero, a la vez, debió ser concebido como un ámbito donde se requieren reformas sustanciales que cambien de raíz formas de actuación que tradicionalmente han hecho de la Justicia uno de los ámbitos más retrógrados y subdesarrollados del aparato estatal.

De gravedad aún mayor que esta medida, ha sido la aprobación casi íntegra de los pliegos para el ascenso de oficiales superiores, sometidos desde tiempo atrás a resolución del Senado por parte del Poder Ejecutivo. Contaron aquí los legisladores con amplia información respecto de los cargos criminales que pesaban sobre buena parte de los candidatos, proporcionada a través de las varias presentaciones llevadas a cabo por las entidades defensoras de los derechos humanos y por la CONADEP. A ello se sumaron los aportes de numerosos particulares y el propio conocimiento directo de los legisladores de situaciones vividas en las zonas del interior del país donde actúan. La bancada radical y sus aliados de los partidos provinciales —el peronismo mantuvo una posición de mucha mayor firmeza, al menos en una parte de los miembros de ese bloque, y votó en disidencia 15 candidaturas—, invocaron como justificativo que los cargos no estaban probados y que quedaría en pie la oportunidad de dejar sin efecto las promociones si posteriormente las causas judiciales los confirmaban. Una vez más se ha evidenciado la mezcla de silencios y consentimientos que ha caracterizado en los años pasados a gran parte de la dirigencia política.

Adviértase que no se trataba aquí de dar de baja a personal de las FF.AA., sino de premiarlos con ascensos. Si algún elemento objetivo adicional podía los senadores creer necesario, hubiera bastado con requerir del Ministerio de Defensa que se proporcionara el dato de los cargos que se distribuyeron como estructuras organizativas de la acción

represiva, o sea, las jefaturas y subjefaturas de zonas y subzonas, áreas y subáreas. Si nada se hizo y privó el argumento de la falta de pruebas, quienes dieron su voto positivo han asumido ante el país una gravísima responsabilidad de orden ético y hecho una contribución totalmente negativa para la defensa del sistema democrático que se declamó con tanta frecuencia.

En el marco de estas decisiones, quizás no debería sorprender que el jefe de Estado Mayor, Gral. Pianta, se permitiera el desafío de incursionar en temas políticos que le están vedados y salir promocionando las ventajas de una ley de amnistía, en un acto de absoluta prescindencia del principio de sometimiento a los poderes condicionales que dio amplio sustento a la declaración pública en la que planteó la necesidad de su inmediata relevo.

Si bien en un nivel distinto de responsabilidad, la Cámara de Diputados se opuso a tomar claro partido en episodios que se han ido revelando como de manifiesto peligro y fruto directo del clima de impunidad creado por lo que definimos antes como el fracaso de la política de derechos humanos.

Producidos los sucesos de Córdoba —una ola de atentados violentos— presentó en la Cámara un proyecto de declaración expresando el repudio a los mismos y señalando que, por sus características, revelaban estar vinculados, directa o indirectamente, a la estructura militar o de seguridad, ámbito donde debían llevarse a cabo las investigaciones correspondientes. El cuerpo aprobó la idea del repudio, pero modificó el texto propuesto, aludiendo simplemente a la acción de "inadaptados". De tal modo, se prescindía de las explicaciones vertidas en el Parlamento cordobés, donde el ministro de Gobierno se había referido al empleo de trotyl y granadas que integran la dotación de equipo militar. También de lo dicho por el gobernador Riera, de Tucumán, en el sentido de que los Grales. Menéndez y Bussi habían visitado la provincia poco antes de producirse los actos de acuartelamiento del personal policial local. Y se negaba a la opinión pública —empleando una fórmula alusiva—, la convicción indubitable que los políticos advierten acerca del ámbito donde se originan estos hechos.

Similar situación se produjo cuando el Gral. Menéndez protagonizó el irritante episodio a la salida del Canal 13. Una nueva propuesta de mi bloque fue sólo parcialmente aceptada. El cuerpo se negó a precisar en el pedido de informes al Poder Ejecutivo los datos con que se contaba acerca de la situación del la Guardia de Infantería, la que había detenido a varias personas y las había amenazado de muerte, las razones por las cuales Menéndez goza de la protección de un ejército de guardaspaldas y la pregunta acerca de si es el presupuesto nacional el que afronta ese gasto y, finalmente, los motivos que pueden explicar que un jefe imputado de las más graves responsabilidades criminales, sea convocado a una audición pública en un medio oficial de difusión.

Finalmente, cuando la Cámara dispuso aplicar una sanción al sacerdote Von Wernich por haber incurrido en violación de los privilegios parlamentarios, igualmente rechazó el pedido de pase de las actuaciones al juez penal. Esta fue mi expresa moción, en cuya oportunidad destaque que las demás expresiones vertidas por Von Wernich en un seminario, por vincularlo estrechamente a la acción represiva clandestina, importaban circunstancias de mucha mayor significación que la afectación a los fueros, frente a lo cual resultaba indispensable que, dando prueba de su especial preocupación por este tipo de hechos, la Cámara dispusiera, además de la sanción propia, dar cuenta a la Justicia de lo así conocido. ■

El 32% de los mayores de 15 años es analfabeto

Enfrentar una situación que debe avergonzarnos

por Carlos Ortuondo

El tema de la educación ha sido prioridad fundamental para los gobiernos constitucionales: una de las bases reales que sustenta toda democracia es despertar la conciencia crítica y el cuestionamiento popular sobre la realidad social.

Los gobiernos de facto pretendieron aniquilar esa crítica y ese cuestionamiento. Por ello se persiguió y encarceló a los alfabetizadores populares; no en vano se cerró —como lo menciona nuestra entrevistada— la universidad de Luján, único lugar donde se formaban docentes para adultos.

Un país destruido, 30.000 desaparecidos, escuelas en ruinas y más de seis millones doscientos mil analfabetos conforman el triste saldo heredado de quienes pretendieron, además robarnos la esperanza.

El problema de la educación popular es abordado por la profesora Nélida Baigorria, una de las responsables de la Comisión Nacional de Alfabetización, organismo estatal que intentará revertir esta situación, que no es más que otra de las desdichadas herencias del Proceso.



-¿A quién se considera analfabeto?

—Existen los analfabetos puros, aquellos que no saben leer ni escribir ni tienen ninguna noción de cálculos. Y se llama analfabetos funcionales a quienes han abandonado prematuramente la escuela primaria para dedicarse al trabajo. Esta última calificación es relativa al nivel del país. Nosotros consideramos al analfabeto funcional por la deserción de la escuela primaria. En Estados Unidos, por ejemplo, se lo considera a

partir de que abandona sus estudios en primer o segundo año de la enseñanza secundaria.

—¿Qué diagnóstico tienen sobre el analfabetismo y cómo se sistematizó?

—Una investigación hecha sobre la base del censo nacional de 1980 arrojó el resultado de un millón de analfabetos puros en toda la república y cinco millones doscientos mil desertores escolares o analfabetos funcionales mayores de quince años. Hicimos la división en grupos de edad: de quince

a veinticuatro años; de veinticinco a cuarenta y cuatro años; de cuarenta y cinco y más, todo en el ámbito nacional.

—¿A cuánta gente piensa llegar la campaña?

—Pensamos absorber en primer término el millón de analfabetos puros. Se imaginará que una campaña de esta naturaleza va creciendo a medida que se desarrolla. No podríamos realizarla para todo el país y para todos los analfabetos, porque careceríamos hasta de recursos humanos. Por

eso empezaremos tratando de incorporar al mundo de la enseñanza formal a los analfabetos puros.

—¿Cuál es el organigrama de la campaña a nivel de Estado?

—Como órgano institucional, se ha creado la Comisión Nacional de Alfabetización, integrada por un presidente y seis vocales. Impartirá las directivas para el ordenamiento de la campaña. Habrá delegaciones en las provincias, con las que se harán acuerdos para contar con infraestructura en todo el país. Además, contaremos con el apoyo de los medios de difusión —radio y televisión— para aquellos que no pueden llegar a los centros alfabetizadores.

—¿Cómo se contemplan las diferencias culturales, socio-económicas y políticas entre las provincias?

—Nosotros hacemos una cartilla central, vertebrada en un plano nacional, con los ejes temáticos que corresponden a toda la república y que no incluyen ningún regionalismo. Cada provincia adaptará a ese plan aquello que considere conveniente a sus necesidades regionales.

—¿Cuál es el presupuesto aproximado y de donde provendrán los fondos?

—Pese a la precariedad de los medios y las dificultades económicas, haciendo un recorte de cosas que eran superfluas o no, se ha dedicado a la campaña 480 millones de pesos, el equivalente de ocho millones de dólares para esta primera etapa de montar los primeros centros de alfabetización en el país.

—¿La responsabilidad de la campaña recaerá sólo en el Estado o habrá participación de las organizaciones populares?

—El Estado tendrá la conducción, pero llamará a participar a todas entidades u organizaciones que quieran cooperar. Se sabe que estas campañas fracasan cuando están desvinculadas de la participación popular. Todas las grandes campañas hechas en Latinoamérica revelan que la participación popular es una pieza clave.

Llamaremos a todas esas organizaciones mediante un plan de difusión muy amplio. Ya tenemos ofrecimientos espontáneos de muchos sectores de opinión pública que quieren colaborar. Esta colaboración se traduce en que no sólo vamos a contar con personal docente para la campaña, sino también con alfabetizadores voluntarios, a los que vamos a instruir para que puedan participar.

partidarios, ni por el partido oficial ni por otros partidos. Eso sería rebajar el nivel y no se ha hecho en ningún país donde, con una verdadera mística nacional, se ha emprendido un plan de alfabetización.

—¿Cómo se van a formar los alfabetizadores?

—Se hará un manual de instrucciones junto con la cartilla alfabetizadora —que llamamos Cartilla de

¿Cómo es la cartilla de alfabetización?

—La cartilla está inspirada en un método ecléctico adaptado a nuestras necesidades. Hemos consultado toda la bibliografía de la UNESCO, de Asia, África, América latina. Hay cosas que pueden adaptarse y otras que no. Nosotros hicimos nuestro propio método, partiendo de una fotografía motivadora. Con esa base, se conversa con los alfabetizandos. Luego, una oración global sintetiza el pensamiento de todo lo que se ha hablado. De esa oración se extrae una palabra generadora. Con ella se empieza a hacer el trabajo lingüístico; es decir, se trata de una mezcla del método global con el de la palabra generadora. Luego se pasa por las distintas fases analíticas y sintéticas, para que, con el mundo vocabular del alfabetizando, se vayan formando oraciones que tengan las sílabas ya aprendidas. La cartilla tiene tales características que, a la quinta o sexta lección, el alfabetizando puede leer por sí mismo todas las palabras generadoras que siguen en las otras oraciones. Como vemos, la primera parte es casi toda de motivación. Por eso es tan importante la formación del alfabetizador, porque tiene que generar una conversación sobre los temas propios del lugar donde vive la gente. Si se habla de trabajo, se tiene que vincular con el trabajo de la zona. Si se habla de salud, con los problemas sanitarios del lugar.

Nosotros hemos tomado como temas fundamentales: *educación, familia, salud, cooperativismo, trabajo, derechos humanos, alimentación, vivienda y Constitución Nacional.*

—¿Se ha considerado también a los partidos políticos entre las organizaciones a las que se va a convocar?

—Todavía no hemos tocado ese tema, pero los políticos naturalmente nos apoyan...

—Se lo preguntaba sobre todo por la cantidad de jóvenes con que cuentan, que son posibles alfabetizadores, además de los locales y la inserción en la base que tienen algunos de esos partidos...

—Hay que tener muy en cuenta que esta campaña de alfabetización no sea aprovechada con fines

Unidad Nacional—. En los primeros días se realizará un seminario-taller, de alto nivel técnico, con auspicio de la UNESCO, la Organización de las Naciones Unidas para la Ciencia, la Educación y la Cultura.

—¿En el gabinete existen personas con práctica de inserción en las bases que pueda transmitir esa experiencia a los futuros alfabetizadores?

—Sí, nosotros estamos en contacto con gente que ya ha trabajado en este sentido. Inclusive hemos consultado con gente como la



de INCUPO, Instituto de Cultura Popular.

—¿Se harán cartillas bilingües, por ejemplo, mapuche-castellano?

—Ese es un paso para más adelante. Todo junto no lo podemos hacer. No olvidemos que la planificación de una campaña, en cualquier país, lleva más de un año. Nosotros lo estamos haciendo en tiempo récord, porque la necesidad nos urge. Recordemos que estuvimos veinte años sin afrontar seriamente el problema de la alfabetización, así que estamos totalmente rezagados. La universidad de Luján, que formaba educadores para adultos, cerró hace diez años. De manera que estamos huérfanos de todo recurso humano. Tenemos una minúscula proporción de gente que es verdaderamente experta en estos temas. Así que trabajamos con mucho esfuerzo, mucha inteligencia y mucha intuición.

—¿Existe una planificación técnico-operativa para estimular la participación de los educandos?

—Eso se hará mediante los medios de difusión, en una campaña muy vasta en la que estamos trabajando.

—¿Se otorgarán certificados de estudio al finalizar los cursos?

—Por supuesto daremos un certificado, y después rápidamente

comenzaremos el plan de posalfabetización. Está probado que un nealfabeto vuelve al mundo del semianalfabeto cuando no se lo sigue y no se inserta en el mundo de la posalfabetización para llevarlo luego a la educación permanente. Alfabetizar es el primer paso hacia la educación permanente. Este es un derecho con el que se nace, y que muere sólo cuando se extingue nuestra vida.

—¿Se han analizado las experiencias nacionales anteriores para aprender de sus aciertos y errores?

—Hemos analizado experiencias nacionales e internacionales. Por ejemplo, las de nuestro país, que comienzan en 1964, cuando el presidente Arturo Illia fue el primero en enfocar el problema del analfabetismo con una excelente campaña que se frustró por el golpe del general Onganía. Naturalmente, mucha de la metodología de entonces no sirve para nuestra época, ya que en veinte años ha cambiado totalmente el tratamiento que se le debe dar al adulto. Pero sí nos sirve como ejemplo, ya que en esa campaña se alfabetizó a doscientas ochenta mil personas. Después, analizamos el trabajo del operativo CREAM, que, de acuerdo con investigaciones hechas por especialistas, fue muy desorganizado y no logró sus

objetivos, porque cuando asumió Ivanisevich en el Ministerio de Educación, el plan quedó totalmente relegado.

—¿Qué experiencia recogieron de otras campañas latinoamericanas?

—Nicaragua fue una de las experiencias más importantes y una de las más eficaces también. Nosotros hemos seguido además, los métodos utilizados en el Perú, Brasil, Chile, Costa Rica, Venezuela, Ecuador y Cuba. Hemos considerado los éxitos y también las dificultades de todas estas experiencias. Por ejemplo, el método de Nicaragua nos parece realmente eficaz, sin ser directamente el método que nosotros vamos a aplicar, ya que ese fue un plan absolutamente político, para incentivar el espíritu revolucionario.

—Más allá de la modificación de la educación individual de los alfabetizados, ¿en qué forma la campaña ayudará a modificar la realidad en que ellos viven?

—Va ser muy importante para ese objetivo, por eso la llamamos alfabetización funcional. De ninguna manera nos vamos a contentar con enseñar a leer, escribir y hacer cálculos. Esa era la alfabetización antigua. En 1978 la UNESCO redefinió perfectamente qué es la alfabetización funcional. Es además enseñar a vivir, porque el analfabeto no es un débil mental. Es un hombre al cual le falta adiestramiento de su inteligencia. Es una persona que va a empezar a comprender su realidad y va a empezar a actuar sobre esa realidad para modificarla positivamente. Ese es nuestro objetivo fundamental.

—¿Qué apoyatura esperan de los medios de difusión?

—Que los medios de difusión —gráficos, radiales, televisivos— nos ayuden en esta campaña, ya que con seis millones doscientos mil analfabetos puros y funcionales de ninguna manera somos una potencia. No habrá planes de desarrollo económico posibles si al mismo tiempo no emprendemos una vigorosa labor educativa para superar esta situación que nos avergüenza. ■

La reapertura de la Universidad Nacional de Luján

Hace pocas semanas comenzaron los cursos de la Universidad Nacional de Luján. Su reapertura fue un acto de justicia, inscripto en la plataforma de los principales partidos políticos y cumplido por el gobierno democrático.

Es oportuno entonces exponer algunas reflexiones sobre dos hechos concatenados: las causas del cierre de la UNLU y su identidad.

Nunca el ministro Llerena Amadeo ni el ex presidente de facto Videla pudieron explicar con coherencia las razones de la clausura de esa casa de estudios superiores. Es verdad que tal decisión encuadraba, en líneas generales, en la intención de limitar el acceso a las universidades. Pero de haber existido una política definida, la clausura debió haberse extendido a varios establecimientos universitarios y no fue así.

La dificultad provenía del hecho de que la orden de borrar la Universidad Nacional de Luján tuvo su origen en el Servicio de Informaciones de Ejército. Y como es sabido, en la estructura de la pasada dictadura militar las indicaciones de los servicios había que cumplirlas, por la primacía del principio de la "seguridad", sin revelar el origen de la medida y sin tener en cuenta su razonabilidad ni sus consecuencias para el bien común.

Pero, cabe preguntarse, ¿cuáles fueron los argumentos para establecer como conclusión que la Universidad Nacional de Luján debía desaparecer?

Hay que referirse para ello, como lo señalé al comienzo, a las características de la UNLU. Desde su origen y en particular durante el

lapso que la dirigí —1973/1976—, esta casa de estudios puso de manifiesto notas que le permitieron adquirir una identidad diferente en el cuadro de los establecimientos universitarios del país.

La participación activa, no sólo de los profesores, estudiantes y personal no docente sino de toda la comunidad era lo normal en Luján. La UNLU mantenía estrechas vinculaciones con más de veinte municipios, en cada uno de los cuales funcionaba una delegación y en vez de esperar que las gentes fueran a la Universidad, iba hacia ellas. Por eso creó cuatro centros regionales, en José C. Paz, Chivilcoy, Campana y 9 de Julio, que fueron clausurados inmediatamente después del golpe de estado del 24 de marzo de 1976, aunque la sede central subsistió hasta 1980. Pero la impronta inicial era muy vigorosa y se mantuvo en lo esencial. Durante mi rectorado funcionó un consejo consultivo con representantes gremiales, empresarios, de entidades culturales, religiosas y de los partidos políticos. Y esto era visto absurdamente como una "sovietización" de la universidad.

Desde el comienzo la UNLU desechó las carreras liberales tradicionales. Se orientó a formar hombres y mujeres en el nivel terciario dedicados a la producción agropecuaria, a la industria de alimentos, a la educación de adultos, a los problemas de minoridad, a la administración de pequeñas empresas y de empresas públicas (y no de las transnacionales), a la investigación histórica local, a la museología.

Se innovó en muchas cosas. Organicé las primeras licenciaturas

en educación permanente, educación a distancia y tecnología educativa. Establecí un ciclo común de estudios generales —que ahora se intenta promover en la Universidad de Buenos Aires— con un fuerte acento en la capacitación para el estudio y la orientación vocacional, ligada al medio, de los estudiantes. Entre las asignaturas de este ciclo se incluyeron formación política y problemas nacionales, matemáticas, ecología y una introducción filotífica planeada para enseñar a pensar y no a repetir sistemas.

Esto estaba alejado de la universidad elitista, de cuello duro, de formas solemnes que los militares y la oligarquía consideran consustanciales con la "jerarquía" universitaria. Era revolucionario, en el exacto sentido del término, constructivo, entusiasta, participativo. Nunca se perdió durante mi rectorado un día de clase ni se arruinó una pared, porque los alumnos las habían pintado. Inicié la construcción del edificio en un predio de 300 hectáreas, a la entrada de la ciudad de Luján, sin pretensiones arquitectónicas pero funcional, para no despilfarrar el dinero del pueblo y confié la supervisión de los trabajos a una comisión vecinal.

Por todo ello primero se intentó cabiar a la UNLU. Al fracasar parcialmente en este propósito se la cerró.

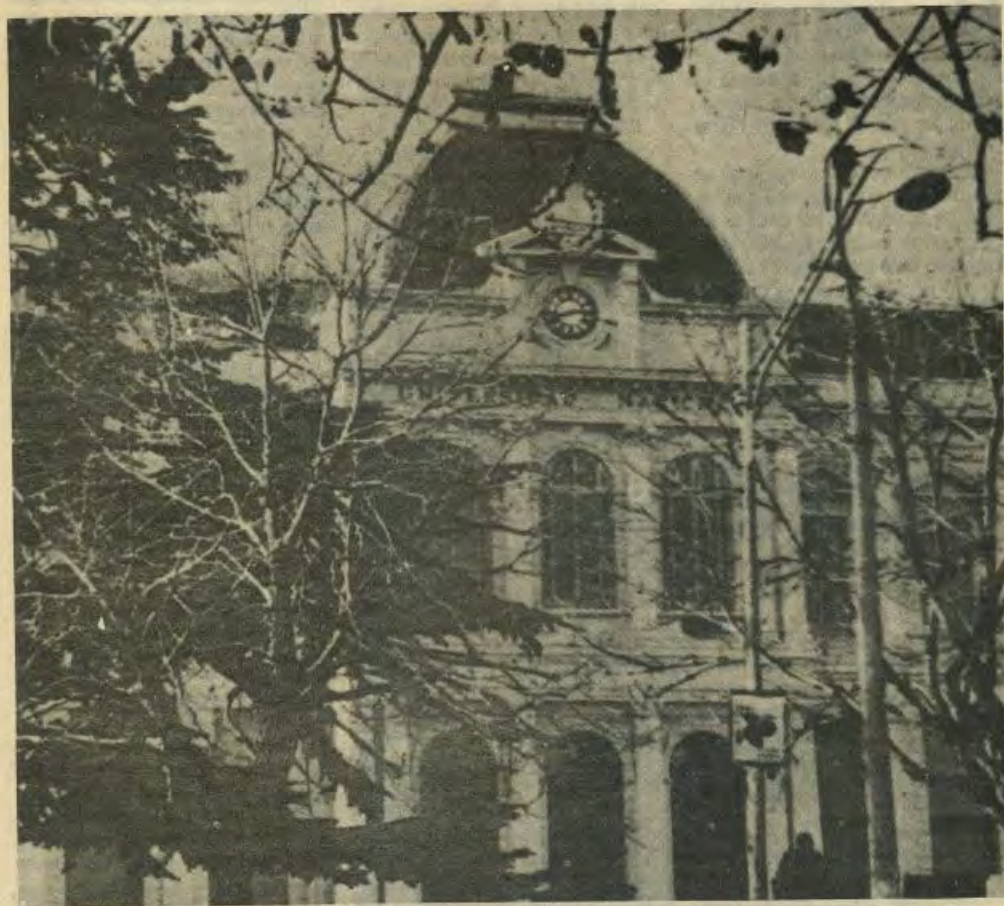
En el acto de reapertura el actual rector normalizador, Enrique Fliess, señaló que, con las indispensables adaptaciones, el espíritu inicial de la UNLU subsistirá. Tengo fundadas esperanzas en que ese anhelo podrá cumplirse. ■

Emilio Fermín Mignone

57 - Paz y Justicia

Elecciones estudiantiles en la Universidad de La Plata Democratizar la universidad y el país es tarea de todos

por Daniel Bosque



Diez de los catorce centros estudiantiles universitarios de La Plata están convocados a elegir sus representantes en los meses de setiembre y octubre. Más allá del resultado electoral, el hecho trasciende a la universidad

y adquiere importancia en esta ciudad, en la que 40 mil estudiantes constituyen —junto con los empleados de la administración pública— uno de los sectores más numerosos.

En el movimiento estudiantil ac-

tual se destaca una generación de jóvenes dirigentes que no tienen parentesco alguno con la forma de hacer política del activismo del '73. La historia de esta nueva etapa puede iniciarse en abril del año pasado: a causa del tema de la con-

dicionalidad, 1.500 estudiantes resucitaron la actividad política en la universidad cuando protestaron durante días y noches frente al rectorado de la calle 7, en el centro de la ciudad. Las protestas lograron que el rector de los siete años del Proceso—que aún mantiene su cátedra en la universidad—, apellidado Gallo, reconociera autonomía a los decanos para derogar el cuestionado artículo 51 de la norma educativa, que impedía cursar a quienes no hubieran completado las asignaturas precedentes.

Pese a que proliferaron entonces gran cantidad de siglas, fue evidente que la mayor representatividad del estudiantado la abarcaban las corrientes de Franja Morada y los "independientes".

Roto el silencio monacal que se había impuesto en las aulas, en los meses siguientes se votó en los centros y se normalizó la Federación Universitaria de La Plata, FULP.

Primacia de Franja Morada

Franja Morada, que adhiere al partido radical, ganó las elecciones de 1983—con variados márgenes— en los centros de Derecho, Agronomía, Arquitectura, Exactas, Humanidades, Odontología, Ciencias Naturales, Observatorio y Medicina. Las agrupaciones independientes obtuvieron la mayoría en los centros de Ingeniería, Ciencias Económicas, Veterinarias y Periodismo. En Bellas Artes se impuso una corriente con mayoría del Partido Intransigente.

Este año, Franja Morada repitió su triunfo en Medicina derrotando por amplio margen al peronismo; en Económicas e Ingeniería reiteró su representatividad la corriente independiente; en Periodismo se pasó de una conducción independiente a una radical.

El grupo independiente MUECE, de Económicas, el año pasado superó a Franja Morada por 12 votos; este año obtuvo un margen favorable de 800 votos. Uno de sus miembros explica esta pre-

sencia en las urnas afirmando: "Con nosotros, cada estudiante tiene poder de decisión". Y añade: "No es que seamos apolíticos, sino que no tenemos cabida dentro de los partidos. Antes que en las consignas, la diferencia radica en la forma de plantear la lucha. Nosotros no anteponemos el interés de un partido o del gobierno a los intereses estudiantiles".

Los radicales —lo mismo que otras fuerzas partidarias— responden calificando a las corrientes independientes de apartidismo sin compromiso.

Los independientes esperan revalidar su mandato en Ingeniería, donde el MEI retuvo la conducción del Centro aun en los años en que la Juventud Peronista obtenía la representación mayoritaria.

Franja Morada se manifiesta optimista a partir del triunfo en Periodismo, que pronostican que se extenderá a Veterinarias y Bellas Artes.

Juntos pero no revueltos

La lucha estudiantil platense tiene muchos puntos de contacto con la de otras universidades. En lo político, diferentes fuerzas concuerdan en el objetivo de la liberación nacional y social. Se exceptúan esa otra clase de independientes, que defienden abiertamente un carácter apolítico, y son herederos de las secretarías estudiantiles creadas por la dictadura; en pocas palabras, la cría del Proceso.

En lo gremial, son los temas de los concursos docentes y del ingreso los que movilizan hasta ahora. En el tema se bifurcan las tácticas, desde la negociación al enfrentamiento.

El reciente congreso de la FUA reveló coincidencias y disputas entre la dirigencia universitaria. En Tucumán no hubo mayores problemas para coincidir en despaños de política nacional y social, pero sí surgieron al abordarse los derechos humanos. En la comisión que debía formular el despaño sobre este tema, radicales e

independientes platenses intercambiaron acusaciones de debilidad y hasta de traición, por una parte; y de miopía política y sectarismo por la otra.

La clave no parece hallarse en el debate ideológico de otros tiempos, a veces irreconciliable, sino en la ubicación de las distintas agrupaciones en un mapa político más general. Franja Morada debe caminar por la difícil cornisa de ser la agrupación "oficial", y a la vez intentar diferenciarse del oficialismo. Es difícil el rol de vocerocrítico cuando sobrevienen los conflictos. En ellos, los independientes, en las pocas facultades en que son fuertes, pueden pivotar con mayor comodidad. El espacio dejado por el eclecticismo de Franja, no ha sabido ser aprovechado hasta ahora ni por el Movimiento Universitario Intransigente—volcado a la lucha interna con la Juventud Universitaria Intransigente porteña—, ni por las distintas expresiones del peronismo, y tampoco por comunistas, socialistas o trotskistas, que han obtenido poca representatividad.

Por encima de sus diferencias, muchos activistas coinciden si en describir la situación como precaria. En conversaciones con varios activistas estudiantiles, un militante radical se animó a trazar este cuadro: "Si nos preguntan qué nos preocupa—dijo— no sabemos por dónde empezar, si por el problema presupuestario de los claustros, la falta de una política de universidad para el país, la supervivencia del autoritarismo en la educación... por no hablar del grado de movilización de nuestras bases, que no puede conformar a nadie. A veces, en asambleas de trescientas personas, se votan medidas que se espera acaten tres mil. Acá queda todavía mucha gente que dice 'hay que venir a estudiar y no a hacer política' y no piensan que democratizar la universidad, el país, es tarea de todos. Si eso no cambia, el ingreso, los concursos, los planes, todo lo que nos preocupa, se terminará decidiendo a espaldas nuestras". ■

Bertolt Brecht

galileo galilei



por Pedro Loeb

Ya era mañana; apenas y sabiamente comenzaba el nuevo día.

El fuerte viento que cruzaba la avenida Corrientes precipitaba la desconcentración de los cientos de espectadores que acababan de colmar —como casi todas las noches— la sala Martín Coronado —el elegante Teatro Municipal General San Martín—. La función de Galileo Galilei había finalizado.

Las opiniones sobre la polémica vida del científico renacentista, virtuoso y contradictoriamente humano, se deslizaban ya camino a casa o en los trasnochados bares de las inmediaciones. El extraño silencio del Centro invitaba a la reflexión.

Se había consumado un hecho teatral que convocó al público de Buenos Aires y a Bertolt Brecht, quizás el más importante dramaturgo y teórico teatral del siglo, gracias a la feliz dirección de Jaime Kogan y a la actuación eficaz de Walter Santana y el resto del elenco.

Y gracias también a los accesibles precios de las localidades.

Crisis saludables

“¿Cómo puede resultar el teatro a la vez instructivo y capaz de entretener?, ¿cómo se lo puede divorciar del tráfico de narcóticos espirituales y transformarlo, de una casa de ilusiones, en una casa de experiencias?, ¿cómo puede el hombre de nuestro siglo, esclavizado e ignorante, con hambre de libertad y de conocimiento; cómo puede el hombre torturado y heroico, sometido a abusos e ingenioso, cambiante y capaz de cambiar el mundo de este grande y espantoso siglo, conseguir su propio teatro, para que lo ayude a ser amo del mundo y de sí mismo?”

Así exponía Brecht sus preocupaciones en una conferencia pronunciada en el Teatro Universitario de Estocolmo en 1939. El debate sigue abierto, pero el aporte realizado por Brecht

a lo largo de su vida ha sido inmenso. Lo encontramos en sus obras teatrales, sus poemas y sus escritos teóricos. En su teatro se destaca el célebre método del “distanciamiento”, característica de la representación de este autor. Este método consiste en el desdoblamiento del actor que, al mismo tiempo que actúa se contempla actuar. Con esto se evita que se identifique con el personaje y que desaparezca o se mimetice tras él. “Brecht provocó crisis saludables en millares y millares de personas, al obligar a cada uno de nosotros a hacer su propio examen”, decía Georg Luckas.

En el umbral de una nueva era

Más de 17 años dedicó el autor alemán a la elaboración de la obra, cuya primera versión data de 1938. Los cambios operados en el mundo en los años siguientes —Hiroshima y el nacimiento de la era atómica, entre otros— lo obligaron a revisarla hasta su versión definitiva, de 1955, cuyos ensayos dirigió personalmente. La muerte lo sorprende en esta tarea en el año 1956, a los 58 años de edad.

La obra es una serena reflexión sobre la posición del científico y su responsabilidad frente al poder político y a la humanidad.

Ubicada en los albores del siglo XVII, en que se produce el advenimiento del capitalismo pero aún subsisten estructuras feudales y semi feudales, la Iglesia continúa siendo la monarquía absoluta y vitalicia más poderosa. La Reforma, movimiento que cuestiona la delegación papal, sus intereses políticos y económicos, anima la investigación científica y el surgimiento de nuevos estados nacionales, fundamentalmente en el norte de Europa.

En este mundo de transición, en que al mismo tiempo se ha producido el descubrimiento y la europeización de América, lo verdaderamente revolucionario de Galileo fue el haber demostrado científicamente las hipótesis de algunos antecesores —Copérnico y Giordano Bruno— este último muerto en la hoguera de la Inquisición a causa de ellas.

La primera jornada presenta al investigador y su pequeño ayudante, Andrea, tomando conciencia de que lo que estaban viviendo era una “nueva era”.

El peligro de la verdad

Pero el descubrimiento de que la Tierra se mueve trasciende lo científico y amenaza destruir la totalidad de la tradición occidental. “No son los movi-

mientos de algunas lejanas estrellas los que hacen agudizar los oídos de toda Italia, sino la noticia de que doctrinas tenidas por inmovibles comienzan a perder firmeza. Y cada uno sabe que hay demasiadas en esa situación. Señores míos, no nos pongamos a defender doctrinas en decadencia", dice Galileo.

La reacción del viejo orden es defensiva y furiosa. "¿Son necesarias tales estrellas?", le pregunta el filósofo. El problema no es la existencia de nuevas estrellas, sino la conveniencia de que existan y, en caso de que esto suceda realmente, cómo reubicar la explicación global de la realidad.

Clavius —el más grande astrónomo de la época— afirmaba ante la comisión investigadora: "Ahora van a tener que arreglársela los teólogos para componer el cielo".

La negación del sistema de Ptolomeo —la Tierra centro del sistema, el Sol y los planetas girando a su alrededor ubicados en esferas fijas de cristal— significó cuestionar la ideología que lo sustentaba: el hombre centro del universo y los hombres distribuidos jerárquicamente dentro de la escala social. Dice el "Cardenal Muy Viejo": "Yo no soy un ser cualquiera que habita en un astro cualquiera que da vueltas por algún tiempo. Yo camino sobre la tierra firme con pasos seguros. Ella está inmóvil, es el centro de todo, y yo estoy en su centro, y el ojo del Creador reposa en mí y solamente en mí". Así Galileo obliga al hombre a sentirse un punto en el infinito, después de haberse considerado el centro del mundo y la criatura dilecta de Dios. El miedo y la inseguridad, el temor a lo desconocido y el cuestionamiento de los intereses personales y de clase que esto produce, hacen de Galileo un personaje peligroso y de su silenciamiento una medida imprescindible.

Hasta el "Pequeño Monje", a pesar de su condición de científico, no puede evitar seguir sujeto al sistema establecido. Sus padres campesinos deben seguir creyendo que nada ha cambiado. "¿Qué dirían si supieran por mí que están viviendo en una pequeña masa de piedra que gira sin cesar en un espacio vacío alrededor de otro astro? Una entre muchas, casi insignificante. ¿Para qué sería entonces necesaria y buena esa paciencia, esa conformidad con su miseria? ¿De qué servirían las Sagradas Escrituras que todo lo explican y todo lo declaran como necesario: el sudor, la paciencia, el hambre, la resignación, si ahora se encontrarán llenas de errores?". Galileo replica: "(...) las virtudes no tienen por qué estar unidas a la miseria, mi amigo".

Pequeño Monje: ¿No cree usted que la verdad, cuando es verdadera, se impone a uno independientemente de nosotros?

Galileo: No, no y no. No se impone más verdad que la que imponemos. La victoria de la razón sólo puede ser la victoria de los que razonan.

Los telones

Pinten en el gran telón de escena la paloma militante de la paz de mi hermano Picasso. Tiendan atrás el alambre y cuelguen allí la pantalla que se agita gentilmente con sus dos alas de gasa entrecruzadas:

la pantalla que permite desaparecer a la mujer trabajadora mientras reparte sus panfletos, y permite desaparecer a Galileo mientras se retracta. La pantalla puede ser de burdo lienzo o de seda de cuero blanco o rojo y no lo sé depende de la obra. Pero no oscurezcan demasiado la pantalla ya que deben proyectar sobre ella los títulos de las acciones por venir y de este modo crear el suspenso y la adecuada expectativa. ¡No construyan muy alta mi pantalla! ¡No enclaustran el escenario! Si el espectador se recuesta en su asiento debe ver con qué astucia preparan ustedes todo debe ver la luna de estaño que desaparece y el techo de la casa que se coloca. No le revelen demasiado pero sí revélenle algo. Amigos dejen que el espectador descubra que ustedes no hacen magia sino que trabajan.

Bertolt Brecht

El protagonista brechtiano trae a escena motivos e intereses que el teatro clásico había desterrado. Galileo no es un héroe prototípico, una inteligencia libre y ascética, sino un hombre con un cuerpo pesado, que sabe apreciar el vino y el ganso asado, que prefiere la comida al heroísmo: "Aprecio mi comodidad, no puedo imaginarme como fugitivo".

"Desgraciada la tierra que no tiene héroes."

"No. Desgraciada la tierra que necesita héroes."

De este modo le responde a Andrea Galileo, el científico que acaba de abjurar ante la Inquisición en Roma, a pesar de lo que esperaban y exigían sus alumnos, y aun a pesar de lo que él mismo había sostenido: "Quien no sabe la verdad sólo es un estúpido, pero quien la conoce y la llama mentira es un criminal".

Nueve años después, Andrea lo visita en su casa de campo en las cercanías de Florencia, donde permanece prisionero de la Inquisición.

Disimuladamente, Galileo le entrega una copia de los "Discorsi", fruto de sus años de investigación en cautiverio. Copias preparadas en secreto, durante las noches claras de los últimos seis meses, a riesgo de su propia integridad.

Sorprendido, el joven científico cree que la actitud de Galileo constituye un ejemplo de una nueva moral, para la que negar la propia verdad, contribuye a fortalecer la verdad científica. "Cuando en el año 33 (1633) se prestó a retractarse de una hipótesis popular de sus teorías, hubiese tenido que saber yo que usted se retiraba de una ríñ política sin esperanza para proseguir con la verdadera misión de la ciencia (...). Usted ganó tiempo para escribir una obra científica que sólo usted podía escribir. Si en cambio hubiese terminado en una aureola de fuego en la hoguera (en referencia al sacrificio aparentemente inútil de Giordano Bruno años antes) los otros habrían sido los vencedores". "Y son los vencedores", responde serenamente el maestro. "Me retracté porque temía el dolor corporal, me mostraron los instrumentos de tortura."

En lugar de compartir la idea de Andrea de que, gracias a la traición frente al mundo, ha salvado su profundo compromiso con la humanidad al entregarle los "Discorsi" concluidos ya listos para salir del país, Galileo se condena por no haber aprovechado su oportunidad de trascender la astronomía como "ciencia pura" en favor de la humanidad: "En mi época la astronomía llegó a los mercados. Bajo esas circunstancias únicas, la firmeza de un hombre hubiera provocado grandes conmociones. Si yo hubiese resistido..."

Con esta profunda autocritica, Brecht destruye la homogeneidad del personaje, evitando de este modo dar un mensaje acabado. Hace que el espectador cuestione y busque por sus propios medios la verdad, ya camino a casa o en los trasnochados bares de las inmediaciones. ■

El regreso de Paco Ibañez y el Cuarteto Cedrón Como cantábamos ayer...



Paco Ibañez y el Cuarteto Cedrón durante su presentación en Obras.

"Cuando un político dice cosas vacías se le dice que 'guitarrea'; y la guitarra no se merece eso; ella no tiene la culpa. Lo que ocurre es que hoy la canción está tan industrializada que más que un arte es un negocio. Por eso es que en este momento es muy importante rescatar la cultura popular. Y como lo hacían los juglares, la información..."

Así comenzó este largo testimonio Juan "Tata" Cedrón, juglar tanguero que junto a su cuarteto intercambió exilios, trabajos y afectos con Paco Ibañez.

"Hace muchos años que los que nos dominan vienen desarrollando un plan terrible para lavarnos la cabeza. Pero ahora estamos en crisis —nosotros y los países desarrollados— y, creo que es el momento para afirmar lo que se dio en Obras las noches que cantamos con Paco: una comunión artística impresionante. Ustedes saben que en Obras siempre se han hecho actos políticos, pero esa noche había banderas y nadie gritó nada; todo el mundo escuchó música —con un contenido es-

pecífico, con cierta tendencia—, pero la comunión entre público y artistas fue extraordinaria a ese nivel.

"Yo siempre les digo a los dirigentes políticos que nos invitan a tocar: si vos querés llevar público como nosotros, aprendé a tocar la guitarra vos, cantá vos, y hacé tu política; pero no hagás tu política con mi guitarra.

Yo no quiero cantar más lo de Trelew

"Porque cuando la gente se reúne a cantar como lo hicieron los días que nos presentamos, lo hace con un sentido político sí, pero porque como me decía Tuñón hace muchos años: 'La realidad está llena de poesía no escrita aún'. Entonces las cosas que pasan pueden ser cosas que tienen que ver con la belleza, cosas abstractas, pero pueden también ser duras. Un día vos vas caminando por la calle y te cae la lluvia y hacés un poema como Tuñón, que dice: 'Oh, lluvia, oh, generosa', pero si viene una persona y te tira un

pedrazo en la cabeza, vos decís 'ay, como me duele la cabeza, me tiraron un pedrazo...'. Entonces cuando pasan cosas desgraciadas, y duras, y tristes, el poeta y el cantante las cantan también. Pero eso no quiere decir que nosotros tengamos que... yo no quiero cantar más lo de Trelew. No quiero que pase más lo de Trelew. Ahora, si pasan cosas como ésas, estamos obligados a seguir cantándolas. Pero nosotros no podemos esperar una catástrofe para movilizar; y nosotros queremos cantar belleza, queremos cantarle al sol, a la luna, a los ojos, a la gente, a la piel, a la belleza. Este es el momento en el mundo entero de juntar a la gente que quiera a la belleza y, como decía Paco, en contra de la dictadura de la mediocridad.

Poesía a la altura del hombre

Paco Ibañez, narrador de la historia de su país a través de sus más grandes poetas, siempre contemporáneos

—entre otras cosas gracias a su voz y a su trabajo— incorpora a España en la charla—.

"La mediocridad —esa dictadura que debemos enterrar en el mar— es conformarse con cosas que no tienen substancia, ni fundamento... es proponer un objetivo, una meta no es la que le corresponde a quien puede ir más allá, más arriba. Si esto no se da, entonces la gente parece que se conforma con que le des pan, vino, y a dormir. Pero en realidad no se conforma, porque está viviendo una falta de la que tal vez no es consciente o tienen que pasar años y años para que se dé cuenta. Es como si a nivel físico se tuvieran que desmayar para darse cuenta de que se alimentaban mal, que no tomaban bastantes vitaminas o proteínas. En lo espiritual pasa igual; la gente no se da cuenta y se está haciendo un vacío que hace que se conforme con lo que le den, y entonces allí vienen los vivillos que se dicen "Bueno, a estos les das un cacahuete, un bocadillo, y están contentos". Entonces lo que hay que hacer es proponer cosas para evitar el golpe.

"Nosotros hemos sufrido el fascismo durante casi 40 años, fíjate. Ha llegado la democracia y estamos en democracia en España, y qué pasa en España, qué hace la gente con la democracia, hacia adónde apuntan, qué buscan, qué quieren. Tú te llegas, paradójicamente, a unas conclusiones tremendas. Como decía Tata antes: ¿es que es necesario que te den un palazo como el de Trelew para poder existir, porque estás en contra de una cosa horrible que no es una proposición de vida? ¿Tienen que venir un dictador para que la gente se moviera? Pero después de la dictadura, qué; nos hemos quitado esa piedra de encima y ahora tenemos posibilidades de hacer cosas y resulta que la gente tiene miedo. Le tiene miedo a su libertad, le tienen miedo a ese vacío del que te hablaba antes, se tienen miedo a sí mismos y eso es lo tremendo.

Gardel hay uno sólo y García Lorca también

Y el océano Atlántico parece desaparecer cuando Tata Cedrón habla del "parate" cultural que producen las dictaduras. Europeas o americanas.

"Tuñón siempre decía de Franco que había asesinado al segundo Siglo de Oro Español. Porque echó a León Felipe, porque mataron a García Lorca, porque mataron a Miguel Hernán-

dez... Y es verdad que el ser humano es individual. Cada tipo puede crear él solo. Gardel hay uno sólo. García Lorca era García Lorca y si lo matás a lo mejor tenés que esperar siglos para que nazca otro. Acá pasó lo mismo, tipos como Haroldo Conti, como Paco Urondo, como Miguel Bustos, Juan Gelman que está afuera, tante gente que murió o que se fue no se puede reemplazar más. Rodolfo Walsh... un tipo como Rodolfo Walsh no se reemplaza nunca más..., un tipo como Rodolfo Walsh no se reemplaza nunca más. Para que nazca otro tipo como ésos va a pasar mucho tiempo... Entonces hay un 'parate', pero lo que hay que evitar son las dictaduras que matan a esa gente. Porque cuando se da bien, las generaciones se encuentran: en las artes, en la economía, la producción, la creatividad. Es como hacer un equipo de fútbol; cuando se juntan bien ganan el campeonato. Acá estábamos muy juntados y en el '70 había una generación extraordinaria. No en vano se dijo que era una juventud maravillosa, porque era una juventud maravillosa... y la mutilaron. Hubo un 'parate' porque la mutilaron. Tal vez si no hubiera habido esa masacre, esos poetas existen, hacen su obra y después hay un 'parate' también. Pero lo que es jodido, lo que es terrible es que otros seres humanos decidan matar y quebrar una cultura. No que haya bajones en la cultura. Los árboles frutales a veces dan buena fruta un año y al otro año dan menos o de menor calidad. Así es la vida y así es la cultura de masas, para mi gusto."

Paco Ibáñez, el español que andando como los juglares por el invisible camino de la poesía también canta a Neruda, continúa sobre el mismo tema: "Ocurre en la Argentina, en Bolivia y en España. Se da que de repente no sé que astros se juntan, una especie de situación exacta en que surgen poetas, músicos, surge una onda que se expande a todos los niveles, no sólo a nivel musical sino a nivel artístico en general; surgen escultores, a nivel científico surgen investigadores y de pronto, ¡za!, te cortan el árbol que te había dado tantos frutos y entonces... a plantar otro árbol y a esperar, los árboles no crecen así cada día."

A la memoria no la matan

"Nuestra generación en general, y el Cuarteto en especial, —retoma la pa-

labra Tata Cedrón— tuvo que ir para atrás. Nuestro planteo fue, aquí hay un bache cultural después del '55. Menos violento que ahora, por supuesto, pero hay un bache; ¿qué pasaba con el tango, con la poesía? Empecemos a ir para atrás y a rescatar. Y en lo político la juventud reculó hasta el siglo pasado para ver quiénes eran Güemes, Rosas, qué pasó con la conquista, qué pasó con el peronismo. En los años '60 se hizo una revisión muy importante de lo que había sido el proceso peronista del '45 al '55. Se pudo leer a John William Cooke, a Jauretche, a Scalabrini Ortiz, se pudo leer a esos grandes pensadores que analizaron bien al peronismo. Nosotros tuvimos que regular mucho para ir aprendiendo esas cosas. Los jóvenes de hoy, con el drama que hemos vivido —adentro y afuera— no van a tener que regular tanto. Porque algunos de ésos están para contarlo. No hay que desesperarse, el pueblo tiene memoria, ¿viste a los chicos de veinte años que no habían nacido casi cuando nosotros nos fuimos? ¿Por qué vinieron?, ¿quién les dijo?, ¿es que nosotros estamos en un partido político, hicimos algún 'slogan'? No, y viste que hay memoria. A la memoria no la matan. Ya lo dijo Sarmiento: 'Las ideas no se matan'. La memoria, menos.

"Nosotros no somos teóricos, ni somos políticos, pero sabemos que hay que hacer una cultura de masas. No sé cómo. Estamos en una edad muy madura, con mucha experiencia y somos jóvenes para poder participar y dar nuestras ideas cuando quieran y a quien quiera sin ningún problema. Creo que somos gente que tenemos una vivencia muy grande de la cultura.

"Lo que pasó el otro día en Montevideo y después en Buenos Aires fue un hecho extraordinario. El sonido del Cuarteto es un sonido de tango, de Buenos Aires, que los jóvenes hacían años no escuchaban. En Montevideo mucha gente venía a decirnos 'pero cómo suenan... cómo suena ese bandoneón'. Acá en la Argentina, cuando cantamos 'Sur', lo cantamos todos, querido... Y 'Sur' no es 'Cambalache' ni 'Caminito', no es un tango de moda. Nunca 'mató' 'Sur', pero todo el mundo lo cantó. Eso es una forma de hacer cultura de masas, para mi gusto, pero no lo hicimos ex profeso; lo cantamos porque en Europa hacíamos lo mismo. Nosotros no inventamos nada..." ■

S. P. y A.R.

"La Rosales"

La justicia uniformada pierde el velo

La justicia entre comillas, la de los tribunales militares, constituye uno de los temas eje de la realidad nacional. La representación crítica del tema es, seguramente, el punto de interés central de "La Rosales", el nuevo filme de David Lipszyk.

A través de un libro cinematográfico elaborado por el propio Lipszyk, Cernadas Lamadrid y Ricardo Halac según las mejores tradiciones del revisionismo, el filme rescata la historia del naufragio de la cazatorpedera argentina "Rosales", a 200 millas de la costa uruguaya, destacado por algunos historiadores como un suceso heroico de nuestra Armada.

De los más de cien tripulantes de la nave, sólo consiguieron salvarse 19 oficiales y suboficiales que ocuparon el bote del comandante. También pudo sobrevivir por sus propios medios el foguista, quien, a través de declaraciones periodísticas, confirmó las sospechas de muchos: el salvataje se había concretado con criterios mezquinamente clasistas y jerárquicos, con absoluto desprecio por la vida del personal de menor graduación.

Para dejar a salvo su buen nombre, la Armada reabrió el juicio y encargó al fiscal general del arma una exhaustiva investigación de los hechos. Los manejos familiares y políticos de quienes detentaban el poder en la época



permitieron que, una vez más en la historia argentina, la corrupción hiciera su entrada: los oficiales resultaron sobreesidos y la justicia burlada.

En el film de Lipszyk la cámara que recorre los hechos a través de relatos no puede evitar caer en la pobreza de producción que signa al cine argentino. Pobreza agravada, en este caso, por la total negativa de la Armada a colaborar con equipos y hombres para la filmación.

El puente de mando, en medio del naufragio, no deja de ser una maqueta poco creíble, pese a la cuidada am-

Agradecimiento

Algunos meses atrás, publicamos en estas páginas un pedido a nuestros lectores. Las nuevas autoridades de la cárcel de Olmos permitían a quienes están allí reclusos tener algo tan fundamental como una heladera o un televisor. En respuesta a este pedido hace un mes llegó a las oficinas de nuestra redacción un flamante televisor color con el encargo de que fuese entregado a Jorge Luis Villalba Domínguez en el 2° Piso, Pab. 2 Unidad 1 Cárcel de Olmos. Así lo hicimos.

Deseamos hacer público nuestro agradecimiento y el de los internos de la cárcel de Olmos.

bientación de la época que enmarca la historia.

Junto a un elenco correcto -Ricardo Darín, Ulises Dumont, Alicia Bruzo, Héctor Alterio, Soledad Silveyra, Marta Bianchi, Arturo García Buhr y Oscar Martínez, entre otros-, también es importante la música de Alberto Favero y el tema "Los primeros", cantado por Nacha Guevara.

Seguramente, no faltarán los nacionalistas exaltados que levanten sus quejas por el trato que se da a los autodenominados "mejores hombres de la patria".

Carlos Ortuondo

"Con vida los llevaron" El fracaso del terror

Inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial surgió la pregunta: ¿es lícito hacer literatura con el holocausto, es decente convertir en ficción el episodio más perverso de la historia? Poco más tarde Jean-Paul Sartre se interrogaba sobre el sentido de la creación artística en un mundo asolado por la maldad y el hambre. ¿Cómo escribir sobre Proust y la melancolía por el tiempo fugitivo de la infancia, mientras las bombas francesas caen sobre los niños de Indochina?

Estas indagaciones no tienen respuesta. Planteárselas es un acto ético apremiante, pero irresoluble. Hay una literatura del holocausto, hubo incluso músicas que compusieron una ópera sobre la historia de la humanidad en un campo de

concentración, y Sartre no hubiera hecho más por la justicia y por la paz con su silencio avergonzado que con sus obras de teatro, sus novelas, sus ensayos.

Libros como la colección de cuentos de Inés y Arturo "Chacho" Vázquez, *Con vida los llevaron*, suscitan sólo a medias estas cuestiones, porque la dolorosa realidad que les da origen está presente, apenas transfigurada, de la primera a la última de sus 123 páginas, escritas entre 1981 y 1984 y publicadas por las Madres de Plaza de Mayo con el sello de Ediciones La Campana.

"Han matado hasta el último"

La historia de la familia Vázquez es especialmente lacerante. El padre, los tres hijos y un yerno fueron secuestrados, no una sino dos veces, en 1976 y 1978. Luego de pasar por los campos de concentración El Club Atlético y El Vesubio

recuperaron la libertad, salvo Martín, de 19 años, uno de los detenidos-desaparecidos sobre cuyo regreso se esfuman las esperanzas. "Ahora despacio te has ido enterando, pasan los días y las semanas y no regresa nadie, ahora es innegable la evidencia de que han matado hasta el último", escribe Chacho en el cuento final del volumen, "Y basta de llanto", que Martín le dicta.

Pero a pesar de esta realidad abrumadora, *Con vida los llevaron* es una obra de ficción, cuyo valor excede largamente el de un testimonio. Un libro escrito por padre e hijo es de por sí insólito. Más aún lo es la seca realidad de la prosa del padre, la imaginación creativa de la hija.

Es posible que falte oficio literario en algunas páginas que podrían haber resultado más eficaces, que la obvedad de algunos símbolos como la cruz del primer cuento, o la explicitación excesiva de situaciones las haga menos penetrantes

que si se confiara en la participación del lector, que es siempre quien completa el significado. Pero estas son objeciones menores, y sólo merecen formularse para certificar que estos textos desgarradores deben tomarse absolutamente en serio, que valen más allá del dolor que destilen.

La mirada indiferente de quienes no padecieron el azote de la "desaparición" de un familiar: el mezquino y vano intento de tomar distancia y negar la vinculación de algunos allegados; la minuciosa reconstrucción de cada instante de la vida del "desaparecido" en la imaginación de sus padres; los mínimos consuelos de la cercanía, el merodeo por el perímetro de los campos de concentración para respirar el mismo aire que el ser amado; la perseverancia de una madre que durante mil días homea una torta de limón otras otra para que no falte el día del anhelado

Con vida los llevaron

12 historias del tiempo de violencia



Inés Vázquez
Añura (a) "Chacho" Vázquez

Ediciones
La Campana

regreso del hijo; la solidaridad de las presas en la cárcel; la transformación de unas viejas gastadas y achacosas en emblema de dignidad y sabiduría para todo un país, capaces de generar a partir de la tragedia un sentido nuevo y más alto para sus vidas, constituyen la materia de este libro conmovedor pero sobrio.

Donde los Vázquez alcanzan la mayor intensidad es en el cuento de Chacho, *El sueño es vida*. "La vigilia se estructura con el material de los sueños", dice una de sus líneas. Esta es una idea shakespeariana, que expresa mucho sobre la Argentina que aún reclama justicia. Sobre estos años paradójicos de inversión de valores y de fracaso del terror. Nuestros muertos viven, hoy más que nunca, y esa es la derrota inapelable de quienes con vida los llevaron.

H.V

"Los chicos de la guerra" Los chicos de la buena memoria

2 de abril de 1984. La marcha de ex soldados combatientes desfila por la avenida Corrientes ante la indiferencia de la mayoría. El "show Malvinas" no es más noticia, no vende, pasó de moda. Pese a las promesas y los grandes discursos de dos años atrás, ya nadie se acuerda de los "soldaditos". La patria, después de haberles exigido que dieran su vida por ella, los abandona y los margina.

Existen sin embargo, quienes no pierden la memoria y filman un testimonio imprescindible en esta socie-

dad que festejó "un segundo mundial de fútbol" sin tener en cuenta que lo "organizaba" el enemigo de adentro, según órdenes del enemigo de afuera.

Quien acuda al cine a ver truculentas escenas de guerra, que se quede en su casa mirando "Combate". "Los chicos de la guerra" es una película hecha para que se tome conciencia de lo que verdaderamente ocurrió. Para que intentemos suprimir las prácticas autoritarias cotidianas de esta sociedad militarizada que genera genocidios, guerras suicidas, y aniquila la soberanía popular a favor de la soberanía de los intereses imperialistas disfrazados de sacrosantos valores con las ropas del patriotismo.

Y en el medio de todo, los chicos,

creciendo en esa sociedad marcada por la represión, la prepotencia y la falta de participación. Los chicos que volvieron y quieren recordar a sus compañeros muertos, imperdonablemente olvidados, sobre cuya sangre se asienta nuestra frágil democracia. Los chicos que pretenden contribuir a crear un país digno; que quieren trabajar y evitar que su experiencia pueda ser repetida por algún otro argentino.

Para ejercitar la memoria, "Los chicos de la guerra". Los caídos y los otros, esos que cantan "...defendimos a la patria y ahora no nos dan pelota". Esos mismos que quieren una nueva Argentina.

Viviana Iuliano y David Thomson

"Malvinas, historia de traiciones"

En la Sala Uno, Boulogne Sur Mer 549 de Buenos Aires, se estrenó el documental "Malvinas, historia de traiciones", dirigido por el argentino Jorge Denti y filmado en nuestro país y en Gran Bretaña.

La filmografía del director incluye títulos como "Bolivia, el tiempo de los generales", "País verde y herido" y "Palestina, otro Vietnam". Acerca de su obra más reciente, Denti afirma que brinda "una visión equilibrada de lo que piensan acerca del conflicto armado -un año después de terminado- los investigadores, políticos, historiadores, intelectuales, sindicalistas y trabajadores de uno y otro país".

El crítico Francis Pisani, en "Le Monde Diplomatique", sostiene que "Malvinas, historia de traiciones" aspira a ser una obra documental más que una obra de arte. Podemos afirmar, sin embargo, que cumple ambos objetivos. Como obra de arte logra el fin más profundo: perturbar. Y como documental, informa. No hay espectador que después de verla no sienta afectadas, en alguna medida, sus ideas más recurrentes.

Añade Pisani que el filme "recuerda una verdad política: que no es idéntica la posición adoptada por los gobiernos -que el sentimiento que tienen los pueblos frente a determinados asuntos. La película de Denti ayuda a observar y entender la realidad de esa manera".

El documental presenta entrevistas con los argentinos Adolfo Pérez Esquivel, las Madres de Plaza de Mayo, Saúl Ubaldini y Vicente Saadi, el historiador Gregorio Selser y el general Enrique Guglielmelli. También opinan los británicos Anthony Buck, del Partido Conservador; Tony Benn, diputado laborista; la propia Margaret Thatcher; el almirante lord Hill Norton; el ex secretario de Estado norteamericano, Alexander Haig; ex combatientes y obreros de ambos países.

La dirección, como queda dicho, es de Jorge Denti; a él corresponde también la producción junto con Nerio Barberis, Silvia le Meshua y David Blaustein. Los textos son de Irene Selser y Alberto Adellach. Poemas del escritor Pedro Orgambide. Fotografía: Servando Gaja y Peter Chapel. Compaginación: Ricardo Moura y Laura Imperiale.

Campaña contra la tortura

Continúa la campaña que realiza Amnistía Internacional por la abolición de la tortura, con la recolección de firmas para que "esa práctica cruel, inhumana y degradante no se ejercite más en el mundo entero". El Grupo Buenos Aires, promotor de la creación de ese organismo en nuestro país, informa que quien quiera comunicarse con ellos, debe llamar al teléfono 824-4558 de Capital Federal.

La campaña se realiza con un programa de doce puntos para la prevención de la tortura, que expresa:

1. Condenación oficial de la tortura.
2. Límites de la detención

en régimen de incomunicado.

3. Eliminación de las declaraciones secretas.

4. Salvaguardias durante el período de detención e interrogatorios.

5. Investigación independiente de los informes sobre torturas.

6. Invalidez legal de declaraciones extraídas bajo tortura.

7. Prohibición legislativa de la tortura.

8. Enjuiciamiento de presuntos torturadores.

9. Procedimientos de capacitación de funcionarios.

10. Compensación y rehabilitación de las víctimas.

11. Reacción internacional para investigar informes de torturas.

12. Ratificación de instrumentos internacionales, como el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos y su Protocolo Facultativo.

desde las 9.30 horas.

La inscripción se realizará del 3 al 21 de setiembre en Callao 569, 3er cuerpo, 2º piso, oficina 18, los lunes, miércoles y viernes, de 18.30 a 20.30 horas. También en la Primera Escuela de Psicología Social, en la calle 24 de noviembre 997 y en la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires, Francisco Acuña de Figueroa 730.

La convocatoria aboga por "una reflexión colectiva que actualice y someta a prueba la teoría psicológica, aún en el amplio abanico de las variadas escuelas que la nutren".

Reflexión psicológica sobre la represión

Efectos de la represión: la dimensión de lo psíquico es el tema de una jornada convocada por el Equipo de Salud Mental de la Comisión de Cultura de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos para el 29 de setiembre de 1984 en el Centro Cultural General San Martín, Sarmiento 1551, Capital.

Ex combatientes de la zona sud

El Centro de Ex Soldados Combatientes en Malvinas de la zona sud del Gran Buenos Aires brinda atención para superar "las necesidades, inconvenientes y problemas" que

aquejan a este grupo social. Invitan a todos los ex combatientes a concurrir para buscar soluciones y ayudar a conseguir las. Para ello se puede acudir de lunes a viernes, de 11.30 a

15.30 horas —previa cita telefónica al 294-2446 a avenida Espora, Adrogué, partido de Almirante Brown, y los sábados a partir de las 15 horas.

Para formular este llamamiento, el organismo

reivindica el espíritu fraternal con que, durante el conflicto, compartieron "la incertidumbre, el frío, el hambre que nos hicieron pasar, los bombardeos ingleses", pese a lo cual "nos cuidábamos los unos a los otros".

"Códigos"

De la misma manera en que el niño nos imita en sus juegos, el pintor imita el juego de las fuerzas que han creado y crean el mundo."

Paul Klee

La pintura de Gutiérrez no es una pintura figurativa. La propuesta de una "nueva realidad" tal vez no se deba tanto al resultado de la abstracción sino, más bien, al esfuerzo por lograr una atmósfera de ensueño ajena a toda experiencia. Por lo cual, esa nueva realidad estaría, acaso, más emparentada con el surrealismo que con la abstracción misma.

Contiene elementos aislados del op-art por el estímulo de sorpresas ópticas y combinaciones imprevisibles.

Dijimos que es una pintura no figurativa. Presenta pues, los objetos como elementos puramente originales a los ojos del espectador; en tal caso, trasunta un vocabulario de signos que habla de la existencia de otros mundos, paralelos a éste, pero seguramente con un compendio de leyes distintas.



Del 2 al 27 de octubre en la Galería Praxis, Arenales 1309, Capital Federal, en el horario de 10 a 21 hs.

Anacrusa en Obras

A l cumplirse dos años de su última actuación en Buenos Aires, y siete de su partida hacia Europa, vuelve a presentarse en la Argentina el grupo Anacrusa, creado por Susana Lago y José Luis Castiñeira de Dios.

En octubre de 1982, como se recordará, Anacrusa ofreció dos recitales en el Estadio Obras, para luego presentar su espectáculo "Nunca Más" en el Teatro Municipal General San Martín, ciclo que fue arbitrariamente interrumpido por una prohibición del gobierno militar.

Los recitales que marcan el reencuentro de Anacrusa con el público argentino se llevarán a cabo en el Estadio Obras, Avenida del Libertador 7395, los días viernes 21 y sábado 22 de setiembre, a las 21 horas.

Surgido en los años '70 como un conjunto, Anacrusa se ha convertido en un "proyecto creativo abierto", como suelen definirlo sus creadores, la cantante y pianista Susana Lago, y el compositor y arreglador José Luis Castiñeira de Dios. Y es alrededor de ellos que se han nucleado durante estos años muchos de los mejores músicos argentinos y europeos, participando en la propuesta creativa de Anacrusa: un nuevo lenguaje musical y poético, inspirado en las raíces tradicionales de la Argentina y Latinoamérica.

Muchas personas se pasan la vida empezando cursos de idiomas; otras personas, en cambio, vienen directamente a Intervox.

Lenguas modernas:

Inglés—cursos audiovisuales intensivos—clases con videocassettes—inglés técnico y científico—inglés de negocios.

Castellano—cursos audiovisuales para extranjeros—talleres de investigación—metodología

lingüística en la enseñanza—interpretariado inglés—castellano.

Francés—cursos de conversación.

Lenguas clásicas:

Latín. Griego—cursos de apoyo para la universidad.

INTERVOX CENTRO DE IDIOMAS

Mendoza 2695 Belgrano. Capital Federal. Tel. 784-8237

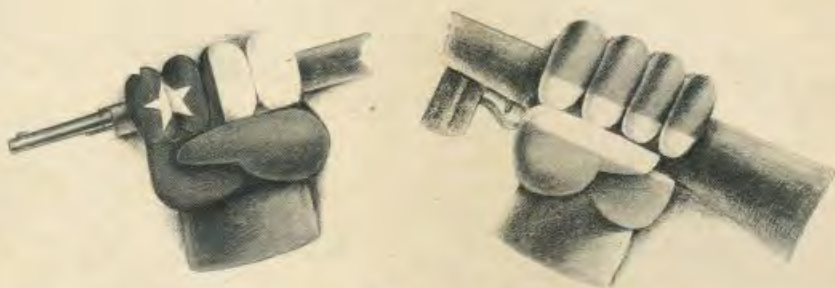
El equipo asistencial de salud mental del SERPAJ brinda atención psicológica a:

- **Afectados directos por la represión política.**
- **Afectados indirectamente por la represión política (familiares, amigos).**
- **Afectados por la crisis social y económica.**
- **Afectados por catástrofes naturales (ejemplo: inundados).**
- **Ex presos políticos.**
- **Ex presos sociales.**
- **Retornados del exilio.**

Consultas: en la capital federal, México 479, los lunes de 11.30 a 15.30 y los viernes de 13 a 16, tel.: 34-8206. En la ciudad de Córdoba, San Jerónimo 179.

DECLARACION CONJUNTA

SERPAJ-CHILE



SERPAJ-ARGENTINA

Los Secretariados Nacionales de Chile y la Argentina, integrantes del Servicio Paz y Justicia en América Latina, motivados por nuestra vocación de paz, suscribimos en conjunto el siguiente documento:

Apoyamos la consulta formulada al pueblo argentino por el gobierno constitucional como medio de profundizar un sistema democrático popular y participativo, y exigimos que no se la instrumente en la búsqueda de rédito político por parte de sector alguno.

Aceptamos la mediación papal como marco de una solución pacífica al conflicto, en el que nunca debieron verse envueltos nuestros pueblos. Hay que poner fin a la desorbitada carrera armamentista que desvía hacia la muerte los recursos para la vida.

Proponemos profundizar la construcción de la Patria Grande latinoamericana promoviendo acciones comunes en lo político, en lo económico y en lo social, que esperamos se concreten cuando el pueblo chileno goce de un gobierno constitucional y legítimo.

Dentro de este proceso de integración, proponemos una política conjunta de exploración, investigación y explotación del continente antártico por parte de los países del Cono Sur, a fin de evitar la próxima internacionalización de la Antártida, como pretenden las grandes potencias.

Anhelamos que la mediación del Papa, Juan Pablo II, cristalice en una paz permanente; que el diálogo, que es siempre constructivo, reemplace toda provocación o conflicto, siempre perjudicial para los pueblos.

En este contexto, concebimos cada paso ganado en el camino de la paz, como una nueva derrota de la guerra.

Servicio Paz y Justicia Chile

Servicio Paz y Justicia Argentina